



**SECRETARIA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD AJUSCO
LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA**

**EL PENSAMIENTO CRÍTICO PRESENTE EN UNA
EXPERIENCIA DE REFLEXIÓN**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PEDAGOGÍA**

PRESENTA:

MITZI GUADALUPE GARCÍA GARAVITO

ASESORA:

MTRA. EURÍDICE SOSA PEINADO

CIUDAD DE MÉXICO, FEBRERO 2019.

ÍNDICE:

.....	1
Agradecimientos:	4
INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO I:	12
Pensamiento crítico y educación	12
1.1 Aportaciones de Dewey sobre el pensamiento crítico	20
1.2 Lipman: su filosofía para niños y el desarrollo del pensamiento crítico	29
1.3 Diálogo entre Dewey y Lipman	37
CAPÍTULO II:	42
Los niños de edad intermedia a inicios del siglo XXI	42
2.1 De la generación Y a la generación Z	55
2.2 Aportaciones desde un enfoque constructivista para pensar la niñez en el siglo XXI	59
2.3 Retos y posibilidades de ser niño en el siglo XXI	65
2.3.1 El mayor reto: La educación tradicional	67
2.3.2 El problema del currículum	69
2.3.3 Imaginación vs memorización	70
2.3.4 El límite en la libertad de expresión	72
CAPÍTULO III:	74
Comunidad de diálogo y pensamiento crítico: Una aproximación de caso ..	74
3.1 Construcción de un caso	77
3.2 Desarrollo del diálogo: Su narrativa	80
3.3 Desarrollo del grupo de intervención	82
3.3.1 Descripción de las sesiones.	83
3.3.1.1 Sesión 1	84
3.3.1.2 Sesión 2	99
3.3.1.3 Sesión 3	108

3.3.2 Fundamento de las sesiones	110
3.4 Lo aprendido en la comunidad de diálogo	111
3.4.1 Autonomía	111
3.4.2 Currículum	113
3.4.3 Situación reflexiva	114
CONCLUSIONES	120
Anexo 1.	127
Anexo 2.	128
Anexo 3.	129
Anexo 4.	130
Anexo 5.	131
BIBLIOGRAFÍA	132

Agradecimientos:

A mis padres, por su apoyo y amor incondicional, por alentarme a llegar hasta aquí y por forjarme como la persona que soy.

A mi hermana, por su apoyo, cariño y por estar en los momentos más importantes de mi vida.

Gracias por siempre creer en mí, este logro es por y para ustedes, los amo con mi vida.

A mi asesora, por el tiempo, confianza y paciencia en la elaboración de este proyecto.

INTRODUCCIÓN

*“Libres son quienes crean, no quienes copian,
y libres son quienes piensan, no quienes obedecen.
Enseñar, es enseñar a dudar”*

Eduardo Galeano.

Es bien sabido que actualmente nuestra sociedad se encuentra inmersa en una serie de cambios tecnológicos, económicos y culturales, inclusive es mencionado en el nuevo modelo educativo por el entonces secretario de educación pública, Aurelio Nuño, “Hoy vivimos en un mundo complejo e interconectado, cada vez más desafiante, que cambia a una velocidad inédita. En muchos sentidos, más que una era de cambios, nos encontramos frente a un cambio de era” (SEP, 2017, p. 7).

Dichos cambios influyen en la manera de pensar de las nuevas generaciones, las cuales, como todas, al haber modificaciones en la forma de vida, van teniendo necesidades diferentes, ante las cuales, pareciera que la escuela aún no está lista para responder.

Vivimos en una sociedad rodeada de tecnología, desde los niños hasta los más adultos, hoy en día todos, de una u otra manera, en mayor o menor medida, somos, hasta cierto punto, dependientes de ésta.

Cabe mencionar que el retomar a la tecnología es solamente un ejemplo de las tantas situaciones que influyen en el comportamiento social e individual de los niños, jóvenes y adultos en la actualidad.

Cobo y Moravec (2011) afirman que: “No es nueva la idea de que aprendemos de nuestro entorno en la medida en que somos capaces de interactuar con él y adaptarnos a él” (p. 34). Esto deja en claro que el hecho de que se trate de separar lo que se aprende en la escuela de lo que se aprende en la sociedad, es un error, puesto que para que los aprendizajes sean mayores y sirvan para la vida de los alumnos, debemos aprender a encontrar un equilibrio entre ambas situaciones y adaptarnos a las necesidades que surgen ante tantos cambios.

El problema es, que cómo se mencionaba, ante estas situaciones, la escuela no ha sabido responder, no se ajusta a lo que los alumnos desean, a lo que conocen y es de su interés, ya que en lugar de aprovechar este recurso, que utilizado de manera adecuada podría traer grandes beneficios, se le ve como un enemigo y se les sigue

enseñando a los alumnos de manera tradicional, sin embargo, “el modelo de un catedrático hablándole a un grupo de estudiantes (ya sea presencial o virtualmente) no parece ser suficiente para responder a las demandas de la época actual” (Cobo y Moravec, 2011, p. 22), puesto que se les está formando como máquinas repetidoras de información, limitando su capacidad de pensar críticamente y formarse juicios, además de que no se les ayuda a manejar de manera adecuada la información que encuentran en los medios y en su entorno, quedándose con ideas erróneas, y creyendo todo lo que se les dice, volviéndose sujetos sin criterio ni opinión.

Otra de las situaciones que influyen en esta represión a la libertad de pensamiento es el hecho de que vivimos en una sociedad en la que predomina el autoritarismo, esta forma de gobierno en la que a los que tienen el poder les conviene formar individuos que no cuestionen, que no imaginen, que no piensen de manera crítica y reflexiva, individuos que se dejen someter y que sean conformistas.

Ante esto, surgió la necesidad de reformar el modelo educativo, en el que, respecto a las nuevas necesidades de los alumnos, se menciona que se debe asegurar que la educación “sea de calidad y se convierta en una plataforma para que los niños, niñas y jóvenes de México triunfen en el siglo XXI: educación para la libertad y la creatividad” (SEP, 2017, p.7)

Entre los objetivos del modelo educativo también se encuentran que la educación debe fomentar en los individuos la capacidad de reflexión, argumentación, crítica y autonomía. Por ello el pensamiento crítico toma un papel fundamental como uno de los objetivos a alcanzar.

Sin embargo, a pesar de las modificaciones que se están comenzando a implementar, la realidad es que aún estamos lejos de llegar al cambio tan anhelado, puesto que no basta con hacer reformas, hay que modificar todo el sistema educativo, desde las perspectivas de las autoridades sobre la educación, el ambiente académico y las prácticas y métodos de enseñanza.

Por ello, en la realidad sigue poniéndose de manifiesto que lo que se busca es solamente formar individuos que desarrollen habilidades básicas para cubrir las áreas laborales en las que estarán sometidos, cumpliendo una jornada de trabajo para sobrevivir. Evidentemente este tipo de individuos, no son los que se necesitan para enfrentar la realidad social en la que estamos inmersos, que cada vez es más dura y requiere pensar, y pensar bien.

No se necesitan personas que sean pasivas, sino que reflexionen, acepten y respeten las opiniones de otros y formen las propias. En palabras de Rodríguez (2012): “Lo que en verdad se requiere es dotar a las nuevas generaciones de las herramientas necesarias para que puedan tener una mirada propia sobre todos los sucesos a los que no podemos escapar”. (p.26)

Dorothy Cohen, en su texto *Cómo aprenden los niños*, menciona que los cambios sociales han impactado considerablemente en el desarrollo de los niños de edad intermedia (8-11 años), la tecnología ahora absorbe mucho de su tiempo, y entre esas actividades, las escolares y las familiares, les queda muy poco tiempo para pensar en lo que les gusta e interesa.

Los factores sociales, tecnológicos, escolares y familiares recaen en el crecimiento de los niños, quienes lejos de vivir su niñez, como antes se hacía, ahora crecen de manera acelerada, deseando tener cada vez más dominio sobre la tecnología, cuando en realidad, resulta ser ella quien nos domina a todos.

El hecho de que exista un bombardeo de información, que no siempre es útil para los estudiantes, además de la formación de ciertos estereotipos, provoca que estos, vean esas situaciones como sus ideales, que deseen comportarse de una u otra manera con tal de sentirse parte de un grupo o ser aceptados en el entorno.

Mismas actitudes que provocan que los niños vayan dejando de lado la oportunidad de formarse una visión crítica respecto a las situaciones que se presenten en el

entorno, así como la limitación de la exposición de sus ideas, inquietudes, opiniones y sentimientos.

Desafortunadamente dentro de las aulas tampoco es un aspecto que se atienda, ya que los docentes tienen mayor preocupación por cubrir los contenidos que se presentan en el plan de estudios, dejando a un lado los objetivos educativos planteados, limitando en los alumnos la capacidad de reflexión y crítica.

La escuela se enfoca en transmitir demasiada información, que para los alumnos muchas veces no tiene sentido, y no porque sea irrelevante, sino porque los docentes no tienen las estrategias adecuadas para ayudar a los alumnos a darle un sentido a esa información, a cuestionarla y a buscar soluciones diferentes a las establecidas en lugar de imponerles una sola.

Dentro de las reformas al Modelo Educativo, que se desarrolla bajo un enfoque humanista, se plantea que el currículum “se concentra en el desarrollo de aprendizajes clave, es decir, aquellos que contribuyen al desarrollo integral de los estudiantes y que les permiten aprender a lo largo de la vida” (SEP, 2017, p. 20).

Analizado de ese modo, queda claro que la educación está siendo encaminada a fomentar en los alumnos una mirada reflexiva y crítica frente a las situaciones de la vida cotidiana y no solamente educar para avanzar de grado, sino educar para la vida, vinculando los aprendizajes marcados en el currículum con hechos cotidianos e interesantes para los alumnos, logrando que su aprendizaje sea mayor y más significativo.

“El Modelo Educativo busca educar a personas que tengan la motivación y la capacidad de lograr su desarrollo personal, laboral y familiar, dispuestas a mejorar su entorno social y natural, así como continuar con su formación académica y profesional” (SEP, 2017, p. 45).

Pareciera que con las reformas se propone y se busca formar individuos críticos, capaces de responder a las necesidades sociales y de tener un papel activo en la resolución de estas, permitiendo que cada quien tenga la libertad de expresar sus ideas sin temor a ser reprimido.

Si la escuela buscara cumplir estos objetivos, los individuos que se están formando ya no solo serían repetidores de información, sino que serían capaces de construir su propio conocimiento, de aportar ideas y brindar opiniones útiles para la sociedad en la que se desarrollan, además, gracias a la libertad en el pensamiento de los alumnos, se fomentaría en ellos una buena autoestima y seguridad ante cualquier situación.

Se fomentaría además una sociedad equitativa, ya que el pensamiento crítico, también logra la aceptación de las ideas de los demás, deja a un lado el individualismo y la creencia de que lo que saben los demás no tiene valor, en comparación con lo que sabe cada uno, permitiendo así, la construcción de una autocrítica, acompañada de autoconocimiento, y autoaprendizaje.

Se debe tener claro que el pensamiento crítico no se enseña como contenido, sino que es algo en lo que se va trabajando a través de métodos que lleven al estudiante a ser capaz de crear y creer que se puede ir más allá de lo que aparentemente se ve.

Este problema debe atacarse desde la idea que aún se tiene de educación tradicional, pues aunque es algo que se supone en la época actual ya no debería existir, no sucede así y el docente sigue asumiendo un papel de autoridad y no de guía o facilitador de contenidos, que le permita al alumno pensar por sí solo.

Lo anterior también es mencionado en el nuevo Modelo Educativo, que dice que con las modificaciones realizadas se “revaloriza la función del docente quien, lejos de ser únicamente un transmisor del conocimiento, es un profesional capaz de guiar y participar activamente en la comprensión de los estudiantes, sus motivaciones, intereses y formas de aprender” (SEP, 2017, p. 86).

A partir de las modificaciones al Modelo Educativo, considerando los métodos de enseñanza tradicional y los que deberían implementarse actualmente, resulta importante conocer qué significado le dan los alumnos al pensamiento crítico, no solo considerándolo dentro del aula, sino también en su vida cotidiana, ya que está marcado como uno de los objetivos a cumplir.

Esta investigación también brindará elementos para saber qué papel se le da al pensamiento crítico dentro del aula, que, aunque no es el objetivo principal, pondrá de manifiesto la poca o mucha atención a la formación de individuos críticos, que en esta época se hace tan necesario, debido a las dificultades que enfrenta nuestra sociedad.

En el primer capítulo titulado Pensamiento crítico y educación, se busca comprender qué es el pensamiento crítico, desde la perspectiva de los dos autores principales, Matthew Lipman y John Dewey, complementándolo con otros autores que aborden el tema. Se presenta también un diálogo entre ambos autores a fin de mostrar diferencias y similitudes, buscando tener una perspectiva clara del pensamiento crítico y su evolución a lo largo del tiempo.

En el segundo capítulo, Los niños de edad intermedia en el siglo XXI, se realiza una caracterización de los sujetos que fueron elegidos para abordar la problemática planteada al inicio, así como el planteamiento de algunos retos y posibilidades que implican ser niño en este siglo, según algunos de los autores que tratan el tema del pensamiento crítico.

En el tercer capítulo, Comunidad de diálogo y pensamiento crítico: una aproximación de caso, se presenta una explicación del caso planteado para la resolución del problema y la construcción de éste, las características de la intervención realizada, su desarrollo en el aula de manera detallada, y finalmente una conclusión de la intervención en el aula y los elementos para responder a la pregunta de investigación.

CAPÍTULO I:

Pensamiento crítico y

educación

*“Si queremos adultos que piensen por sí mismos,
Debemos educar a los niños para que piensen por sí mismos”*

Matthew Lipman.

1. Pensamiento crítico y educación

Con el paso de los años las sociedades han ido evolucionando, ninguna es igual a otra, cada una va teniendo necesidades distintas, pues vivimos en un mundo en constante cambio, y sería poco satisfactoria y útil, una vida en la que todo siguiera siendo igual.

Los cambios son necesarios, y no solamente hablo de cambios en cuanto a formas de vida, de comportamiento, de actitud, de vestir, de alimentación. Me refiero a algo que va más allá de lo que se puede percibir a simple vista, a cambios en la forma de pensar, ya que al modificarse ésta, lo demás se da como complemento.

Con esto me refiero a que es necesario incorporar en nuestra vida un pensamiento crítico, contrario a la costumbre de pensar de manera pasiva, siendo solamente receptores y no constructores de conocimientos, ideas y opiniones respecto a la realidad frente a la que nos encontramos.

El ser humano ha sido capaz de cambiar cosas de forma increíble, todo a partir de ideas que han surgido, como se mencionó, por las necesidades que va teniendo y por el uso de su pensamiento de manera reflexiva. Este pensamiento es el que le ha permitido desarrollar avances tecnológicos que han beneficiado la vida humana.

A partir de los cambios y necesidades de las que se ha hablado, surgen las investigaciones acerca del concepto de pensamiento crítico, el cual, ha sido analizado desde hace muchos años y en diferentes épocas, en las cuales se ha hecho presente la necesidad de fomentar este tipo de pensamiento dentro del proceso educativo.

Desarrollar el pensamiento crítico dentro de la escuela, no es una tarea sencilla, en primer lugar, porque se cree que se va a llegar a él a través de las prácticas desarrolladas desde una postura tradicional, en la que el docente proporciona toda la información y el alumno la recibe para después repetirla, sin permitirle cuestionarse o formarse sus propias ideas sobre lo que se le dice.

De ninguna forma quiero decir que este modo de aprender sea del todo inadecuado, ya que, de esa manera, se logran dar a conocer muchos elementos indispensables para la sociedad, es sólo que hay que saber reconocer hasta qué punto es adecuado este método y cuándo es necesario fomentar el uso del pensamiento crítico. Cobo y Moravec, 2011, manifiestan que: “el modelo de un catedrático hablándole a un grupo de estudiantes (ya sea presencial o virtualmente) no parece ser suficiente para responder a las demandas de la época actual” (p. 22)

En segundo lugar, porque siempre pensamos, pero comúnmente lo hacemos mal, tal como lo menciona Rodríguez, 2012: “mucho de nuestro pensar en sí mismo, es arbitrario distorsionado, parcializado, desinformado o prejuiciado; esto es pensar mal” (p.12). Y precisamente es ese tipo de pensamiento el que deben combatir día con día los docentes, pues muchas veces no proviene solamente de los alumnos, sino de los padres, autoridades e incluso de ellos mismos.

Algunas escuelas dejan de lado el desarrollo del pensamiento crítico dentro de sus prácticas educativas, a pesar de que actualmente en el nuevo modelo educativo se presenta como un objetivo principal el fomento de dicho pensamiento, después de que habían existido muchos debates acerca de cuál era el rumbo que debía tomar la educación y que papel se le daba a la creatividad y al pensamiento crítico dentro de las prácticas educativas. Ahora se menciona que se debe asegurar que la educación sea de calidad, educando para la libertad y la creatividad.

Esto debido a que como lo señalaba antes la sociedad va teniendo nuevas necesidades y el lugar hacia el que estaba orientada la educación ya no resultaba del todo satisfactorio para los alumnos, ni para su desarrollo dentro de la sociedad, pareciera que “el proceso de la educación está orientado a obtener ciudadanos dóciles y fáciles de manipular; se evita o reprime todo lo que puede suscitar un espíritu crítico.” (Rodríguez, 2012, p. 9) Este tipo de educación está presente principalmente en sociedades que tienen marcado el autoritarismo.

De alguna manera nuestra sociedad es democrática, por ello la educación no podía seguir el rumbo que tenía, pues una sociedad de este tipo, por el contrario, necesita individuos capaces de pensar de manera reflexiva, de analizar las situaciones cotidianas, de cuestionar y responder todo lo que ven e ir más allá de lo que a simple vista parece, individuos que tengan capacidad de asombro y que deseen descubrir cosas nuevas.

Debemos exigir y fomentar en las nuevas generaciones el uso del pensamiento crítico y autónomo, brindándoles las herramientas para hacer frente a la realidad de la que no podemos escapar, de esta manera se logrará que ellos contribuyan con nuevas ideas que les permitan participar en la construcción de un mundo mejor en todos los aspectos.

Se deben desarrollar generaciones que sueñen, que deseen llegar lo más lejos posible, que tengan metas, proyectos, objetivos por cumplir, que aprendan que no solamente de manera individual se puede lograr, sino que también al trabajar en equipo se enriquece, considerando lo que quiere el otro, lo que la sociedad pide y valerse de lo que ésta misma ofrece para conseguir lo que se desea. Se requiere ahora más que nunca una generación que no le tema al cambio, que salga de su zona de confort, y a pesar de ello siga adelante en la construcción de sus metas.

Y si lo analizamos, realmente esta generación ya existe, únicamente hay que detenernos a observar a los niños de hoy en día, niños que se asombran, que son curiosos, capaces de formar sus propios cuestionamientos, al mismo tiempo que buscan respuestas a ellos.

Cabe resaltar que, respecto al papel del docente en el aula, en el nuevo modelo educativo, se menciona que: “se revaloriza la función del docente quien, lejos de ser únicamente un transmisor del conocimiento, es un profesional capaz de guiar y participar activamente en la comprensión de los estudiantes, sus motivaciones, intereses y formas de aprender” (SEP, 2017, p. 86).

Por ende, el deber de nosotros como adultos y guías de esos niños, es motivarlos a desarrollar al máximo su pensamiento crítico ya que de esa manera podremos ver plasmadas en un futuro increíbles ideas innovadoras de esos pequeños con los que hoy tenemos un compromiso. Hay que apoyarlos, pero sin caer en el exceso de resolverles todo, al grado de disminuir sus habilidades, sino haciendo que cada vez se esfuercen más. Como lo menciona Freire, “Enseñar no es transferir conocimiento, sino crear las posibilidades de su producción o de su construcción” (Freire, 1997, p. 24)

Lo primordial para lograrlo es analizar el proceso educativo, ya que la educación en gran medida sigue siendo pasiva, se busca que los alumnos memoricen, se le da más peso a la cantidad de conocimientos, que a la calidad de los mismos, considerando que de esa manera están aprendiendo, cuando la realidad es que los cambios sociales, exigen cada vez más personas preparadas, no para repetir información o procedimientos, sino capaces de indagar, cuestionar, e ir más allá de lo que está establecido o de lo que pueden percibir a simple vista. La sociedad exige personas que piensen de manera autónoma, ya que, si al alumno no se le enseña a aprender por sí solo, se le está impidiendo madurar como estudiante y esto únicamente traerá problemas no solamente en su desarrollo intelectual, sino también a nivel personal y social.

En muchas ocasiones se cree erróneamente que los alumnos de educación primaria no tienen la madurez suficiente para comenzar a desarrollar su pensamiento crítico, creyendo que la mejor manera de enseñarles es haciéndolos aprender cosas por medio de la repetición u otros métodos que están muy lejos de acercarse a la reflexión.

Al tener esta idea, se le quita al alumno la posibilidad de continuar desarrollando una habilidad innata que le servirá no sólo dentro del ámbito educativo, sino a lo largo de su vida como miembro de una sociedad. Por ello se le dio un enfoque humanista al nuevo modelo educativo, planteando que ahora el currículum: “se concentra en el desarrollo de aprendizajes clave, es decir, aquellos que contribuyen al desarrollo

integral de los estudiantes y que les permiten aprender a lo largo de la vida” (SEP, 2017, p. 20).

Ante esto lo que los docentes deben hacer es apoyar el aprendizaje de sus alumnos, basándose en estrategias que fomenten la autonomía y la crítica en el pensamiento, para que ellos sean capaces de responder a problemas sociales, ya que sin importar la edad que tengan pertenecen a una sociedad, y como tal tienen el derecho y la necesidad de conocer y opinar sobre lo que sucede en ella. “No es nueva la idea de que aprendemos de nuestro entorno en la medida en que somos capaces de interactuar con él y adaptarnos a él” (Cobo y Moravec, 2011, p. 34).

Una parte importante de la educación tiene que ver con el estudio del pasado, pero si lo analizamos, ese interés por el pasado si no se utiliza en el presente, en realidad se está oponiendo por completo a la reflexión y a la creatividad. Esto de ninguna forma quiere decir que todo lo que se estudia no sirve, lo que sucede es que no se le da el enfoque adecuado, ya que nos enseñan los hechos pasados, pero simplemente para memorizar fechas o personajes, que después utilizaremos para resolver un examen de opción múltiple, puesto que la información que conocemos de este modo, se recuerda pero sin darle importancia a su significado y tampoco al motivo por el cual se aprendió. En palabras de Dewey, 1998, “los alumnos comienzan a utilizar para los temas escolares una escala de valores y de realidades que nada tiene que ver con la que emplean para las cuestiones de la vida que les interesan de verdad” (p.47).

Por tal motivo, se debería motivar a los alumnos a analizar lo sucedido, compararlo con hechos presentes, y de la misma forma, tratar de vincular todas las materias de estudio con la vida cotidiana de los alumnos, para incrementar su interés y sus ganas de aprender, así como para proporcionarles las herramientas para tomar decisiones ante diversas situaciones. Pero sólo será posible si a los alumnos se les motiva a pensar de manera adecuada, y esto tendrá que ser un trabajo constante, desde la infancia hasta la edad adulta, por supuesto siempre con estrategias acordes a la edad en la que se está, ya que esta habilidad requiere una disciplina intelectual.

No es verdad que los alumnos de educación primaria no pueden pensar de manera crítica, no es cierto que no pueden ser autónomos o crear ideas por sí solos, claro que pueden, siempre y cuando se les enseñe la manera correcta de hacerlo, mostrándoles un camino diferente para llegar al aprendizaje, y que no sólo lo hagan por obligación. Todo tiene que ver con un trabajo conjunto desde la escuela, la familia y el alumno, quienes también deben tener interés por su aprendizaje y su pensamiento.

Si se sigue con la idea de la educación tradicional en la que los docentes tienen más preocupación por qué enseñan, que por cómo lo enseñan, no se logrará formar a los individuos que demanda una sociedad tan llena de cambios como la nuestra, como lo menciona el secretario de educación pública, “Hoy vivimos en un mundo complejo e interconectado, cada vez más desafiante, que cambia a una velocidad inédita. En muchos sentidos, más que una era de cambios, nos encontramos frente a un cambio de era” (SEP, 2017, p. 7).

En la actualidad nos encontramos inmersos en una sociedad repleta de tecnología y medios que nos proporcionan información, y que directa o indirectamente influyen en la manera en que los niños se desarrollan y aprenden, es decir, que por más que se le quiera aislar a ésta del ambiente educativo, no se puede, puesto que ya es parte de la vida cotidiana de los alumnos y los docentes.

No es que la tecnología sea mala, sino que lo importante es saber qué hacer con ella y para qué. En realidad, no sabemos encaminar a los niños a hacer un buen uso de ella. Lo que hace falta en las instituciones educativas son algunas estrategias que ayuden a fomentar el pensamiento crítico, pero no viendo a la tecnología como enemiga, por el contrario, utilizándola a favor de la educación para que ésta sea menos una distracción y más una aliada en el proceso educativo.

Para los docentes y en general para los adultos que no crecieron con esta herramienta, es mejor rechazarla y verla como un enemigo. En lugar de reconocer que la tecnología es un instrumento que puede ser utilizado para un sinnúmero de fines y que es necesario que los adultos reflexionemos y decidamos para qué y cuándo usar la

tecnología, ya que, aunque si bien es cierto, va cada vez más formando parte de la vida cotidiana, esto no quiere decir que tengamos que ser dependientes de ella, ya que es solo una herramienta más que puede ser útil.

Por lo anterior, debemos idear las estrategias adecuadas para cumplir con lo que debería ser el objetivo central de la educación, fomentar un pensamiento crítico, y lograr que los alumnos a través de una herramienta tan completa como lo es la tecnología puedan encaminar ese pensamiento de manera adecuada.

Actualmente se cree que la culpa de la apatía en los niños no es sólo del sistema educativo, sino también del ambiente familiar, que no motiva a los niños, además de que ellos debido a su temprana interacción con las tecnologías van perdiendo poco a poco su capacidad de asombro y su deseo de aprender. En realidad, es una conjunción de los elementos antes mencionados.

Pero si lo analizamos desde otra perspectiva, los niños no son más que víctimas de la situación, puesto que, por un lado, la institución escolar no responde a las necesidades actuales de la sociedad y por otro, el hecho de que la institución familiar no apoya las actividades académicas de la escuela y en muchos casos utiliza la tecnología como un instrumento para diversión, considerando que de esta manera puede sustituir la atención que los niños requieren.

A pesar de que es hasta ahora que se le está dando mayor importancia al pensamiento crítico, éste es un tema que viene estudiándose desde mucho tiempo atrás. En su época John Dewey ya hablaba de la importancia que tiene el enseñar a pensar de manera reflexiva dentro del proceso educativo. Él lo veía como uno de los objetivos prioritarios, y aunque actualmente en el currículum escolar se marca de esta forma, no existen aún las herramientas necesarias para responder a esta demanda y, por otro lado, no hay un interés de los docentes por promover dicho pensamiento. Por ello si queremos estudiantes capaces de pensar de forma crítica y creativa, debemos darles la oportunidad de que aprendan a pensar por sí mismos, lo cual sólo se logrará una

vez que se les dé el tiempo y espacio adecuados para su pensamiento, así como temas o estrategias importantes para ellos y en relación estrecha con su entorno.

Matthew Lipman, menciona que esto requiere de un trabajo en conjunto, la escuela y la sociedad deben brindar al alumno herramientas para desarrollar su pensamiento crítico, y fomentar su curiosidad y deseo por aprender más de lo que parece, aunado a esto, es todavía más enriquecedor que el alumno también muestre interés por su propio aprendizaje, ya que precisamente la autonomía es una de las características fundamentales del pensamiento crítico.

Para conocer acerca de la perspectiva del pensamiento crítico y la importancia del mismo con el paso de los años, a continuación, se retomará a dos autores John Dewey y Matthew Lipman, que, aunque sus escritos fueron realizados en años diferentes, tienen mucho en común acerca de este tema.

El análisis de ambos autores se realizará a partir de tres categorías:

- Importancia del pensamiento crítico. ¿Para qué?
- ¿Cómo se desarrolla el pensamiento crítico en la escuela?
- ¿Qué permite el desarrollo del pensamiento crítico?

Esto se realizará primero con cada autor, para posteriormente, en el tercer apartado de este capítulo hacer una comparación entre las perspectivas de ambos autores. Lo anterior, con el fin de tener elementos para justificar la importancia de fomentar el pensamiento crítico dentro del proceso educativo, en todos los niveles, aunque por supuesto siempre adaptado al nivel que se esté tratando y al desarrollo que tenga cada niño de acuerdo con sus necesidades y experiencias.

1.1 Aportaciones de Dewey sobre el pensamiento crítico

John Dewey aborda el pensamiento crítico a partir de una necesidad por erradicar la educación tradicional que fue observada por él durante su tiempo como docente, considerando que se debe fomentar un tipo de educación que promueva el uso de la

razón en todos los individuos en lugar de enseñarles solamente a memorizar y a ser pasivos tanto en la escuela como en la sociedad.

Dewey define el pensamiento crítico como un tipo de pensamiento que consiste en tener un tema o una situación en mente e investigar a fondo acerca de él, aceptando todo lo que con ello se pueda presentar, llegando siempre a las últimas consecuencias.

Dewey fue de los primeros autores en considerar que se debía tomar en cuenta como elemento principal el fomento del pensamiento crítico en el proceso educativo, en vez de seguir implementando métodos que sólo se encarguen de hacer que el alumno repita información y la educación consista en una simple transmisión de conocimientos.

También menciona que la capacidad de pensar nos libera de las actividades impulsivas y rutinarias, ayudándonos a que las acciones que realizamos sean de manera planificada y hayan pasado antes por un proceso de reflexión en el que consideremos los objetivos y las consecuencias que vengan con nuestras decisiones, “mediante el pensamiento desarrolla el hombre signos artificiales y los dispone de tal manera que le indiquen por adelantado determinadas consecuencias, así como la manera de asegurarlas o de evitarlas” (Dewey, 1998, p. 34)

El pensamiento crítico permite que los niños crezcan sintiéndose parte de una sociedad y de ésta manera, son conscientes de que toda decisión que tomen, de una u otra manera, en mayor o menor medida, influirá en esa sociedad a la que pertenecen. Dewey menciona que el hecho de desarrollar el pensamiento crítico hace que los niños que se van formando crezcan como adultos menos individualistas y egoístas, con más valores y que sepan que trabajar en conjunto hace una mejor sociedad para las nuevas generaciones.

Resalta que es necesario que se fomente el pensamiento crítico, ya que los individuos al ser parte de una sociedad deben participar de las decisiones que sobre ella se tomen, ser conscientes de las situaciones que se viven, cuestionarlas, proponer

soluciones y reflexionar sobre su papel dentro de esa sociedad. Si el pensamiento crítico no se fomenta “Consiguientemente, deja al hombre a merced de sus hábitos rutinarios y del control autoritario de los demás, que saben lo que tienen entre manos y que no son particularmente escrupulosos en cuanto a sus medios de realización” (Dewey, 1916, p.135).

Dewey, retoma a John Locke (1634-1704) quien: “destaca la importancia del pensamiento en la vida y la necesidad de educarlo de tal modo que se desarrollen sus mejores, y no sus peores posibilidades” (Dewey, 1998, p.38)

Pero como lo menciona Dewey, el hecho de pertenecer a un grupo social, aprender sus características y formas de comportamiento, tomándolas como rasgos propios, resulta en muchas ocasiones un punto negativo para el desarrollo del pensamiento, ya que muchas veces por no querer contradecir a los miembros de la sociedad y seguir sintiéndonos parte de cierto grupo, preferimos no dar nuestras verdaderas opiniones, ni cuestionar lo que se nos dice. Ante ésta situación resultan de vital importancia las actitudes que tenga cada individuo, para que pueda poner en una balanza su lugar dentro de la sociedad, y su derecho y capacidad de pensar y decidir por sí mismo.

Es por lo anterior, que para el desarrollo del pensamiento no basta con que se cuente con ejercicios que dicen conducir a él, puesto que no es algo que se aprenda, ni se enseñe, sino que al ser una habilidad innata, necesita ser impulsada a lo largo de la vida y su nivel de desarrollo dependerá en gran medida de las actitudes que individualmente logremos desarrollar, “No obstante, aun cuando no podemos aprender ni enseñar a pensar, podemos aprender *cómo* pensar bien, sobre todo *cómo* adquirir el *hábito* general de reflexión”. (Dewey, 1998, p. 51)

Lograr ese hábito de reflexión no sería algo complicado, pero sin darnos cuenta somos los adultos quienes reprimimos esa habilidad en los niños y jóvenes. Cuando escuchamos a un niño cuestionarse y/o cuestionarnos sobre el porqué de las cosas, no sabemos cómo responder considerando que espera una gran explicación, cuando

en realidad, “el motivo que se oculta tras su pregunta no es más que anhelo de mayor conocimiento del misterioso mundo en que le toca vivir” (Dewey, 1998, p. 54)

Desafortunadamente, lo antes mencionado, es algo a lo que se han tenido que enfrentar todas las generaciones, claro que hay sus excepciones, pero gran parte de los individuos se encuentran frente a la represión de su capacidad de asombro desde edades muy tempranas, logrando que con el paso de los años, su actitud ante las situaciones de la vida sea indiferente y se dejen llevar por la monotonía y la rutina, ambas grandes enemigas de la curiosidad, orillando a los individuos a vivir sin detenerse a ver que hay más opciones y caminos que tomar que los ya conocidos y repetidos por simple comodidad.

Al ser un problema que se tiene desde edades tempranas, en gran parte ésta represión sucede en las escuelas, que aunque debieran ser los principales lugares a favor del pensamiento crítico, dentro de ellas se trata a los alumnos con mucha disciplina y orden, incluso los salones parecen diseñados para no romper con esas características, desde el espacio, hasta la organización de los asientos y el lugar establecido para ser ocupado por el docente, siendo lo anterior una barrera en el desarrollo de buenos hábitos de pensamiento.

La educación es muy estructurada, los docentes saben lo que esperan de los alumnos, y los educan de tal manera que los hacen seguir su estructura, los limitan a ver hacia donde ellos quieren que lo hagan y no les permiten ir más allá, de esta manera se aseguran de que el pensamiento sea igual en todos los individuos que están formando.

Dewey considera que la escuela no es un lugar en el que los alumnos aprendan de manera agradable, sino que, por el contrario, únicamente se limita a ser un lugar en el que se transmiten conocimientos. “La misma palabra alumno ha venido casi a significar no al que está disfrutando de experiencias fructíferas, sino al que está absorbiendo directamente conocimientos.” (Dewey, 1916, p. 125)

Dewey, 1998, menciona a manera de metáfora que: “con excesiva frecuencia se trata al alumno como si fuera un registro fonográfico en el que ha impreso un conjunto de palabras para su reproducción literal cuando la recitación o el examen ejerzan la presión adecuada” (p. 260).

El hecho de que a los docentes se les exija cumplir con una amplia cantidad de temas en un lapso corto de tiempo, provoca que ellos, se sientan presionados y le den mayor importancia a abarcar todo lo que les dicen, preocupándose solamente por lograr que los alumnos, ante los exámenes, las autoridades y los padres de familia, sean capaces de repetir la información tal cual se las dieron, creyendo que de esa manera ya han logrado incrementar el aprendizaje, cuando la única verdad es que así se fomenta la actitud pasiva y eso es todo lo contrario al pensamiento.

Por ello dentro del aula, “en lo relativo a la curiosidad, es más lo que el maestro tiene que aprender que lo que tiene que enseñar” (Dewey, 1998, p. 55), puesto que los alumnos llevan despierta al máximo su curiosidad y su capacidad de asombro ante diversas situaciones, por mínimas que parezcan, y es tarea del docente lograr que esas características no se terminen, por el contrario, debe mostrar amor por el conocimiento, contagiarse de las características de los alumnos y lograr que en ellos sigan creciendo, valiéndose de estrategias que sean novedosas, inesperadas y sorprendentes, tratando de mantener siempre la atención alejados de clases monótonas y poco atractivas para ellos, ya que, creando las condiciones propicias, llegar a la reflexión y al desarrollo de hábitos adecuados de pensamiento, resulta ser una tarea sencilla y gratificante tanto para los alumnos como para los docentes.

Con todo lo anterior ahora tenemos una idea del para qué del pensamiento crítico, de la importancia que tenía para John Dewey y que resulta no estar tan alejado de la realidad frente a la que ahora estamos.

Respecto a cómo se desarrolla el pensamiento crítico Dewey, 1998, menciona que: “La actitud innata y pura del niño -caracterizada por una vivísima curiosidad una imaginación fértil y el amor a la investigación experimental- se aproxima mucho,

muchísimo a la actitud del espíritu científico” (p.11), y ese espíritu científico, tiene como principal característica el uso del pensamiento crítico, es por ello que como se mencionaba antes, resulta de vital importancia que desde edades tempranas se motive a los individuos a seguir incrementando y desarrollando su habilidad de pensamiento, pues de no realizarse así, cuando se llega a edades o niveles escolares avanzados, va resultando cada vez más complejo querer despertar una habilidad que se tuvo pero se fue sustituyendo por una actitud de pensamiento pasivo.

Por ello la actitud que debe tener un individuo con verdaderos deseos de desarrollar su pensamiento crítico, debe ser de entusiasmo, de aceptar y mantener el estado de duda, investigando de manera rigurosa y no aceptar ninguna afirmación hasta que tenga los elementos y las razones suficientes para justificarla.

También resultan de vital importancia las experiencias que se tienen acerca de algún hecho, ya que, “nadie puede pensar en *algo* si no cuenta con experiencia e información acerca de ello. (Dewey, 1998, p.48), es decir que, en muchas ocasiones resulta más sencillo opinar sobre algo que se asemeja a cosas que ya conocemos, que sobre algo que es nuevo, claro que no es imposible, pero si nos ayuda a tener un panorama más amplio.

Las experiencias pueden servir como antecedentes para la solución de algunos problemas o situaciones que puedan presentarse y que no necesariamente deben ser similares, pero sí ayudan a los individuos a no sentir que inician en la nada, sino que les da bases y les ayuda a creer aún más en que son capaces de encontrar soluciones a partir del análisis y reflexión de diversas circunstancias.

Es importante también que los docentes sean conscientes de las diversas experiencias de los alumnos y las utilicen para tener mejores estrategias dentro del aula, dado que: “Cuanto más consciente sea el maestro de las experiencias anteriores de los estudiantes, de sus esperanzas, deseos e intereses principales, mejor comprenderá las fuerzas operativas que tiene que dirigir y utilizar para la formación de hábitos reflexivos” (Dewey, 1998, p.51-52)

Dewey, 1998, manifiesta que existen tres aspectos necesarios para desarrollar el pensamiento crítico: mentalidad abierta, entusiasmo y responsabilidad. (p.45)

La mentalidad abierta se refiere a que el individuo no tenga prejuicios, ni hábitos que limiten su mente o le impidan considerar nuevos problemas y aceptar nuevas ideas. Se trata de indagar en diversas fuentes, independientemente de su procedencia, reconocer que hay más de una opción y desear buscar más allá de lo que conocemos.

El entusiasmo consiste en el deseo que el individuo tiene por aprender, deseo que será despertado, en el caso de la escuela, a través de la emoción que el docente logre despertar en los alumnos, con estrategias agradables y que despierten su atención, haciendo que cualquier tema por irrelevante que parezca sea atractivo e interesante y los alumnos encuentren en él, un mayor deseo por saber.

La responsabilidad se refiere a una de tipo intelectual, en la que el individuo se haga responsable de las ideas que tiene, que sea coherente con ellas, actuando acorde a lo que dice y afrontando las consecuencias que impliquen su reflexión y decisiones.

Por lo anterior, debemos tener presente que, como Dewey lo menciona: “El pensamiento real de un individuo real, por otro lado, y tal como ya lo hemos visto, depende de sus hábitos” (Dewey, 1998, p.86)

Aunado a esto, Dewey afirma que es importante el papel del juego en el proceso educativo, ya que es una manera de aprovechar la imaginación de los alumnos, la cual, no se refiere a fantasear sobre las cosas, sino a tener y crear más de una solución ante algún problema o circunstancia, por ello, los juegos no deben alejarse de la realidad, sino estar conectados con ella, además de tener un objetivo bien planteado, para que el juego no quede solamente en eso, sino que tenga un sentido reflexivo y sirva a los alumnos para incrementar su aprendizaje.

El uso correcto del lenguaje dentro del desarrollo del pensamiento es clave en el proceso de desenvolvimiento de los individuos no solo dentro del aula sino a nivel

social. “La importancia del lenguaje para la adquisición de conocimientos es indudablemente la principal causa de la idea común de que el conocimiento puede transmitirse directamente de unos a otros” (Dewey, 1916, p. 24).

Con lo anterior se hace referencia a que el proceso de aprendizaje se limita únicamente a una transmisión de ideas y pensamientos, que después tendrá como resultado una repetición de la información, cuando en realidad es algo más complejo, es llevar el conocimiento más allá, lograr que se haga un análisis y se llegue a una comprensión de lo que se está aprendiendo para entonces sí, poder transmitirlo a otros. “No quiere decirse que se disminuya el uso del lenguaje como recurso educativo; pero sí que éste uso sea más vital y fecundo teniendo su conexión normal con actividades compartidas” (Dewey, 1916, p.44)

De esta manera se logra que el alumno vaya más allá de lo que se le dice y que tenga la habilidad de cuestionarse y pensar por sí mismo. También menciona como primordial el hecho de que se les permita a los alumnos interactuar con su entorno, tener experiencias que incrementen sus aprendizajes, puesto que el ambiente social es el que influye de manera directa en la actitud mental y emocional de la conducta en los individuos, y de ésta manera los van introduciendo en actividades que despiertan y fortalecen ciertos impulsos. Así Dewey considera que el aprendizaje es mayor que con la sola interacción de materiales escritos, ya que al experimentar se aumenta la reflexión y por ende el conocimiento es más amplio. Por todo esto proponía que se pusiera al alumno no sólo a pensar, sino también a discutir con sus semejantes sobre las cuestiones que sucedían en su entorno, porque desde su perspectiva el razonamiento mejora la experiencia académica de los alumnos.

Para Dewey existen dos tipos de educación, la educación intencional, que es un poco más limitada, ya que para él significa “un ambiente especialmente seleccionado, haciéndose la selección sobre la base de los materiales y métodos que promueven específicamente el desarrollo de la dirección deseada” (Dewey, 1916, p.43), es decir que de la amplia cantidad de conocimientos que se pueden transmitir, sólo se

seleccionan algunos, que se consideran los más importantes para un tema específico y a través de algunos métodos, se transmiten a los individuos, dejando de lado otros que podrían ser complementarios y que darían un aprendizaje mayor.

Por el contrario se encuentra la educación sistemática, a favor de la cual está Dewey, ya que menciona que se deben tomar en cuenta todos los elementos del entorno para lograr un mejor aprendizaje, es por eso que para él es importante que como antes se mencionaba, los alumnos tengan la oportunidad de interactuar con la sociedad, para que se vayan identificando como parte de ella y que no sólo tengan una formación para la escuela, sino para la vida.

Dewey tiene una opinión acerca de cómo es que debería darse el pensamiento crítico en la escuela, pero más aún aborda todo lo que sucede dentro de ella para que los alumnos no lo puedan desarrollar y actúen únicamente como los adultos lo esperan.

Esta perspectiva que Dewey menciona sobre los alumnos y la escuela, es totalmente opuesta a lo que propone como la educación ideal, es decir la educación sistemática. Dewey considera que los niños necesitan estar en constante interacción con su sociedad y con los adultos que a ella pertenecen, ya que todo lo que ellos les puedan transmitir les servirá para su aprendizaje, por ello es que promueve el tipo de educación sistemática. “Sin tal educación sistemática no es posible transmitir todos los recursos y adquisiciones de una sociedad compleja” (Dewey, 1916, p. 18).

Para Dewey el desarrollo del pensamiento crítico permite que los alumnos sean capaces de enfrentar diversas situaciones de la realidad, siempre encaminados a encontrar la mejor solución, a partir de la reflexión y el análisis.

El que los niños estén en constante interacción con su entorno, permite que incluso los juegos que ellos realizan utilicen la imaginación, pero no llegando a un modo fantasioso, sino siempre buscando objetivos y soluciones encaminados a la realidad en la que están inmersos.

Fomentar el pensamiento reflexivo permite que vayamos más allá de las cosas que percibimos, que busquemos soluciones, expresemos nuestras opiniones, que nos cuestionemos y dudemos de lo que parece, provocando que busquemos la verdad de las cosas, llegando, como se decía al principio de este apartado, a las últimas consecuencias.

Dewey, 1998, menciona que: “Todo lo que el maestro hace, así como el modo en que lo hace, incita al niño a responder de una u otra forma, y cada respuesta tiende a dirigir la actitud del niño en uno u otro sentido” (p.72), es por ello que si los docentes crean un ambiente propicio para que la educación sea agradable, autónoma y satisfactoria, permitiendo desarrollar las diversas habilidades y por supuesto las que tienen que ver con el pensamiento, los alumnos tendrán deseo por aprender y verán el proceso no como una obligación sino como una oportunidad de aumentar su aprendizaje, teniendo las herramientas para que se incremente de manera libre y autónoma.

1.2 Lipman: su filosofía para niños y el desarrollo del pensamiento crítico

Matthew Lipman desarrolla su programa Filosofía para Niños (FpN) porque durante la guerra de Vietnam pudo observar como a las personas adultas les era muy difícil resolver situaciones que tuvieran que ver con pensamientos complejos, además de que les costaba mucho expresar sus opiniones. Considero que era muy difícil modificar la manera de pensar de los adultos y se dio cuenta que esas eran habilidades que todos tenemos desde pequeños, por ello se dedicó a desarrollar FpN, promoviendo que desde edades tempranas se enseñara a los niños a razonar y expresar sus ideas utilizando su pensamiento crítico, logrando así que crecieran como adultos capaces de realizar esas acciones.

Lipman habla de un pensamiento de orden superior, que incluye el fomento del pensamiento crítico y el pensamiento creativo, los cuales tienen como principios que los regulan la racionalidad y la creatividad, respectivamente; lo cual propicia que el

pensamiento crítico incluya juicios creativos y el pensamiento creativo, implique juicios críticos.

El pensamiento complejo es aquel en el que los individuos son conscientes de las razones y justificaciones que respaldan las conclusiones a las que llegan sobre alguna situación. Lipman dice que en el pensamiento complejo no existen los prejuicios, además se analiza el método, los procedimientos y el punto de vista propio, para poder encontrar una solución respecto a lo que estén enfrentando.

También menciona que el pensamiento crítico es “autocorrectivo, sensible al contexto, orientado por criterios y que lleva al juicio. Las dos columnas gemelas que sustentan el pensamiento crítico son el razonamiento y el juicio” (Lipman, 1997, p. 115)

Lipman se basa en gran parte en el pensamiento de Dewey, pero él considera que es de gran importancia que se implemente la filosofía desde la etapa preescolar, puesto que, desde su perspectiva, es en dicha etapa donde se pueden desarrollar de manera propicia la imaginación y la racionalidad, ya que para poder tener conocimiento sobre cualquier disciplina es necesario utilizar el razonamiento, así como cuestionarse todo sobre la misma y éste se fomenta desde una perspectiva filosófica. Lipman considera ésta rama como la que prepara para pensar en cualquier otro ámbito, de ahí el papel fundamental que le da dentro del currículum escolar en todos los niveles educativos.

Con lo anterior, se pone de manifiesto que para Lipman también es necesario que se les dé un nuevo enfoque a las prácticas educativas en favor de un mejor ambiente dentro de la escuela, benéfico para los que en ella participan. Por ello en los siguientes párrafos, se mencionarán los aspectos que éste autor menciona respecto a la importancia del pensamiento crítico.

Lipman expone que existen tres instituciones en nuestra sociedad, la familia, que es donde formamos nuestro comportamiento ante los demás, el Estado que otorga los valores públicos, y la escuela, que es una síntesis de ambas.

Al ser un espacio tan importante para el desarrollo de los individuos dentro de la sociedad es necesario que se adapte a las necesidades de ésta, que les brinde a los alumnos las herramientas para desarrollar su pensamiento crítico y creativo. Un lugar que forme individuos capaces de responder a las demandas sociales y de salir de su zona de confort para ir más allá de lo que ven a simple vista, por ello también resulta fundamental que los niños sean conscientes de la realidad en la que viven, para que desde pequeños se sientan parte de ella y sea más sencillo que vinculen lo que aprenden en la escuela con su vida cotidiana.

Pero Lipman considera que la escuela no está siendo ese lugar que se necesita, ya que se sigue con ideas conservadoras y tradicionalistas, se cree que la escuela debe fomentar los valores sociales y que cambiar sus estrategias sería ir en contra de esos valores, y hacer que los alumnos actúen en oposición a la sociedad. “Muchos padres sienten escalofríos con sólo imaginarse que las escuelas puedan convertirse en agentes de cambio social temiendo que ello supondría que éstas han sido raptadas por alguna facción o grupúsculo social que pretende someterlas a su voluntad” (Lipman, 1997, p. 47).

Este autor señala que los niños desde edades tempranas e incluso aún en el inicio de su formación académica, tienen demasiada curiosidad, imaginación, capacidad de cuestionarse y querer buscar respuestas a sus cuestionamientos, pero esto poco a poco se va terminando ya que la escuela no cumple con las expectativas de los niños, no cuenta con los lugares, ni las prácticas adecuadas que les permitan seguir desarrollando esas habilidades tan positivas que indudablemente pueden ser de gran ayuda a lo largo de su vida tanto académica, como personal y social. En palabras de Lipman: “Para más de un niño, el aspecto social de la escuela –es decir, estar junto a sus iguales- es una gran oportunidad. Los aspectos educativos, en cambio, suelen ser una prueba espantosa” (1997, p.50).

La escuela no responde a las demandas de los niños, ya que no resulta nada interesante el hecho de estar sentados, escuchando sucesos ya pasados, ni que los

saturen de información que les resulta poco relevante o el estar resolviendo problemas, pero únicamente siguiendo el método que los profesores dicen. Por estas razones para los niños resulta tedioso asistir a la escuela, no encuentran ese sentido que debería existir, por ello en muchas ocasiones su desempeño académico no es el mejor, y en lugar de ver a la escuela como un espacio agradable y de desarrollo en el que pueden aprender y expresarse, lo ven como una obligación.

El rumbo que los docentes toman para enseñar, logra que los alumnos no signifiquen nada de lo que aprenden. En realidad, se ve a la escuela como el medio para conseguir insertarse en el ambiente laboral, considerando que lo que se enseña no es importante, solamente sirve para aprobar exámenes y después toda esa información la pueden desechar.

Sin embargo, esta situación no es por completo responsabilidad del docente, más bien del sistema, ya que no le brinda ni a ellos ni a los alumnos las herramientas y estrategias adecuadas para que el proceso de enseñanza-aprendizaje sea satisfactorio para ambas partes. “Lo que se requería entonces no era la mera enseñanza del pensamiento, sino la enseñanza para el pensamiento *crítico*.” (Lipman, 1997, p.160), con esto quiere decir que no se necesita enseñar a pensar, sino por el contrario, brindar las herramientas, estrategias y espacios adecuados para el fomento del pensamiento crítico.

Lipman dice que, así como los científicos aplican su método para la resolución de sus problemáticas, de la misma manera se debería impulsar a los alumnos a tener el deseo de saber si es que se espera que aprendan a pensar por sí mismos, ya que como se dijo anteriormente, en el desarrollo del pensamiento crítico también es importante que exista el deseo propio por alcanzar el conocimiento.

Pero en lugar de hacerlo se les pide únicamente que estudien los resultados que los científicos han aportado y de esta manera se deja de lado el proceso de aprendizaje y sólo resulta relevante que los alumnos sepan lo que de ellos se espera creyendo que de esa manera se llega al conocimiento y desarrollo del pensamiento crítico. En

palabras de Lipman (1997), “Cuando no se exploran los problemas directamente de primera mano, no se genera interés ni motivación y lo que seguimos llamando educación es en el fondo una payasada y una burla” (p. 57)

Es por ello por lo que menciona que se debería convertir el salón de clases en una comunidad de investigación en donde los alumnos expresen sus opiniones, escuchen y respeten las de los demás, se reten y comprometan a ir más allá logrando construir nuevas ideas a partir de las investigaciones y conocimientos adquiridos. “La educación ha de verse como el gran laboratorio de la racionalidad, pero es mucho más realista si la vemos como aquel contexto en el que los jóvenes aprenden a ser razonables” (Lipman, 1997, p.58)

Respecto a esto Lipman menciona que la tarea del docente es compleja y que debe estar preparado para enfrentarse a dos situaciones, por un lado, un grupo sin deseos de aprender y por el otro, tener un grupo con esos deseos, pero la dificultad de educarlos por no tener las condiciones adecuadas para lograrlo. Dichas condiciones son: una enseñanza idónea, un currículum adecuado y que se vea al salón de clases como una comunidad de investigación; resultando ésta última de vital importancia para que se pueda llegar a la educación esperada y que cumpla con los objetivos, que incluyen el desarrollo del pensamiento crítico, puesto que, “De poco sirve la formación del docente o el uso de excelentes materiales curriculares si las clases no se convierten en comunidades de investigación deliberativas” (Lipman, 1997, p.287)

Ahora más que hablar de cómo se desarrolla el pensamiento crítico en la escuela, Lipman ofrece las situaciones que se deberían dar para desarrollarlo. En primer lugar y retomando el párrafo anterior, este autor está a favor del uso de textos para aprender y enseñar, siempre adecuados a la edad en la que se utilizaran. Es por ello por lo que creó la Filosofía para Niños (FpN), que incluye textos narrativos, acompañados de un manual para el docente que proporcionan propuestas de actividades, así como preguntas abiertas para generar discusión en el salón de clases, desarrollando tanto habilidades creativas como críticas en los alumnos.

Para Lipman las narrativas resultan más interesantes para quienes las leen, y es más fácil que comprendan, pero refiriéndonos a la educación, las narrativas son viables solamente hasta cierto punto, ya que el hablar de ellas, remite a la literatura y ésta es una rama que recurre en gran parte a la fantasía, y considerando que uno de los objetivos de la educación, y por lo cual resulta imprescindible el fomento del pensamiento complejo, es preparar a los individuos para la vida, el uso de narrativas no sería tan positivo, puesto que no mostrarían la realidad a la que los alumnos se deben enfrentar.

Ante esto Lipman (1997) propone que: “Para desarrollar el pensamiento complejo necesitamos textos que incorporen, y por ello modelen, tanto la racionalidad como la creatividad” (p.292), es decir, que no está mal el uso de textos en forma de narrativas, siempre y cuando estos no se desprendan de la realidad, y ayuden a fomentar la imaginación pero orientada a desarrollar soluciones creativas y razonables para las situaciones de la realidad frente a la que nos encontramos. Lo que se debe hacer en el aula es encontrar un balance entre creatividad y racionalidad, para poder lograr el desarrollo de la comunidad de investigación que ha de ser mostrada y analizada con los alumnos, puesto que solo a partir de esas características se puede alcanzar el pensamiento complejo, que como ya se mencionó, incluye el pensamiento creativo y el crítico.

Lipman considera que el problema educativo, viene desde el desarrollo del currículum, ya que éste se interesa en desarrollar cuestiones básicas en los alumnos, en realidad no se les concibe como seres razonables y creativos, capaces de resolver problemas, sino como seres pasivos que tienen una posibilidad de alcanzar la racionalidad. Esto debido a que al realizar el currículum, los especialistas se basan en etapas de maduración y no de racionalidad, por ello resulta tan complicado desarrollar el pensamiento complejo en cualquier etapa sino es la razón la base principal del currículum que se implementa. Ante este problema propone que: “en lugar de atender sólo a la arbitrariedad y periodicidad de los planteamientos evolutivos, deberíamos

realizar el máximo esfuerzo para construir currículums lógicamente estructurados” (Lipman, 1997, p.299)

El hecho de promover que se retome a la filosofía es sólo un ejemplo de cómo se puede llegar al pensamiento complejo, pero no se refiere a la filosofía que se enseña en niveles superiores, sino simplemente a que sus métodos sirvan como base, pero enfocados a lo que se enseña. Además, por el hecho de que desde cada materia de estudio se promueva la reflexión y la discusión, logrando llegar a convertirlo en una comunidad de investigación, ya se está dando el ambiente propicio para llegar al pensamiento que se desea.

Es también a través de la lógica que nuestro pensamiento se puede ampliar, y por medio de razones podemos justificarlo y defenderlo. Es por ello por lo que “La mejora del pensamiento de los alumnos dependerá entonces de la habilidad de los estudiantes para identificar y citar buenas razones para las opiniones que ellos sostienen” (Lipman, 1997, p. 176)

Siguiendo con el cómo se desarrolla el pensamiento crítico en la escuela, Lipman hace una comparación entre la práctica académica normal y la práctica académica crítica. Él entiende como práctica toda actividad que para su realización requiera de ciertos pasos, es decir que tenga un método y una estructura.

La práctica académica normal, es la que se sigue con los métodos tradicionales, en donde el alumno solamente es un receptor, mientras que el docente es el transmisor, quien siempre tiene la razón y de quien se deben seguir los métodos para llegar a una respuesta sin que esto sea cuestionable. Como Lipman (1997), lo menciona: “la práctica tradicional puede ser poco fructífera, pero aun así pervive, debido tanto a que no existan alternativas o a que las alternativas viables han quedado fuera de los límites previstos y, por tanto, no se contemplan”. (Lipman, 1997, p.53).

Por el contrario, está la práctica académica crítica, que es en la que todos participan, tanto alumnos, como docentes, dando opiniones, cuestionando y buscando soluciones

a las situaciones que se enfrenten, el profesor guía y el alumno tiene todo el derecho de cuestionar.

Lipman menciona que pasar de una práctica normal a una crítica, no es algo difícil, solamente se debe tener la habilidad de criticar la práctica de nuestros semejantes, la autocrítica, la corrección de la práctica de los otros y por último la autocorrección.

Como se mencionó al inicio, para Lipman la escuela es la institución más importante, puesto que es un conjunto de las otras dos instituciones existentes, por ello se le debe dar justo ese valor, debido a que la escuela no solamente educará para su estancia en ella, sino también para la vida, y esto solamente se logrará si se pone en práctica lo que él llama, práctica académica crítica.

Respecto a que permite el uso del pensamiento crítico, Lipman (1997) nos dice:

Primeramente afirmaré que un mejor pensamiento y actividad y una mejor resolución de problemas. Un mejor pensamiento es condición necesaria para los aspectos posteriores de la práctica. Además pensar críticamente nos permite no solo mejorar la resolución de problemas, sino impedir y eludir problemas. No sólo nos capacitará para cualificar nuestra actividad, sino que a su vez orienta la acción hacia aquellos campos más relevantes y valiosos para nosotros. (p. 212)

El pensamiento crítico ayuda a los individuos a tomar decisiones y evaluar los argumentos que reciben acerca de algún tema específico, saber si lo que les dicen es o no correcto y definir qué postura tomar ante alguna situación. Es un apoyo para no dejarnos llevar por lo que nos dicen, sino para cuestionarlo y reflexionar lo que creemos saber, para encontrar más alternativas acerca de una situación. “El pensamiento crítico es nuestro escudo frente al pensamiento acrítico y ante la acción irreflexiva.” (Lipman, 1997, p. 209).

Por otro lado, los alumnos deben también poner de su parte para desarrollar el pensamiento crítico, ya que la mayor parte del tiempo el pensamiento que realizamos es de tipo acrítico, es decir, no reflexionamos, ni nos interesamos por la verdad o la validez de las cosas de nuestro entorno y mucho menos nos preocupamos por nuestro propio pensamiento.

Si los alumnos muestran interés en su propio aprendizaje, para los docentes será más sencillo también ir poco a poco aceptando una nueva manera de enseñar y así mismo aprender de sus alumnos. Para que los alumnos puedan desarrollar el pensamiento crítico, deben hacerse juicios sobre las cosas, estos juicios deben estar basados en ciertos criterios es decir, puntos o categorías, a partir de los cuales se van a analizar las situaciones, “Cuando el profesorado se posiciona explícitamente frente a los criterios que utiliza está al mismo tiempo animando a que el estudiante haga lo mismo” (Lipman, 1997, p.176), no se trata de criticar o de hablar acerca de gustos o disgustos, sino respetar las posturas y defender las suyas pero siempre con buenas razones, para poder intercambiar ideas, aceptar las diferencias y ampliar su conocimiento.

1.3 Diálogo entre Dewey y Lipman

“Dewey no sólo fue el principal maestro de Lipman, sino que brindó prácticamente toda la filosofía de la educación que éste después utilizó como base o plataforma para desarrollar su programa” (D’ Angelo, 2012, p.45)

Tal como se mencionó en el apartado anterior, las ideas de Matthew Lipman están basadas en gran parte en la investigación y planteamientos de John Dewey, es por ello que al analizar a ambos autores se ponen de manifiesto las múltiples similitudes que existen entre ellos.

Resulta interesante que aun cuando escribieron en años un poco distantes y en una época muy diferente de la actual sus escritos siguen siendo importantes y útiles, pero a pesar de los esfuerzos realizados a lo largo de varias generaciones, el tema del fomento del pensamiento crítico en el aula en favor de un mejor desarrollo académico,

personal y social, no han sido suficientes, existen aún muchas cosas por mejorar y considerar de estos, y otros autores que han trabajado en el tema, para lograr la educación que las nuevas generaciones necesitan y formar a los individuos que nuestra sociedad exige.

Para Dewey el pensamiento crítico consiste en tener un tema en mente e investigar todo acerca de él, llegando siempre a las últimas consecuencias y aceptando lo que con la investigación se presente.

Por su parte Lipman, habla de un pensamiento de orden superior, que es el resultado de la conjunción del pensamiento crítico y el pensamiento creativo. Además, menciona que el pensamiento crítico es autocorrectivo, ya que permite reconocer los errores realizados y corregirlos para obtener un mejor resultado; sensible al contexto, es decir toma en consideración lo que sucede en el entorno; es también orientado por criterios que vamos obteniendo a lo largo del análisis de alguna situación; finalmente lleva al juicio que se logra a partir del análisis de los criterios encontrados.

Ambos autores mencionan la importancia de desarrollar un pensamiento crítico, más aún cuando vivimos en una sociedad democrática, en la que tenemos el derecho y la obligación de participar y expresar nuestras opiniones. Ya no basta con que el docente proporcione la información y los alumnos sean simples receptores, se requiere que quien está al frente del grupo, se convierta en un guía del conocimiento, que el aula de clases se transforme en un laboratorio o comunidad de investigación y que se entienda que el pensamiento crítico no es algo que se va a enseñar como los demás contenidos, sino que en el aula deben existir los espacios, las estrategias y el ambiente adecuados para que se dé el fomento del mismo.

Dewey y Lipman consideran que la educación no es exclusivamente para la estancia en la escuela, sino que también se educa para la vida en sociedad. Por ello consideran el fomento del pensamiento crítico como algo fundamental dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje, mencionando que es algo que permite que los individuos sean conscientes de las situaciones que suceden a su alrededor, de la misma manera que

son capaces de reflexionar, formarse juicios, analizar, cuestionar, proponer soluciones y tomar decisiones en beneficio de sí mismos y de sus semejantes.

Se debe poner al niño como parte fundamental de la sociedad a la que pertenece, la idea de hacerlo consciente de su autonomía y su derecho a pensar de manera libre, pero también de reflexionar sobre sus decisiones puesto que, al formar parte de una sociedad, las decisiones no deben ser tan individualistas, y se debe pensar que tendrán una repercusión a nivel personal y social.

Al tener esta estrecha relación con la sociedad, resulta también fundamental lo que de ésta puedan aprender los niños, ya que, así como ellos en algún momento influirán en ella, ella influye también en los niños, en su manera de comenzar a ver la realidad y de interactuar con su entorno. Por ello ambos autores dicen que los niños no deben ser aislados de su realidad, sino por el contrario deben ser parte de ella, para que su crecimiento y conocimiento sea más satisfactorio.

Los autores consideran que la escuela no está respondiendo a las demandas de las nuevas generaciones, no existen los espacios adecuados para que se cumplan los objetivos educativos que se esperan. El problema está en las autoridades, que exigen una gran cantidad de trabajo a los docentes y resulta más importante enseñar mucho que enseñar bien; por otro lado, los padres de familia creen que si sus hijos responden correctamente a un examen de opción múltiple, ya tienen el conocimiento esperado o le dan mayor importancia a una calificación que a los intereses o inquietudes de los niños. Además de que existe cierta resistencia al cambio y se cree que una nueva manera de llevar la educación provocaría que los niños pierdan el objetivo que tienen los adultos al mandarlos a estudiar, que es insertarse en un futuro en el campo laboral que mejor les convenga, sin detenerse a ver que de esa manera no están obteniendo una educación de calidad, sino simplemente avanzando con educación a medias que probablemente les ayude a obtener un trabajo, pero sin tener la capacidad de pensar y solucionar problemas por sí mismos, dejándose llevar por lo que dice la mayoría.

Ante esas situaciones los docentes prefieren cumplir con lo que se les exige, enseñando a los alumnos a responder como todos esperan, siendo solamente máquinas repetidoras de información, reprimiendo sus habilidades de cuestionamiento, asombro, reflexión y toma de decisiones, cualidades que tienen los individuos desde que son pequeños, pero al ingresar a la escuela en lugar de promoverlas, se les reprime el alcanzar el verdadero objetivo de la educación y que está muy alejado de la idea de pensamiento crítico.

Lipman menciona que todo lo anterior viene desde el desarrollo de los currículos, ya que estos están basados principalmente en teorías que hablan acerca del desarrollo por etapas de maduración, que están alejadas de lo que tiene que ver con la racionalidad, y no se reconoce que los alumnos son seres pensantes, con habilidades que solamente necesitan ser impulsadas.

Si se cumpliera con lo anterior y se viera a la educación como el camino para llegar a un cambio, una mejora en la sociedad y la oportunidad de formar individuos que sepan responder a las demandas sociales se fomentaría en los alumnos el deseo por aprender, que es otra de las características fundamentales en el pensamiento crítico.

Por otra parte, ambos hablan acerca de pensamiento reflexivo y pensamiento no reflexivo, cada uno lo maneja con diferentes términos, pero haciendo alusión a la educación tradicional y a la educación en la que la reflexión está presente, es decir la educación a la que se espera llegar.

Dewey lo presenta como educación intencional, aquella en la que el alumno acepta todo lo que se le dice, en la que los conocimientos ya están seleccionados según los intereses de unos cuantos y no los de los alumnos. Por el contrario, menciona la educación sistemática, que es aquella en la que todos tienen la oportunidad de participar, todos dan sus puntos de vista y construyen el conocimiento para beneficio de todos.

Lipman por su parte lo menciona como práctica académica normal, aquella basada en los métodos tradicionales, en la que el alumno es pasivo y únicamente receptor; mientras que la práctica académica crítica es la manera ideal en que debería darse el proceso educativo, aquella en la que el alumno cuestiona, es autónomo y reflexivo en cuanto a su pensamiento y a su toma de decisiones.

Con respecto a la educación ideal, la que ambos autores proponen, el pensamiento crítico permite que los individuos sean responsables de su propio aprendizaje, capaces de enfrentarse a diversas situaciones, expresar sus opiniones y respetar las de los demás, tomar decisiones y formar parte activa de la sociedad a la que pertenecen siendo capaces de enfrentar la realidad.

Con las ideas de estos autores es cada vez más claro que el pensamiento crítico es un tema que se debe tomar realmente en cuenta, que necesita de mucha atención y práctica dentro de la escuela, ya que la sociedad es cada vez más cambiante y va teniendo mayores exigencias, dentro de las cuales está más presente la necesidad de gente capaz de pensar de manera reflexiva, de no conformarse con lo que se le dice, sino de cuestionarlo todo, de tomar mejores decisiones y de ser participante activo y responsable de las situaciones que suceden dentro de la sociedad a la que pertenecen.

Finalmente, las aportaciones desde la perspectiva de John Dewey y Matthew Lipman se basan en interpretaciones realizadas desde un enfoque constructivista del aprendizaje, por ello proponen que a los alumnos se les brinden las herramientas adecuadas para crear su propio conocimiento, es decir que se construyan puentes que permitan que el alumno avance y aumente su aprendizaje, utilizando para lograrlo clases dinámicas, que logren que el alumno construya y exprese ideas para resolver diversas problemáticas, siempre considerándolo como el centro del proceso de enseñanza-aprendizaje y como parte importante de la sociedad a la que pertenece, proponiendo que de esa manera se va a llegar a la educación deseada.

CAPÍTULO II:

Los niños de edad intermedia a inicios del siglo XXI

“A los niños se les debe enseñar a pensar, no qué pensar”.

Margaret Mead.

2. Los niños de edad intermedia (8-11 años) a inicios del siglo XXI

Dorothy Cohen, realiza un análisis de las etapas de los niños, de cinco años, seis y siete años, y de los 8 a los 11 años, etapa a la que llama, los años intermedios, misma que en este capítulo se expondrá, considerando al niño en su entorno escolar, familiar y social, desde la perspectiva de varios autores, para tener un panorama de lo que implica la niñez en el siglo XXI y como las situaciones que describían los autores en el siglo pasado, siguen siendo oportunas para nuestra época.

Cohen menciona que en el ámbito escolar se deben considerar las diferencias de los niños, ya que el hecho de que pertenezcan al mismo grupo de edad, no quiere decir que tienen el mismo ritmo de aprendizaje puesto que cada uno es diferente. Si bien es cierto que es necesario que exista un cambio en el sistema educativo, no basta con que esto se haga a la ligera, muchas veces cuando se actualizan los modelos educativos, los cambios planteados son superficiales, y no fomentan la enseñanza crítica y autónoma que es a la que deberían aspirar todos los docentes y autoridades. Ante esto los cambios resultan poco satisfactorios, debido por un lado a que las ideas se retoman de otro país con un contexto totalmente distinto al que se está aplicando y por otro a que no se toman en cuenta las características y desarrollo de los niños, ni de manera grupal y mucho menos individual. Es por lo anterior que para Cohen es tan importante que los docentes conozcan y respeten la autonomía y la individualidad de sus alumnos.

Cohen también considera de vital importancia que se tomen en cuenta los sentimientos de los niños dentro del proceso educativo y critica el hecho de que desde edades tempranas se presione a los alumnos para que cumplan con un nivel de aprendizaje cada cierto tiempo, inculcándoles la idea de que deben hacerlo para más adelante conseguir insertarse en el ámbito laboral, dejando de lado, como se mencionaba antes, autonomía y su ritmo de aprendizaje. La autora argumenta que es mucho más difícil elevar la autoestima de un alumno al que se le hace menos por no aprender al ritmo de los demás, que regularizar y apoyar a un alumno en su proceso normal de

aprendizaje. Por ello dentro del aula, se debe dar a los alumnos la oportunidad de expresar sus puntos de vista, sueños y emociones, puesto que más allá de los contenidos que se enseñen, está la importancia de despertar y mantener el entusiasmo por aprender, para así lograr que los alumnos sean capaces de construir su propio conocimiento, enriqueciéndose de lo que sus compañeros opinan y teniendo un espacio agradable de aprendizaje, formando así individuos, libres, autónomos, capaces de enfrentar la realidad social, con capacidad de reflexión, crítica y autocrítica.

Del mismo modo que Dewey y Lipman consideraban que el currículum estaba mal orientado y perjudicaba el proceso de aprendizaje, también Cohen, considera que los docentes que son quienes pasan gran parte del tiempo con los alumnos, deberían ser considerados para ser parte del diseño curricular, pues son los que más conocen de cerca, las habilidades y las necesidades de los alumnos. Sin embargo, las autoridades no toman en cuenta ni las capacidades de los docentes, ni las demandas de los alumnos, y solamente se preocupan por sobrecargarlos de temas que deben cubrir en un periodo determinado, sin importar si se da realmente el aprendizaje autónomo, reflexivo y el pensamiento crítico al que se debería llegar. Lo único que hacen es “tratar a los niños como simples calificaciones potenciales y, por el otro, considerar a los maestros como miembros incompetentes de la sociedad, quienes, si tuvieran algo mejor que hacer, no se dedicarían a enseñar” (Cohen, 1972, p. 38)

Por lo anterior, Cohen menciona que la educación no va a cambiar hasta que se le dé un enfoque humanista, mismo que acaba de ser implementado en el Nuevo Modelo Educativo de nuestro país, en el que se respete la individualidad, experiencia, inteligencia e integridad de los docentes, pues sólo de ese modo, ellos podrán inculcarles lo mismo a los alumnos, formando a los individuos, autónomos, responsables y críticos que la sociedad tan cambiante demanda.

Lo mencionado en los párrafos anteriores es un panorama de como concibe Cohen a la educación dentro del aula, los problemas y lo que debería realizarse para mejorarla. Ahora hablaré específicamente de las características que la autora menciona acerca

de los niños de edad intermedia, es decir de 8 a 11 años. Primordialmente los niños de esa edad van perdiendo el entusiasmo ante las situaciones cotidianas, volviéndose apáticos y limitando su capacidad de asombro, reflexión y crítica, dejándose llevar por lo que ven en los medios, asumiendo una postura de consumidores, en lugar de productores; y a pesar de que son conscientes de la realidad en la que se encuentran inmersos, prefieren ignorarla y buscar la manera de sobresalir, en lugar de enfrentarla. De esa manera los niños que se están formando son solamente preparados mecánicamente para insertarse en el mundo laboral, en donde seguramente serán sometidos, impidiendo que tengan la capacidad y la oportunidad de decidir sobre las cuestiones sociales.

Para evitar que suceda lo anterior, es importante que, durante los años intermedios, los padres, docentes y autoridades les comiencen a dar a los niños cierta libertad y autonomía. A esta edad ya no necesitan ser tan dependientes de los adultos, pueden empezar a tomar el control de algunas situaciones, para así hacerse responsables de sus actos y de las decisiones que toman, comenzando a formar en ellos un espíritu reflexivo, crítico y autónomo.

El hecho de empezar a darle a los niños cierta independencia no quiere decir que los padres o adultos al frente de ellos ya no tienen autoridad, simplemente es que le están dando la oportunidad de crecer como individuos responsables pertenecientes a una sociedad a la que no son ajenos y deben saber enfrentar la realidad que ésta presenta. Además con respecto a esto ésta el papel de la moral en la educación y desarrollo de los niños, quienes durante sus primeros años de vida, actúan de acuerdo a lo que los adultos esperan de ellos, por temor a perder su cariño o a ser castigados, pero llegando a los años intermedios, los niños comienzan a actuar sin considerar si lo que hacen es bueno o malo, simplemente lo hacen por sentirse aceptados y parte de un grupo, por ello la conveniencia de darles cierta libertad, dejándolos tomar sus propias decisiones y mostrándoles que deben afrontar las consecuencias de las mismas, haciéndolos conscientes de la importancia de tomar decisiones, sabiendo que existen normas sociales, que deben considerar para su vida personal y su desarrollo en el entorno.

Durante este proceso de la formación de la moral y los valores sociales, primero el niño comienza en una actitud egoísta, como se mencionó, haciendo lo que más le conviene por ser aceptado, para después con el paso del tiempo y el fomento de la responsabilidad, llegar a ser un ciudadano socialmente responsable.

En cuanto a su manera de aprender los niños de edad intermedia comienzan a interesarse más por los temas que se vinculan con el mundo exterior, se sienten atraídos por ellos y quieren saber lo más que se pueda, para comenzar a tomar su papel dentro de la sociedad y ser capaces de formarse opiniones, observar una situación desde varias perspectivas y tomar decisiones según su criterio. De ésta manera van dejando de lado las ideas y los aprendizajes meramente concretos, abriendo paso a las ideas abstractas, que al ser nuevas no resultan tan sencillas, pero con los años y la experiencia se familiarizan con ellas y las pueden dominar.

El desarrollo del lenguaje de los niños también se relaciona con que tanto se abre paso a las ideas abstractas, ya que el lenguaje que manejan al llegar a los 8 años resulta satisfactorio para su vida diaria, y lo poco que tienen de conceptos abstractos y en adelante los que obtendrán, dependerán en gran medida de la manera en que se les enseñe y de que dentro de esa enseñanza se le dé un papel importante a la práctica y no solamente a la teoría, para enriquecer así tanto la experiencia como el lenguaje de los alumnos.

Esto, claro está, depende de la edad en la que el niño se encuentre y de que tanto lo fomenten o no con estrategias y ejercicios adecuados. Evidentemente los niños de 8 y 9 años presentan un mayor grado de abstracción en relación con los niños más pequeños, pero de la misma forma, los niños de 10 y 11 años presentan una diferencia significativa, con los niños de 8 y 9 años, a pesar de que la diferencia en el rango de edad no parezca ser tanta.

En los años intermedios los niños siguen teniendo desarrollada su capacidad de asombro, su creatividad, imaginación, comienzan a dejar a un lado la subjetividad con la que antes veían las cosas y tomaban decisiones, convirtiéndose en individuos con

pensamiento más objetivo, pero desafortunadamente dentro de la escuela, éste no es un aspecto que se tome en cuenta en favor de una mejor enseñanza que logre realmente un aprendizaje en los alumnos, puesto que los docentes debido a las exigencias que tienen, apuestan más por el aprendizaje memorístico, logrando así que los niños poco a poco vayan reprimiendo sus ideas, deseos y opiniones, creyendo que la manera correcta de aprender es esperar a que el docente les diga todo, dejando a un lado sus ganas de aprender y de poner en práctica su pensamiento crítico.

El hecho de que los adultos se preocupen más por la cantidad de contenidos, que por la calidad con la que son enseñados, es, como se mencionó antes, totalmente perjudicial para los niños. Por ello los docentes y autoridades deben cambiar la perspectiva de la educación, considerando lo que realmente es de interés para los alumnos, así como sus sentimientos e ideas ante ciertas circunstancias y aprendizajes que les resultan más interesantes que otros; además de no dejar de lado la importancia de considerar más de un método de enseñanza, puesto que como se resaltaba al principio del capítulo, cada niño es diferente, aprende a su propio ritmo y a su manera, y el hecho de que cierto método le haya funcionado al docente con un alumno, o un grupo de alumnos, no quiere decir que pasará lo mismo con todos los alumnos que llegue a tener, y es obligación del docente ajustarse a las necesidades de cada grupo, dándose la oportunidad de conocer a sus alumnos, considerando sus habilidades y también sus debilidades, viéndolas no como algo negativo, sino como una oportunidad para mejorar e incrementar el aprendizaje y aprovechamiento de los alumnos.

Por otro lado, es tarea de las autoridades brindar al docente las herramientas adecuadas para responder a dichas necesidades, restándole importancia a la cantidad y sumándole a la calidad; considerando que más que una autoridad, los docentes y adultos responsables de niños, deben asumir un papel de guías.

Además los contenidos a enseñar deben considerar todas esas necesidades y deseos de los niños, aprovechando que es en ésta etapa cuando comienzan a desarrollar su interés por su propio aprendizaje y por ende que ellos deben sentirse atraídos por lo

que van a aprender, para que esa información pueda ser significativa para ellos, y muchas veces el problema no está por completo en los contenidos que se enseñan, sino en la forma en que se presentan a los niños, utilizando el aprendizaje memorístico, en lugar de estrategias adecuadas y creativas que fomenten el pensamiento de los alumnos, logrando que ellos se conviertan en máquinas repetidoras de información y que no le encuentren ningún sentido a lo que están aprendiendo. Por ello se deben considerar estrategias adecuadas y novedosas, en favor del aprendizaje satisfactorio de los alumnos.

Solamente de esa forma se llegará a alcanzar la educación que los individuos se merecen, fomentando en ellos habilidades que les permitan desarrollarse de manera adecuada en el ámbito, personal, familiar, educativo y social. Como menciona Cohen, 1972: “Sin duda alguna, la escuela es un lugar para aprender. Pero, asimismo, aprender debe tener un sentido para quien aprende” (p. 262)

Referido a darle sentido a lo que se aprende, en los años intermedios hace referencia a una parte del conocimiento de los adultos que puede ser abstraída por los niños, ante la cual desarrollaran una respuesta emocional, que les permitirá encontrarle un sentido a lo que están aprendiendo y motivándose al saber que también resulta importante para los adultos.

Como se mencionó en el capítulo anterior, es importante que se fomente la imaginación y la creatividad en todas las etapas, puesto que resultan importantes en la resolución de problemas y en la manera de enfrentarse a las situaciones cotidianas, sin embargo, esto debe hacerse de manera adecuada, ya que un mal planteamiento de la imaginación puede hacer que los niños estén alejados por completo de la realidad en la que viven. Por ello durante los años intermedios, los alumnos comienzan a luchar con la relación fantasía-realidad, que estuvo presente en muchas ocasiones y fue base de bastantes aprendizajes durante los años anteriores; de aquí que los docentes y adultos deben orientarlos para poder diferenciar entre una y otra. Además, como se ha venido mencionando, se deben adecuar los contenidos al nivel de abstracción en

el que se está. En palabras de Cohen, 1972 “Cuando el contenido es real para los niños, sirve para estimular un mayor crecimiento de su capacidad de enfrentarse a abstracciones” (p. 265)

Con respecto a qué es lo que se les debe enseñar a los niños de edad intermedia, Cohen menciona que si bien se deben considerar las habilidades, necesidades y deseos de los niños, también es importante que los adultos seleccionen temas que consideren que les servirán a los niños, para ese grado de aprendizaje, y del mismo modo para los posteriores, así como para su desarrollo dentro del ámbito social; esto partiendo de la idea de que la educación debe ser no sólo para la obtención de aprendizajes y la preparación para el ámbito laboral, sino también debe preparar para la vida. Para responder a ello se deben brindar a los alumnos las herramientas adecuadas para enfrentarse a la realidad social, utilizando los contenidos de los programas de estudio, pero siempre buscando y mostrando un vínculo con la vida cotidiana, para que lo aprendido, como ya se dijo, tenga sentido para los niños y les sirva en su desarrollo personal, educativo, laboral y social. “Reza un antiguo proverbio: “Si encuentras a un hambriento y le regalas un pescado, lo alimentarás ese día. Pero si le enseñas a pescar, lo alimentarás para toda la vida.” Debemos enseñar a nuestros niños a “pescar”. (Cohen, 1972, p. 275)

El hecho de hablar acerca de que se deben considerar en el programa de estudios temas que sean de interés para los alumnos, no quiere decir que los temas deben ser videojuegos, caricaturas, juegos de mesa, etc., en realidad se refiere a que los contenidos deben significar algo para los alumnos, ellos deben encontrar relación e interés entre lo que aprenden y lo que sucede en el mundo exterior. Generalmente los contenidos, principalmente los que tienen que ver con hechos históricos, se enseñan en un orden cronológico y resultan ser fechas que para los alumnos tienen poca relevancia. Ante esta situación Cohen propone que los alumnos sepan cuáles son los contenidos que van a aprender durante un periodo y que sean ellos mismos quienes elijan en qué orden los van a retomar. Los docentes deben dejar a un lado la enseñanza tradicional y optar por éste tipo de propuestas en las que los alumnos

comienzan a ser autónomos y ellos dejan de ser autoridades para convertirse en guías, permitiendo que el aula se convierta en un lugar más libre y atractivo para los alumnos, haciendo que el proceso sea más agradable tanto para ellos como para los docentes, quienes deben permitir que los alumnos expresen sus inquietudes y opinen sobre las situaciones que suceden en la vida cotidiana, reconociendo que por más difíciles que sean algunas situaciones, los niños ya no están ajenos a la realidad, debido a la cantidad de información a la que tienen alcance en la actualidad, por ello se les debe dar libertad de comentar y expresar sus opiniones acerca de esos temas, para que a partir de ello los docentes, encuentren la manera de vincularlo con algún hecho histórico y así sea más interesante y comience a tomar un sentido para los alumnos. De esa manera se están enseñando los temas que son necesarios, pero enfocados a los intereses de los alumnos.

En este punto se debe tener también muy presente la importancia que tienen los padres, quienes de la misma forma que los docentes, deben tomar un papel de guías de los niños, motivándolos a seguir con lo que van aprendiendo en la escuela, para que de esa manera en un trabajo conjunto de padres-alumnos-escuela, se puedan formar alumnos con capacidad de análisis, crítica y responsables personal y socialmente.

Sobre las ideas de Dorothy Cohen concluyo, como punto más importante, el gran vínculo que existe entre sus ideas y las de Dewey y Lipman, al hablar de la debilidad que existe en el currículum escolar, los temas que aprenden los niños y como los aprenden, además de las limitaciones que enfrentan los docentes por no tener las herramientas ni los espacios adecuados para lograr que el proceso de enseñanza-aprendizaje sea gratificante ni para ellos ni para los alumnos.

El hecho de que las ideas de ésta autora coincidan tanto con los autores base de la investigación, a pesar de que ella no se refiere como tal al pensamiento crítico, si habla de libertad, autonomía, responsabilidad, lo cual pone de manifiesto la necesidad de actuar respecto a las necesidades que demandan los niños con el paso del tiempo y a

las que la escuela debiera estar preparada para responder para alcanzar la educación de calidad a la que los niños tienen derecho.

Continuando con la caracterización de los niños de edad intermedia, mencionaré algunos aspectos que Arnold Gesell menciona, él se enfoca más a características y madurez física, relación con los mayores y sus iguales, que, aunque son importantes, de acuerdo con el tema de esta investigación, no son necesarias de mencionar, por ello retomaré únicamente lo que tenga que ver con cuestiones de aprendizaje y pensamiento.

Según Gesell, los niños que se ubican en esta etapa comienzan a ser, como también lo menciona Cohen, más responsables y capaces de realizar sus tareas sin que un adulto se los exija, encontrando en ello una manera de comenzar a ser parte de la sociedad y del mundo de los adultos, tomando conciencia del mundo social y de la realidad frente a la que se encuentra. Dicha característica si es bien orientada y utilizada por parte de los adultos puede resultar muy importante para el adecuado desarrollo de los individuos, logrando que tomen su papel como individuos importante parte de esa sociedad, respondiendo a las demandas y necesidades que en ella surgen.

En esta edad también sienten gran entusiasmo por asistir a la escuela, comienzan a desarrollar su sentido crítico el cual les sirve para reconocer sus errores y corregirlos para mejorar una acción o una tarea, su toma de decisiones se vuelve más rápida, sin dejar de considerar, en muchas ocasiones lo que los adultos esperan de ellos o lo que consideran correcto. Tienen deseos por aumentar su conocimiento, por ello expresan sin temor sus ideas e inquietudes, no importando si están bien o mal, pues saben que es mejor expresarse que quedarse con dudas.

Desafortunadamente las características mencionadas, no son tomadas en cuenta por parte de los adultos, autoridades y docentes, quienes se preocupan más por otros aspectos que por los intereses de los alumnos, provocando que su entusiasmo vaya decayendo y pierdan el deseo por aprender, convirtiéndose en individuos con poca

capacidad de decisión, reflexión y crítica, siendo únicamente repetidores de información, preparados para un mundo laboral al que deberán someterse después de haber sido reprimidos sus inquietudes e ideas.

Dentro de la psicología evolutiva, existen muchos autores que proponen diversas teorías que buscan explicar la manera en que los individuos van madurando psicológica y cognitivamente, retomaré en este apartado únicamente dos, que son las que los agrupan por edades, para considerar las edades intermedias, y tener un panorama aún más amplio de las características y desarrollo de los niños en dicha etapa.

Primero está la Teoría del Desarrollo Psicosocial de Erick Erickson, quien basó su teoría en el análisis de las etapas del desarrollo psicosexual de Sigmund Freud, pero dándole a cada una un enfoque social y cultural. Según Erickson con el desarrollo y superación de cada una de las etapas, los niños van respondiendo a competencias cada vez más complejas según la edad en la que se encuentren. Si una de las etapas no es superada con éxito, puede repercutir en el desarrollo de las etapas posteriores, pero si el resultado es satisfactorio, el individuo comienza a sentir dominio sobre las situaciones y capacidad para enfrentar lo que sigue, a lo que Erickson llama “fuerza del ego”.

La teoría de Erickson comprende 8 etapas que van desde el nacimiento hasta la muerte. De acuerdo con esto los niños de edad intermedia (8-11 años), se ubican en la etapa 4, llamada: Laboriosidad vs inferioridad, que abarca de los 6 a los 12 años. Esta etapa se caracteriza porque los niños toman conciencia de la realidad, se cuestionan acerca del funcionamiento de las cosas y su inquietud los lleva a buscar la manera de descubrirlo a través de la experimentación con sus sentidos, conocimientos y experiencias previas. Sin embargo, les resulta de vital importancia el que los docentes y adultos los motiven y se interesen por sus deseos de aprendizaje; si esto no sucede y se reprime a los niños considerándolos incapaces de realizar alguna tarea

se corre el riesgo de que tengan sensaciones de inferioridad que los llevaran a pasar a las siguientes etapas como individuos tímidos e inseguros.

La Teoría del Desarrollo Cognitivo de Jean Piaget, es comúnmente la más conocida y utilizada, manifiesta que la inteligencia no es una característica física, sino que es algo que se va desarrollando y depende de la maduración biológica y de la interacción que el individuo tenga con el mundo exterior, además de acuerdo con la edad los individuos van aumentando su capacidad para resolver ciertas cuestiones. Piaget desarrolla su teoría basándose tanto en el desarrollo físico como cognitivo, puesto que considera que existe una estrecha relación entre ambos.

Esta teoría consta de 4 etapas que van desde el nacimiento hasta la edad adulta. Los niños de edad intermedia según esta clasificación se encuentran en la tercera etapa, llamada: de las operaciones concretas, que va de los 7 a los 12 años, ésta se caracteriza porque los niños comienzan a desarrollar un pensamiento más lógico, a diferencia de la etapa anterior en la que su pensamiento se basaba primordialmente en la intuición. A pesar de que usan más la lógica y la razón, el desarrollo del pensamiento abstracto aún no se da, ya que únicamente tienen significado para ellos aquellos objetos con los que han tenido interacción a través de sus sentidos y experiencias previas.

Los niños empiezan a tomar conciencia de que sus pensamientos, sentimientos y opiniones son únicamente suyos, y no necesariamente los demás deben compartirlos; ante esto se dice que su pensamiento egocéntrico va disminuyendo, puesto que ya no sienten que son el centro de todo y que las cosas deben ser como ellos las piensan, y por el contrario comienzan a ser más empáticos.

Acerca de las ideas de Piaget, Cohen menciona una cita sobre Piaget acerca de su opinión de los objetivos de la educación, quien dice que:

El principal objetivo de la educación es crear hombres [y mujeres] que sean capaces de hacer cosas nuevas, no solamente de repetir lo que han hecho otras

generaciones: hombres que sean creadores, inventivos y descubridores. La segunda meta de la educación es formar mentes que puedan ser críticas, que puedan verificar y no aceptar todo lo que se les ofrece. (Piaget, 1968)

Finalmente, al ser el pensamiento crítico la base de esta investigación es importante hablar de la educación imaginativa, enfoque desarrollado por Kieran Egan, el cual tiene como característica principal la inclusión de la imaginación y las emociones tanto de los alumnos como de los docentes, para lograr que el proceso educativo sea satisfactorio para ambas partes e influya de manera positiva en el aprendizaje y conocimiento.

Egan divide a la educación imaginativa en cinco tipos de comprensión, los cuales el individuo va desarrollando de acuerdo con sus experiencias y crecimiento, iniciando desde el nacimiento hasta la edad adulta.

De acuerdo con esta clasificación los niños de edades intermedias se encuentran entre la comprensión romántica, durante la cual comienzan a tomar conciencia de su independencia, también son capaces de diferenciar entre realidad y fantasía y tienen un amplio dominio del lenguaje escrito. También los podemos ubicar al inicio de la comprensión filosófica, ya que su pensamiento comienza a ser poco a poco más reflexivo, dependiendo de la edad, y de esa manera empiezan por buscarle un nuevo sentido a las cosas que antes creían.

Después del análisis de las dos teorías, el enfoque propuesto por Egan y complementándolo con Cohen y Gesell, podemos darnos cuenta como a pesar de las épocas diferentes en las que realizaron sus investigaciones, tienen muchas coincidencias y lo más importante es que siguen siendo útiles en nuestra época, poniéndose de manifiesto que a pesar de los esfuerzos realizados por mejorar la educación y la formación de individuos autónomos, críticos y responsables, no es suficiente, puesto que no solamente se trata de retomar autores o teorías, sino de adaptarlos a las necesidades de la población para poder lograr los objetivos que estipula el modelo educativo.

2.1 De la generación Y a la generación Z

Es una realidad que los niños de hoy en día están lejos de parecerse a los niños que fueron en su momento sus padres, o los mayores que están a su cuidado, esto debido a los cambios sociales, económicos, culturales y a la transición de generaciones. Los niños ahora tienen acceso a una gran cantidad de información y son conscientes de la realidad en la que se encuentran, el problema es que se les quiere educar haciéndolos ajenos a esa realidad, en lugar de utilizar lo que saben a favor de la educación, para que sean capaces de enfrentarse al mundo sin temor y expresando libremente lo que piensan. Pero el hecho de pertenecer a generaciones distintas provoca que los docentes y adultos responsables de los niños, no sepan cómo enfrentar la realidad a la que no pueden escapar, ya que no cuentan con las herramientas adecuadas que los puedan guiar y dentro de las escuelas se sigue apostando mayormente por una educación tradicionalista que ya no responde a las necesidades de una nueva generación tan llena de cambios y deseosa de aprender, pero de manera más dinámica y utilizando las herramientas que la tecnología les ofrece, puesto que han nacido en una era digital.

Por ello en este apartado resaltaré las características de la generación Y, también llamados millennials, cuyo nacimiento se dio aproximadamente entre 1980 al 2000 y la generación Z, o nativos digitales, a la que pertenecen los niños y jóvenes nacidos a partir del 2001 a la fecha. Esto con el fin de marcar las diferencias significativas entre las generaciones, mismas a las que la escuela se debe adaptar para brindar la educación de calidad que logre cumplir los objetivos planteados en el modelo educativo.

Comenzando con la generación Y o millennials, a la que pertenecen los padres de familia responsables de los niños y adolescentes que hoy reciben educación en los distintos niveles de las instituciones educativas; así como los nuevos docentes que están ingresando al ámbito educativo y los profesionales de la educación recién egresados o con poca experiencia, quienes tenemos frente a nosotros la labor y gran

responsabilidad de proponer, actuar y trabajar para mejorar la educación y ofrecer a los individuos en formación una educación que satisfaga sus necesidades y logre que recuperen su entusiasmo por aprender dejando de verlo como una obligación, haciéndolo por gusto y de manera autónoma, fomentando en ellos un pensamiento crítico y creativo que les brinde las herramientas para enfrentarse a los nuevos cambios, respondiendo a las necesidades y responsabilidades que tienen como miembros de la sociedad.

Por su parte la generación Z o nativos digitales, son los niños y adolescentes que se están formando, quienes están deseosos por aprender y encuentran en la tecnología la solución a todo, por ello su interés en su educación disminuye y lejos de verla como una necesidad y oportunidad de progresar la ven como una obligación, más aun cuando esa educación no les ofrece maneras atractivas de aprender, y los forma de una manera mecánica y recta reprimiendo sus ideas y opiniones.

La principal diferencia es que los millennials fueron acostumbrándose poco a poco a los avances y cambios tecnológicos, introduciéndolos en su vida cotidiana, mientras que los nativos digitales, como su nombre lo indica, nacieron con la tecnología, ésta ya estaba lo bastante desarrollada y conforme han crecido la han visto como parte de su vida diaria, no conciben la vida sin tecnología y dedican buena parte de su tiempo a las redes sociales o los videojuegos, prefiriendo la interacción a través de una maquina o un dispositivo móvil, que cara a cara, por su parte los millennials, aunque se han ido adaptando y utilizando la comunicación por medio de la tecnología, aún siguen apostando más por la interacción en persona o los libros impresos, en lugar de las películas o los libros digitales.

La generación Y nació y creció en pleno auge de la tecnología viendo como ésta cambiaba su mundo, a diferencia de la generación Z, quienes crecieron en un mundo ya cambiado por la tecnología. Los nativos digitales, están creciendo en una sociedad cada vez más competitiva y que requiere individuos razonables, comprometidos y críticos, por ello a los pertenecientes a ésta generación se le enseña que debe estudiar para poder sobresalir, misma idea con la que crecieron los millennials, quienes al ser

parte de tantos cambios debían hacer todo por salir adelante, dejando incluso de lado sus deseos personales.

Lo anterior lo considero un error, puesto que los individuos estudian por obligación y pensando únicamente en salir adelante, sin importar que tengan que someterse y aceptar todo lo que les dicen con tal de insertarse en el ámbito laboral, sea o no de su agrado. No se ésta educando para hacer lo que más les guste, sino para hacer lo que les conviene, y de esa manera lo único que podemos esperar es que los adultos dentro de unos años sean esos niños a los que se les reprimió y que harán las cosas por obligación y sin encontrar amor y deseo por lo que hacen.

Los nativos digitales al contar con tanta tecnología tienen mayores deseos y visión de emprender, si se les orienta y enseña de la manera adecuada, el panorama planteado en el párrafo anterior podría ser más alentador. La cuestión es únicamente que los adultos y docentes acepten las diferencias y reconozcan a la tecnología como aliada en el proceso educativo.

Cabe destacar que los millennials utilizan el texto para comunicarse, mientras que los nativos digitales lo hacen a través de imágenes, cuestión a considerar dentro del proceso educativo, puesto que se pone de manifiesto que la generación Z, es más visual y esa característica puede favorecer y mejorar el aprendizaje haciéndolo más atractivo.

Los nativos digitales cuentan con ciertas características que los hacen más organizados, y además al tener tanta información a la mano les es más sencillo ser conscientes de la realidad, a diferencias de los millennials. Pero como lo he venido mencionando son características que deben ser tomadas en cuenta y no reprimidas ni mal orientadas para que en un futuro podamos ver a la generación que hoy estamos formando, respondiendo a las nuevas necesidades, siendo parte activa y responsable de la sociedad y formando a una nueva generación considerando sus diferencias y usándolas a su favor para mejorar el aprendizaje, el cual se ve reflejado en el buen desarrollo y crecimiento social.

Como podemos ver la gran diferencia entre generaciones radica en la influencia total de la tecnología sobre la nueva generación, la generación Z, quienes no pueden imaginar un mundo sin toda la tecnología a la que ahora tienen acceso y que les es tan familiar.

Por ello dentro del ámbito educativo, “Internet está generando expectativas similares a la televisión en cuanto a transformar la educación. No obstante, está encontrando más resistencia en los hogares e incluso más barreras en muchos círculos de la educación formal.” (Cobo y Moravec, 2011, p. 14)

Lo anterior se debe al temor de los adultos y docentes a no saber manejar e incluir a la tecnología en el proceso educativo, además de que ante la televisión los adultos podían tener más control de lo que los niños podían ver, a diferencia del internet, en donde no tienen realmente certeza ni control de la información a la que tienen acceso. Pero desafortunadamente por ese temor y por no contar con las herramientas adecuadas la educación no cubre las necesidades de los alumnos, para quienes ver al docente al frente hablándoles, ya no les parece suficiente. La educación ésta organizada de tal modo que el hecho de equivocarse es castigado, enseñando de manera mecánica y memorística, aplicando pruebas que permitan que los alumnos contesten de la misma manera a las cuestiones planteadas, creyendo que de esa manera se está dando el aprendizaje, sin tener en cuenta que el permitir a los alumnos equivocarse logra que desarrollen su creatividad y reflexión, alcanzando poco a poco el pensamiento crítico y teniendo la oportunidad de construir nuevos aprendizajes.

Y es ante eso que la educación, se debe adaptar y pensar desde una nueva perspectiva que permita considerar el entorno y todo lo que éste ofrece para mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje, puesto que no podemos huir de la realidad y de nuestro papel en la sociedad, como lo mencionan Cobo y Moravec (2011): “No es nueva la idea de que aprendemos de nuestro entorno en la medida en que somos capaces de interactuar con él y adaptarnos a él” (p.31)

2.2 Aportaciones desde un enfoque constructivista para pensar la niñez en el siglo XXI

Como se mencionó al final del capítulo 1, las ideas propuestas por Dewey y Lipman, mismas que son la base de ésta investigación, ponen de manifiesto la inclinación por el enfoque constructivista, pues para ambos autores, así como para los autores retomados en éste capítulo, Cohen, Piaget, Erickson e Egan, lo más importante es darle a los alumnos el papel principal dentro del aprendizaje, convirtiendo a los docentes en guías, o facilitadores, que les proporcionan a los niños las herramientas que requieren para la construcción de su propio aprendizaje, permitiendo que creen y propongan ideas que den solución a los planteamientos que haga el docente dejando también la idea de hacer al alumno ajeno a su realidad, por el contrario ligando su aprendizaje a las cuestiones sociales y que son de su interés para poder incrementar el deseo por asistir a la escuela y aprender, siendo además formados como individuos seguros, autónomos, creativos, críticos y reflexivos, características que les brindarán la posibilidad de responder de manera adecuada a las demandas de la sociedad a la que pertenecen.

Considerando lo anterior y la importancia que los autores mencionados le dan a la imaginación, asombro, reflexión y deseo por aprender que poseen los niños y que muchas veces se reprime al entrar a la escuela, es importante mencionar en éste apartado las aportaciones de Kieran Egan, uno de los autores más recientes que aborda los problemas que enfrentan los niños al entrar al sistema educativo y plantea posibles soluciones al mismo, proponiendo y desarrollando la Educación Imaginativa, propuesta que ésta comenzando a ser tomada en cuenta dentro del sistema educativo, misma que propone que se enlacen las emociones, el conocimiento y la imaginación, tanto de los alumnos como de los docentes, en favor de un proceso de enseñanza-aprendizaje más satisfactorio.

La educación imaginativa tiene como lo indica éste apartado un enfoque constructivista y a pesar de no centrarse ni mencionar como un objetivo el llegar al pensamiento crítico, pareciendo de hecho que son temas completamente opuestos considerando

que dentro de la escuela la racionalidad está peleada con la imaginación, si tiene algunas semejanzas con las ideas de Dewey y Lipman, recordando que para ellos, precisamente la imaginación y la fantasía presente en las narrativas tiene un papel importante en el proceso educativo, y es facilita alcanzar el pensamiento crítico y el aprendizaje autónomo. Evitando reprimir las cualidades y el deseo de aprender de los niños, puesto que se estaría en contra de la libertad y el respeto a la individualidad de los alumnos, considerando además que la fantasía y la imaginación aterrizadas e implementadas de manera correcta, es decir sin caer en el extremo de alejarnos por completo de la realidad, pueden permitir que los alumnos construyan nuevas y mejores maneras de solucionar las problemáticas reales, y esas soluciones serían completamente distintas a las ya establecidas y que para las nuevas generaciones resultan aburridas y poco satisfactorias.

Pero como se ha venido mencionando, el tomar en cuenta la imaginación, la fantasía y demás aspectos que están impidiendo el progreso de la educación, representa una amenaza para las autoridades, los docentes y los padres de familia, quienes consideran que de esa manera perderían el control de los individuos, además de que no cuentan con las herramientas e ideas adecuadas para enfrentar, aceptar y hacer frente a los cambios. Respecto a lo anterior Egan (1988) menciona que:

En cierto sentido, la fantasía parece el polo opuesto a la racionalidad y, como la educación es sobre todo un proceso en el que prima y se desarrolla la racionalidad, la fantasía de los niños suele dejarse de lado como carente de valor o interés educativo. Si se le presta atención se hace en calidad de enemiga de la educación. (p. 25)

La idea de que la fantasía está completamente alejada de la realidad no es nueva, incluso Platón, para quien lo primordial era la razón, lo consideraba de esa manera. Se creía que para que pudiera existir el pensamiento racional se debía educar poco a poco y eliminar por completo la fantasía de los niños, puesto que de otra manera sería imposible llegar a la razón. Rousseau por su parte también consideraba que la fantasía era una enemiga de la educación y rechazaba por completo los cuentos y todo lo que

tuviera que ver con la fantasía. Pero, así como a través del paso del tiempo están quienes apuestan por esa idea, también están quienes por el contrario consideran que la fantasía no se opone a la razón, Piaget en sus investigaciones es uno de los autores que más datos ha proporcionado en favor de esa idea, considerando que “nuestra fantasía no es absurda ni carente de razón, sino que tiene su propia lógica” (Egan, 1988, p.26)

Egan, menciona a Dewey, retomando algunas citas del autor y a través de su análisis, queda claro que Dewey no rechazaba la imaginación, siempre y cuando se le diera un enfoque correcto, puesto que decía que era muy común confundirse entre lo imaginario, es decir todo aquello mayormente alejado de la realidad y lleno de fantasía y lo imaginativo, aquello que quizá se basa en la fantasía, pero que más bien es novedoso y creativo.

Para Egan, un currículum que se resiste a alejarse un poco del mundo cotidiano, en el que los niños se desenvuelven de manera correcta, pero dentro del que no tienen un buen desarrollo intelectual, resulta más complejo para los alumnos, y de ningún modo puede competir con el grado de fantasía de los niños. “La tarea educativa consiste en iniciar el proceso de unir estos conceptos básicos, que hacen que la fantasía infantil sea tan interesante y significativa al mundo real” (Egan, 1988, p.41)

El hecho es también que el currículum se basa en teorías acerca del desarrollo evolutivo, y al ser tan diversas, algunas consideran que hay ciertos conocimientos que no pueden desarrollarse por los niños hasta llegar a cierta edad. Esto frena un poco el desarrollo de los niños, y se les limita, creyéndolos incapaces de realizar ciertas cosas y resolver diversas situaciones, sin tomar en cuenta la individualidad de cada uno, y las capacidades que tienen, las cuales son mayormente conocidas por los docentes, quienes deberían tener participación plena en el diseño del currículum, teniendo las herramientas y la habilidad de enseñar a sus alumnos competencias que son consideradas no aptas para su edad, pero que con las estrategias adecuadas pueden cumplir satisfactoriamente con las expectativas de los docentes, los padres de familia,

autoridades y el pleno desarrollo de los alumnos que les permita crecer desarrollando habilidades de reflexión, crítica y autonomía.

Por mencionar un ejemplo podemos decir que los niños no tienen tan claro un concepto acerca de la historia y su cronología, pero si pueden tener claridad acerca de conceptos como el “antes” y el “después”, y “hace muchos, muchos años” y “muy poco tiempo después”. (Egan, 1988, p.41).

La solución está únicamente en implementar las estrategias adecuadas para lograr los aprendizajes esperados y cumplir con los objetivos que se presentan en el currículum; facilitando además que más adelante, cuando los alumnos lleguen a otros niveles de estudio ya tengan una base de ciertos conocimientos y con esos conceptos “simples” que se les enseñaron, tengan la posibilidad de acceder, construir y familiarizarse con los conceptos más complejos del mundo de los adultos.

Egan (1997) sugiere como primera comprensión de la clasificación que hace, la comprensión somática, mencionando que “somos seres humanos, antes de ser seres humanos con lenguaje” (p.229). Dicha comprensión se presenta en mayor grado antes de que comience el desarrollo del lenguaje, por ello hace referencia a la manera física y prelingüística que utilizan los individuos para conocer el mundo a través del cuerpo y los sentidos. “Esta comprensión inicial se basa en nuestra percepción característicamente humana, en nuestro cerebro, en nuestra mente, en nuestro corazón y en cualquier otra cosa que pueda emplear nuestro cuerpo para orientarse” (Egan, 1997, p.228)

El hecho de que sea la primera comprensión no quiere decir que desaparece con el desarrollo del lenguaje, sino que persiste en nosotros y se relaciona con las demás comprensiones, de las que obtiene algunas modificaciones.

La segunda comprensión es la mítica y a pesar de no ser en la que se ubican los niños de edad intermedia, cabe mencionarla para retomar elementos que el autor considera necesarios para el desarrollo de las demás comprensiones.

El hecho de que se le dé el nombre de mítica a ésta comprensión, se debe a que la mayoría de cuentos, textos, programas, etc., a los que los niños tienen acceso tienen que ver precisamente con la fantasía y el mito, la importancia de esto radica, como lo menciona Egan, en confiar en la capacidad que los niños tienen de diferenciar entre fantasía y realidad, más aun en una época como la nuestra, en que tienen acceso a gran cantidad de información que les permite a pesar de su corta edad, conocer y ser conscientes de situaciones de la actualidad que les brinda la posibilidad, a pesar de tener una gran imaginación, de mantener una importante separación entre lo que es realidad y lo que es fantasía.

Es claro que el pensamiento mítico llega a formar parte incluso de la estructura del aprendizaje de los individuos, pues a partir de éste, se puede llegar a otros conocimientos. De ahí su importancia en la infancia, ya que ayuda a los niños a desarrollar la imaginación y a saber diferenciar la fantasía de la realidad, lo cual más adelante resulta fundamental para alcanzar el pensamiento crítico y creativo que es tan necesario para el desarrollo de los individuos en la sociedad y de la sociedad misma. Además, brinda a los niños, quienes a pesar de que como se mencionó, en esta época ya no son ajenos a la realidad, tampoco tienen detalles de porque las cosas son como son, y el hecho de tener acceso a relatos míticos, llenos de fantasía, les permite aumentar su imaginación y darle una respuesta a sus por qué, creando ideas acerca del mundo que los rodea. Precisamente respecto a la importancia del pensamiento mítico, Egan (1988) menciona que “este primer nivel de comprensión de los niños persiste como fundamento para el pensamiento educado adulto” (p.48).

A pesar de la importancia que tiene para el desarrollo de los niños, desafortunadamente, la fantasía como otros elementos, es muy poco considerada dentro de las escuelas, pero como todo, existen docentes que sí la retoman en su práctica educativa, “actúan así porque su sentido común y experiencia les dicen que esas actividades estimulan la inteligencia de diversas formas. No digo, pues, que la fantasía se desprecie de manera unánime en la práctica” (Egan, 1988, p. 35)

Aunque muchos docentes aún apuesten más por la educación tradicional, la realidad es que ésta sin duda alguna forma parte importante de la base para alcanzar el razonamiento, en palabras de Egan (1988), “el uso adecuado de la razón requiere una imaginación bien educada” (p.169)

La tercera comprensión mencionada por Egan es la comprensión romántica, en la que se ubican los niños de edad intermedia (8 a 11 años), ya que según la clasificación de Egan abarca de los 8 a los 15 años. “La comprensión romántica es una clase de comprensión en cierto modo distinta que se apoya en una alfabetización orientada al desarrollo de la racionalidad” (Egan, 1997, p. 144)

Como el autor lo menciona una de las principales características de la comprensión romántica es “su fascinación con la “realidad” y su forma de captarla” (Egan, 1988, p.142), es decir que a diferencia de la comprensión mítica, en donde los niños no consideran tan importante ponerle un límite a la fantasía, en el pensamiento romántico, a pesar de usarla, también comienzan a buscar la manera de explicar o justificar de donde proviene algún hecho fantástico que hayan mencionado, aunque su justificación resulte poco probable. En esta comprensión los niños tienen un obsesivo deseo por captar aspectos de la realidad.

Otra de las características hace referencia al mecanismo a través del cual los niños tienen acceso al conocimiento y se interesan por él. Aquí se pone de manifiesto que a pesar de que se acceda a nuevos conocimientos más complejos del mundo, no se deja atrás lo que ya se conocía, sino que se utiliza para aumentar la nueva experiencia de conocimiento.

La cuarta comprensión, es la filosófica, cuya característica primordial es un pensamiento de nivel superior, un pensamiento teórico sistemático, así como una búsqueda exhaustiva de la verdad, bajo la idea de que los hechos que suceden en el mundo son verdaderos únicamente si sus componentes lo son.

Egan menciona que la comprensión filosófica comienza a desarrollarse a partir de los 15 años, pero que el número de individuos más bien resulta ser pequeño, pues solo

pueden acceder al pensamiento filosófico y reflexivo quienes interactúan en comunidades que lo apoyen, es por ello que existen tantos sectores de la población que aún a pesar de la edad que tengan, no alcanzan esta comprensión porque su ambiente de desarrollo no les permite, ni les brinda las herramientas para hacerlo, limitando, por el contrario su pensamiento filosófico.

La comprensión filosófica permite a los individuos construir teorías, leyes e ideas, para entender el mundo, pero como se mencionaba con la comprensión somática, todas las comprensiones se siguen desarrollando en conjunto con las anteriores, y si los individuos no tienen una buena base de desarrollo en alguna, será más difícil acceder a este tipo de pensamiento crítico y reflexivo.

La quinta y última comprensión es la irónica que como lo menciona Egan (1997) “incluye la capacidad para la abstracción y la teoría, las capacidades fomentadas por la alfabetización, las palabras sublimes del mito y nuestra base corporal en el mundo natural”. En esta comprensión los individuos comienzan a darse cuenta de que el lenguaje que manejan es bastante limitado, buscando la manera de ampliarlo mediante la interacción con su entorno, además de resultar importante la historia personal y la perspectiva cultural.

La comprensión irónica, nos lleva a tener un pensamiento completo, en el que se ponen de manifiesto todas las características que se desarrollan en las demás comprensiones.

Una vez que logramos ese pensamiento, podemos hablar de una mente educada, en palabras de Egan, en la que tenemos un lenguaje desarrollado, un pensamiento reflexivo y plena conciencia de nuestro espacio en el mundo en que nos desarrollamos.

2.3 Retos y posibilidades de ser niño en el siglo XXI

La educación en nuestro país, hablando de todos los niveles educativos, aún tiene mucho por cambiar, pero no sólo hacerlo porque existe la necesidad de ello, sino hacerlo con la plena conciencia de todo lo que los cambios implican y de todas las

necesidades reales educativas que los estudiantes del siglo XXI demandan y que no solamente se refieren a lo que tiene que ver con lo académico, sino también a cuestiones emocionales y de desarrollo social.

Vivir en este siglo ha implicado para todas las generaciones un gran cambio y una amplia capacidad de adaptación, pero ser niño en el siglo XXI, implica grandes retos, no sólo para ellos, sino para padres, docentes, autoridades y sociedad en general quienes tenemos una responsabilidad, ya sea de formación, de ejemplo o de seguridad, que debemos brindar a las nuevas generaciones. La clave está en algo tan sencillo como es, hacer lo que a cada uno le corresponde.

El reto es grande para todos, porque como padres, que en su mayoría son jóvenes, deben aprender a guiar y responsabilizarse de la educación de sus hijos; por otro lado es tarea de los docentes, principalmente de aquellos que tienen ya tiempo desempeñando su labor, tener la capacidad de adaptarse a los cambios y a las necesidades de los nuevos estudiantes, teniendo claro que las formas de enseñanza tradicionalistas, no dan una garantía de que los alumnos aprenderán por gusto y no por obligación, además de que la principal preocupación más allá de enseñar en gran cantidad, debe ser hacerlo con calidad y fomentando habilidades de convivencia y pensamiento que todo individuo requiere para responder a las demandas de la sociedad a la que pertenecemos. El reto de las autoridades educativas es el de asumir sus responsabilidades y reducir en los docentes la cantidad de actividades de gestión que tanto demandan su atención y por ende restan tiempo a la que debe ser su principal preocupación, el proceso de enseñanza-aprendizaje.

A pesar de que ser niño en el siglo XXI implica grandes retos por la poca adaptación social que todavía se tiene frente a los cambios que día con día se originan, también ser niño en este siglo da grandes oportunidades y posibilidades que implican ser y pertenecer a una generación con ideas innovadoras, con habilidades de pensamiento crítico, resolución de problemas, conciencia social, hábitos saludables, respuesta a las demandas sociales, entre muchas otras habilidades que caracterizaran a las nuevas

generaciones, dependiendo todas ellas de algo que se puede resumir en una palabra: EDUCACIÓN.

En los siguientes puntos de este último apartado abordaré parte de esos retos y posibilidades que implican ser niño en el siglo XXI.

2.3.1 El mayor reto: La educación tradicional

Aunque como profesionales de la educación y sociedad en general la educación tradicional nos pueda parecer algo que ha quedado en el pasado, la realidad es que, aunque no es el ideal, sigue existiendo y siendo practicada por muchos docentes en todos los niveles educativos, así como también exigida o solicitada por algunos alumnos.

También es cierto que si bien, en los últimos años la sociedad ha enfrentado grandes cambios, estos han existido desde siempre con el transcurrir del tiempo, debido a que los individuos van teniendo nuevas necesidades de todo tipo, que provocan que dichos cambios sean inevitables.

A pesar de que la educación si ha tenido ciertos cambios a lo largo de los años, estos no han sido suficientes, ya que más allá de requerirse modificaciones en los contenidos académicos, lo que en realidad se requiere es una modificación en la práctica educativa, que los docentes no se limiten y se permitan conocer nuevas estrategias de enseñanza que les permitan satisfacer las necesidades y demandas de las nuevas generaciones, no solo refiriéndose a lo académico, sino a una enseñanza por y para la vida.

Muchos son los autores que han abordado esta problemática, los que se han mencionado anteriormente, por ejemplo, y otros más, pero si existe alguien que aborda y entiende que el enseñar es algo más que solo transferir conocimientos, como si de máquinas se tratara, y no de seres humanos, es Paulo Freire, quien menciona que “enseñar no es transferir conocimiento, sino crear las posibilidades de su producción o de su construcción” (Freire, 1997, p.24)

Freire dedicó varios escritos en los que trató el problema de la educación tradicional, o bancaria, como él la llama, que frena la creatividad que el alumno y el docente tienen. Por otro lado menciona la educación liberadora, autónoma, a la que todos deberíamos aspirar, entendiendo que los docentes no son el centro del sistema educativo, y que deben fungir como guías, sabiendo que como en toda profesión, el tener el grado de docente, no quiere decir que ya contamos con todo el conocimiento, porque como lo menciona, incluso “Quien enseña, aprende al enseñar y quien aprende enseña al aprender” (Freire, 1997, p.25)

Pero como Freire lo expresaba, el hecho de que exista la educación bancaria, tradicionalista en la que los alumnos son pasivos y el docente está al centro siendo su palabra la única verdad, no quiere decir que los alumnos no tengan la libertad de decidir qué rumbo le darán a su propio aprendizaje, teniendo en cuenta entonces, que esto depende de cada individuo y los deseos que tenga de aprender por sí mismo, su curiosidad e imaginación además del valor de cuestionar todo lo que le presentan e ir más allá. “Ésta es una de las ventajas significativas de los seres humanos –la de haberse tornado capaces de ir más allá de sus condicionantes.” (Freire, 1997, p.27)

Para lograr que la educación sea realmente significativa para los alumnos y que además ayude a que los docentes asuman su labor con una mayor responsabilidad y sin temor al cambio que implica, se requiere que ambas partes tengan una postura creadora, investigadora, inquieta, curiosa, humilde y persistente, para que con estas características se alcancen las condiciones para crear un ambiente en donde sí se pueda desarrollar el aprendizaje crítico.

Por ello, solo “en las condiciones del verdadero aprendizaje los educandos se van transformando en sujetos reales de la construcción y de la reconstrucción del saber enseñado, al lado del educador, igualmente sujeto del proceso” (Freire, 1997, p.28).

El proceso educativo no es más responsabilidad del docente, ni más del alumno, es en realidad un trabajo en equipo en el que se requiere que exista interés de ambas

partes y que se entienda que, sin una parte, no existiría la otra, para que de ese modo el resultado sea satisfactorio para todos los involucrados.

El giro que debe tomar la educación, como se plantea en los puntos anteriores, tiene mucho que ver con el respeto que se le dé a lo que los estudiantes saben y la habilidad que los docentes tengan para aprovechar esos conocimientos, utilizándolos como base para ampliarlos e introducir nuevos, aprovechando las vivencias de cada estudiante, para motivarlos a discutir, expresar y aceptar ideas de otros, para que todo el proceso les sirva a los estudiantes a lo largo de la vida.

La realidad es que ahora se tiene mucho que trabajar ante la idea de que la escuela no tiene nada que ver con lo que sucede en el entorno, que en ella solamente se deben transferir los contenidos académicos a los alumnos, y que no tiene que ser parte de la vida personal; ante ésta problemática es que el nuevo modelo educativo propone que además de los temas académicos se debe también dar un mayor énfasis a los temas que tienen que ver con el desarrollo personal y social de los alumnos, para trabajarlos de manera conjunta y lograr formar a los ciudadanos que se requieren en nuestra sociedad actual.

2.3.2 El problema del currículum

Como se ha puesto de manifiesto en algunos puntos tratados anteriormente, el problema de la educación desde hace bastante tiempo, tiene que ver con la deficiencia en los aprendizajes de los alumnos, además de que su práctica tampoco responde a las necesidades individuales ni colectivas de los mismos y mucho menos a las demandas que exige la sociedad actual; aunado a ello debemos tener en cuenta la rigidez con la que se trata e impone el currículum dentro de las escuelas, dándole prioridad a los temas académicos y dejando a un lado las diferencias personales y de aprendizaje de los alumnos, impidiendo a las escuelas tener libertad para manipular el currículum a modo de que brinden la educación de calidad que se espera de cada Institución Educativa.

Muchas veces el currículum se ha malentendido, orientándolo mayormente hacia los objetivos internos que tienen una relación más estrecha con las asignaturas académicas, dejando un poco de lado las cuestiones que tienen que ver con el desarrollo personal y social, que sin duda representa un papel muy importante que se debe tener en cuenta en el desarrollo educativo de los estudiantes de la actualidad, para que podamos prepararlos y darles las herramientas adecuadas, para no solamente dominar cuestiones académicas, sino también tener un papel activo en la sociedad a la que pertenecemos.

Cabe mencionar sobre este punto, que si dentro del aula no se consideran las necesidades específicas de los estudiantes y se les sigue enseñando de manera tradicional sin motivarlos, ni siquiera los aprendizajes académicos que se cree que están aprendiendo, lo hacen de manera correcta, ni desarrollan habilidades de pensamiento mayores, pues sólo se les está enseñando de manera superficial sin lograr despertar el interés por su aprendizaje, por ello no pueden encontrarle sentido a lo que aprenden, “los niños no saben a dónde dirigirse. Y como la escuela es obligatoria, muchos niños se encuentran atrapados en una pesadilla” (Lipman, 1998, p.63)

2.3.3 Imaginación vs memorización

“La memorización obligada en las escuelas suele considerarse como inhibidora de la imaginación infantil” (Egan, 1988, p.180)

Hablar de memorización en el ámbito educativo supone un rechazo, casi inevitable por parte de quienes, estamos a favor del acceso al pensamiento crítico y reflexivo, pero al analizarlo desde la perspectiva de Kieran Egan (1988), podemos darnos cuenta que esa memorización resulta importante e incluso fundamental al menos en la etapa de educación inicial, ya que los niños requieren aprender de memoria ciertas cosas que más allá de tratarse de fechas o cantidades grandes, tienen que ver con reglas gramaticales o cuestiones que favorecen el desarrollo de un lenguaje oral y escrito correctos, y que al ser desarrollados de manera adecuada, pueden influir incluso en el

acceso al pensamiento crítico, considerando en una cultura oral, el aprendizaje memorístico resulta fundamental.

Con la idea de “aprender a aprender”, en la que se busca enseñar a los alumnos a encontrar las cosas por sí mismos, se le resta valor al aprendizaje memorístico, el cual resulta importante también, aunque no lo parezca, para poder significar cosas del mundo que nos rodea. Egan menciona que si los profesionales de la educación tuviéramos la capacidad de diferenciar entre “el almacenamiento de datos y la memorización de conocimientos” se podría lograr un progreso en la enseñanza, defendiendo este último, que nada tiene que ver con solamente dar un sinfín de información que al final al alumno nada le significa, sino por el contrario enseñar conocimientos que sean importantes, trascendentes y significativos para los alumnos, mismos que guardarán en su memoria casi sin darse cuenta.

Lo único que se debe hacer es como se ha venido mencionando, tener la capacidad de romper con los estereotipos que se han planteado en la educación, saber diferenciar entre lo que es conveniente y lo que no lo es, y que el hecho de escuchar “aprendizaje de memoria” y comenzar a pensar que no es lo correcto, sin ir al fondo detrás de esa enseñanza, pone de manifiesto nuestro tan limitado entendimiento del mundo.

Este punto resultó importante dentro de este análisis ya que a lo largo del mismo se ha venido mencionando que no debemos enseñar a los niños justamente, de forma memorística, y el mencionar lo anterior, no es una contradicción, más bien es una manera de ampliar un concepto básico, sabiendo diferenciar como lo menciona Egan (1988) “el tipo de contenido cuya memorización estimula la capacidad de dar sentido a las cosas, a diferencia del aprendizaje de memoria que supone desperdiciar el tiempo”, aclarando que en todo momento, me he mantenido en contra de este último en el que sólo se ve a los individuos como máquinas en las que se deposita información y que como menciona el autor resulta una total pérdida de tiempo; reconociendo también que existen conocimientos que sí nos significan, y que por tanto debemos

aprender de memoria, dándonos cuenta con el paso del tiempo que los memorizamos sin si quiera darnos cuenta, pero que nos servirán a lo largo de nuestra vida.

2.3.4 El límite en la libertad de expresión

Otra de los retos que enfrentan los niños en la actualidad es el de tener la libertad de expresar sus ideas, pensamientos, deseos, necesidades, etc., debido a que erróneamente se tiene la idea de que enseñar es meramente una transmisión de conocimientos, y el proceso de aprendizaje de los alumnos se vuelve una absoluta rutina en la que el docente es quien tiene la razón y no hay más realidad ni método que los que él expone.

Ante este problema podemos encontrar miles de justificaciones, el currículum rígido, limitante y poco flexible, la falta de capacitación a los docentes, los problemas referidos a la gestión educativa, etc., pero frente a esto tenemos una realidad, a la que no podemos negarnos, una realidad que nos exige cada vez más personas que piensen de manera crítica, capaces de responder y participar de las cuestiones sociales.

La única manera de lograr lo antes mencionado es que los docentes afronten el reto de formar individuos con una nueva ideología, “Debemos enseñarles a pensar y, en concreto, a pensar por sí mismos. Pensar es la habilidad por excelencia que nos capacita para lograr significados” (Lipman, 1998, p.65), y esto debe realizarse dejando atrás las prácticas educativas tradicionales en las que tanto se limita la libertad de pensamiento y expresión de los alumnos, siendo un problema que debe atenderse desde los niveles de educación inicial, no es una cuestión de edad, es algo que va más allá y que sin duda si se aprovecha desde edades tempranas las habilidades con las que cuentan todos los niños, antes de que comenzar a verlos como simples maquinas en las que debemos depositar información, tendremos nuevas generaciones capaces de expresarse y pensar de manera crítica y reflexiva, sabiendo responder y resolver problemas en todos los aspectos de su vida personal y social.

Lo ideal es que los alumnos fueran pensadores autónomos, es decir que piensen por sí mismos, y no se dejen guiar todo el tiempo por lo que los demás dicen o hacen, sino

que realicen sus propios juicios sobre las situaciones que observan y que sean capaces de formar una visión de qué tipo de personas quieren ser y que mundo es en el que quieren vivir.

Es por lo anterior que como lo menciona Lipman (1998) “La finalidad del proceso educativo es ayudarnos a formular mejores juicios de forma que podamos modificar nuestras vidas de manera más juiciosa” (p.62)

Como podemos ver hay diversas situaciones que influyen en la forma de pensar de los niños del siglo XXI, lo importante ante ellas es ser conscientes de su existencia y saber encaminar a los niños hacia una autonomía del pensamiento que les permita alcanzar un razonamiento crítico, para que la escuela y la sociedad logren que las nuevas generaciones sean capaces de enfrentar los retos que implica la sociedad actual.

CAPÍTULO III:
Comunidad de
diálogo y
pensamiento crítico:
Una aproximación de
caso

*“Enseñar no es transferir conocimiento,
sino crear las posibilidades para su
propia producción o construcción”*

Paulo Freire.

3. Comunidad de diálogo y pensamiento crítico: Una aproximación de caso

Para la realización de la intervención respecto a esta investigación acerca del significado que los niños de edad intermedia (8 a 11 años) le dan al pensamiento crítico, se realizó el diseño de un taller basado en la materia de formación cívica y ética, cabe resaltar que para el diseño aún no se tenía un grado específico en el que se trabajaría, pues esto dependería de la institución en que se llevara a cabo.

Por esa razón se realizó una revisión de los programas de estudio de 3° a 5° de educación primaria, específicamente en la materia antes mencionada, encontrando que el tema de las emociones y los valores era uno que los tres grados tenían en común, y fue el tema elegido considerando que podía ser bien desarrollado en conjunto con el objetivo central, pensamiento crítico.

Se optó por hacer un taller en el que los niños tuvieran la oportunidad de expresarse y desarrollar algunas actividades que pusieran en juego sus habilidades de pensamiento, así como su imaginación y creatividad.

Considerando el tema central que se aborda en esta investigación, la edad de los sujetos con los que se iba a intervenir y las cuestiones propuestas por los autores revisados, se tomó la decisión de que el taller tuviera bastantes actividades en las que más que “hacer algo” los niños pudieran al final darse cuenta de cuantas ideas pueden generar a partir de una situación, por ello se optó por propiciar una comunidad de diálogo, además de narrativas.

Al plantear el taller y al momento de aplicarlo no se tenía noción de los resultados que se obtendrían, la idea deseada era que los niños si tuvieran conocimiento de qué era el pensamiento crítico y que lo significaran dentro de la escuela y de su vida cotidiana, sin embargo también se tenía plena conciencia de que esto podía no suceder, bajo estas consideraciones presentes se desarrolló la propuesta del taller “Expresando mis emociones”, del cual, en los siguientes apartados se expondrá el procedimiento y los resultados obtenidos.

Sin embargo, antes de detallar el proceso, cabe mencionar como fue que se encontró la escuela en la que se tuvo la oportunidad de llevar a cabo la propuesta.

Se comenzó a realizar una investigación de escuelas en las que se podía desarrollar el taller, la investigadora tuvo la oportunidad de platicar con una persona que formaba parte del lugar donde realizaba su servicio social, quien le habló del Internado de Educación Primaria No. 2 "Ejército Mexicano" ubicado en Calzada Azcapotzalco la Villa No. 269, Colonia Santa Catarina, Delegación Azcapotzalco, CDMX.

Afortunadamente se logró tener una cita con la directora del plantel, a quien se le expuso el taller que se tenía planeado y accedió a dar permiso para realizarlo, mientras a la par se tramitaba un permiso en la Dirección Operativa No. 4 de Educación Primaria, ubicada en José María Izazaga No. 29, Centro, Ejido del Centro, CDMX.

Se llevó a cabo la primera sesión con los niños de 5°, grupo que fue asignado por la directora. La investigadora estaba muy conmovida al finalizar la sesión pues además de haber obtenido excelentes resultados, se había dado cuenta de que al ser niños que pertenecen a un internado tienen mucha necesidad de afecto, y como primer acercamiento se sentía satisfecha al haber logrado una gran empatía con el grupo.

Desafortunadamente, cuando se planeó desarrollar la segunda sesión, por cuestiones de trámites que llevaban bastante tiempo de espera en la Dirección Operativa No. 4 y al ser un requerimiento dentro del internado, la directora de este decidió no continuar con el proceso.

Por lo antes mencionado se continuó con la búsqueda de alguna institución en la que se pudiera realizar el taller, que permitiera obtener la información necesaria para continuar con la investigación.

Durante este proceso de búsqueda se pudo observar que en las instituciones pertenecientes a la Ciudad de México resulta más complicado ingresar si no es con una autorización otorgada por la Dirección Operativa, poniendo de manifiesto la poca autonomía que tienen las instituciones, a pesar de contar con la figura de un director.

La investigadora tenía conocimiento de una escuela ubicada en el Estado de México, además de facilidad para trasladarse hacia allá y realizar el taller.

Tuvo la oportunidad de platicar con el director de la Escuela Primaria “Profesor Rodrigo Morales Cruz”, ubicada en Paseo de los Lagos, Unidad Habitacional San Buenaventura, Col. San Buenaventura, Ixtapaluca, Estado de México.

El director se mostró muy entusiasmado, se le expuso el periodo de edad que se estaba considerando dentro de la investigación, 8 a 11 años, es decir que se podía trabajar con 3°, 4° o 5°. Al saber con mayor detalle en qué consistía el taller, el director decidió que sería adecuado para los alumnos de 5°, dio la autorización de inmediato y se programaron las fechas de acuerdo con el calendario escolar y a las actividades que ya estaban planteadas dentro de la institución, quedando establecido el periodo del 11 al 13 de diciembre de 2017, para la realización del taller.

3.1 Construcción de un caso

Durante el comienzo de la investigación acerca del pensamiento crítico se realizó una búsqueda de investigaciones realizadas anteriormente sobre el tema, encontrando que la mayoría estaban destinadas a estudiantes de nivel medio superior y superior, poniendo poca atención a los niveles de educación primaria, además de que también estaban mayormente destinadas a los docentes, estrategias de enseñanza y problemas que enfrentan para poder llevar a sus alumnos a alcanzar el pensamiento crítico. No había investigaciones que cuestionaran la perspectiva de los alumnos y menos de educación primaria.

Considerando lo anterior, se tomó la decisión de realizar una intervención diferente a lo ya realizado, comenzando por considerar la opinión de los niños, no dejando de lado al docente, puesto que se tenía claro que al tener la opinión y conocer la forma de trabajo de los alumnos, quedarían de manifiesto muchas de las características de los docentes, pero poniendo como primer lugar a los estudiantes y su perspectiva acerca del pensamiento crítico.

Por otro lado la diferencia radicó en la población elegida que fueron los niños de edad intermedia, como los caracteriza Dorothy Cohen (1972), niños que tienen entre 8 y 11 años, teniendo en cuenta además que según la misma autora, los niños que se ubican en esa edad son los que más afectados se han visto a lo largo del tiempo por los cambios sociales y tecnológicos, siendo muy influenciados por ellos, y por ende teniendo una amplia cantidad de información, que si es bien orientada puede conseguir que se formen generaciones competentes en cualquier ámbito de la vida.

De acuerdo con lo antes mencionado fue que se eligió la población de la que se esperaba recoger la información necesaria para los fines de la investigación, alumnos de primaria de entre 8 y 11 años.

La metodología utilizada en esta investigación es de tipo cualitativo, ya que es un tipo de investigación flexible, y es la que mayormente se utiliza en las ciencias sociales, a diferencia de la investigación cuantitativa, que es más rígida.

En la investigación cualitativa el investigador realiza su trabajo bajo una perspectiva holística, como lo menciona Juan Luis Álvarez-Gayou (2003) "Las personas, los escenarios o los grupos no son reducidos a variables, sino considerados como un todo. El investigador cualitativo estudia a las personas en el contexto de su pasado y de las situaciones en las que se encuentran" (p.24)

La investigación cualitativa busca conocer y experimentar la realidad tal como otros la experimentan de acuerdo con el entorno en el que se realiza la investigación, además de no esperar encontrar "la verdad", sino una comprensión detallada de como las personas perciben, viven y enfrentan esa realidad. Ante esto, el taller diseñado buscaba conocer el punto de vista de un grupo de alumnos de entre 10 y 11 años, quienes cursaban el 5° de primaria, para conocer qué significado tenía para ellos el pensamiento crítico, si lo vinculaban con su aprendizaje y su vida cotidiana y de ser así, cómo lo hacían.

Lo anterior con el fin de escuchar a los alumnos y que ellos interactúen e intercambien ideas y experiencias que brinden la posibilidad de obtener elementos necesarios para dar respuesta al planteamiento del problema.

El tipo de participación de la investigadora fue de “Participante como observador”, tal como lo menciona Juan Luis Álvarez-Gayou (2003) en su libro *Cómo hacer investigación cualitativa*, diciendo además que la observación no implica únicamente datos visuales, sino por el contrario todos los sentidos se ponen alerta a fin de obtener y captar los mayores detalles del grupo que se está observando.

El papel de un participante como observador según Bufford Junker (1960), mencionado por Álvarez-Gayou:

Resulta mucho más naturalista y consiste en que el investigador se vincule más con la situación que observa; incluso, puede adquirir responsabilidades en las actividades del grupo al que observa. Sin embargo, no se convierte en un miembro del grupo ni comparte la totalidad de los valores ni de las metas del grupo (2003, p.105)

Cabe mencionar que esta investigación se trata de un estudio de caso que es “el estudio de la particularidad y de la complejidad de un caso singular, para llegar a comprender su actividad en circunstancias importantes” (Stake, R. 1998, p. 11)

Stake menciona dos tipos de estudio sobre el caso único, el estudio intrínseco de caso y el estudio instrumental de caso. El primero es aquel tipo de caso que no está dentro de nuestra elección, sino que nos viene dado y que debemos investigar por alguna situación que observamos, resultando un tipo de caso investigado con entusiasmo, pero no por decisión sino por necesidad de resolver alguna situación.

Por otro lado, el estudio instrumental de caso, en el que se tiene un tema general, pero se selecciona una persona o un grupo de ellas para investigar, con la finalidad de comprender aquel tema general. Siendo así el estudio de casos el instrumento para conseguir un resultado de acuerdo con el grupo concreto elegido.

El estudio instrumental de caso es el tipo de estudio trabajado en esta investigación, ya que fue un tema investigado por elección, en donde se seleccionó a un grupo de

alumnos de edad intermedia para ser observado, y de esa manera conocer qué significado le dan al pensamiento crítico.

El proceso realizado fue de tipo investigación-acción, en el cual la investigadora fungía como moderadora, pero la reflexión se realizó en su totalidad con los alumnos.

“La investigación-acción ha intentado hacer comprensible el problemático mundo social, y además mejorar la calidad de vida en los ambientes sociales” (McKernan, J., 1996, p. 24). El objetivo de la investigación-acción es mejorar el currículum, siendo este tipo de investigación sugerido y realizado para docentes y profesionales de la educación, que están inmersos en ella, y que son quienes mejor pueden conocer las problemáticas que enfrenta, investigarlas y encontrarles alguna solución, intentando influir positivamente en el modo en que las personas se comportan y viven su vida.

Por ello en el presente trabajo se realizó justamente una investigación-acción, ya que el objetivo principal fue conocer la perspectiva de los alumnos acerca del pensamiento crítico, dentro y fuera del entorno educativo, esto a partir de la preocupación de la investigadora por los niños que pertenecen a las nuevas generaciones y la formación que están recibiendo, la cual resulta limitada considerando las demandas de nuestra sociedad actual.

3.2 Desarrollo del diálogo: Su narrativa

El taller titulado “Desarrollando habilidades para expresar lo que siento”, constaba de tres sesiones, con una duración de 1 hora 30 minutos, cada una.

El tema que se abordó está relacionado con los objetivos del nuevo modelo educativo que esperan formar alumnos que sean libres, autónomos, creativos, justos y que sepan enfrentar la realidad, ejerciendo su libertad de manera responsable. Además, se buscaba que tuvieran la habilidad de dialogar sobre acontecimientos ocurridos en su vida cotidiana, y el impacto que la toma de decisiones tiene en su entorno.

Durante el desarrollo de las tres sesiones se resaltó la importancia de expresar nuestras emociones, pero considerando a los demás, tomando conciencia de que

somos individuos parte de una sociedad y que cada decisión que tomamos influye en mayor o menor medida, en la misma.

De acuerdo con lo que se menciona en el nuevo modelo educativo, es importante que el niño tome el control de su propio aprendizaje, sea autónomo y tenga un pensamiento reflexivo, creativo, y curioso ante las situaciones cotidianas. Por ello el tema del taller se basó en la asignatura de Formación Cívica y Ética, que se vincula con el tema de interés, pensamiento crítico.

- **Lugar de realización:**

Escuela Primaria “Profesor Rodrigo Morales Cruz”, ubicada en Paseo de los Lagos, Unidad Habitacional San Buenaventura, Col. San Buenaventura, Ixtapaluca, Estado de México.

- **Población:**

Alumnos de 5° de primaria, de entre 10 y 11 años.

- **Tiempo de realización:**

Tres sesiones, del 11 al 13 de diciembre de 2017, de aproximadamente 1 hora 30 minutos cada una.

- **Materiales:**

Material didáctico para apoyar la realización de los cuentos, colores, cartulinas, hojas, lápices, pizarrón, plumones.

- **Propósito:**

- o Conocer de qué manera utilizan los niños de edad intermedia el pensamiento crítico para resolver alguna problemática, motivando su habilidad de razonamiento.

- o Lograr que el niño reconociera la importancia de expresar sus emociones considerando a los demás.

3.3 Desarrollo del grupo de intervención

En la primera sesión, se realizó una dinámica de integración, con la intención de crear un ambiente de confianza con los alumnos, la cual consistió en escribir en una hoja por un lado su nombre y por otro lado el nombre de su compañero, luego tenían que escribir una cualidad por cada letra de ambos nombres. La actividad se realizó con los compañeros que tenían a su derecha. Los resultados fueron compartidos con el grupo, así como la reflexión sobre lo que implicó realizar la actividad.

Posteriormente se realizaron algunas preguntas basadas en uno de los textos de Matthew Lipman, esto como un primer acercamiento.

La segunda sesión se inició con una serie de cuestionamientos a los alumnos, siempre orientados al tema de interés, además de otros que estaban relacionados con los cuentos y su construcción, para conocer la opinión que los niños tenían y adelantar un poco la disposición que mostrarían ante la actividad que estaba por comenzar, la cual consistía en la realización de cuentos por equipos, cuentos que debían mostrar su creatividad y su razonamiento, teniendo cada equipo como base tres características: una situación, un ambiente en donde se desarrollaba y una emoción principal. Posteriormente los cuentos fueron leídos y comentados por todo el grupo.

Finalmente, para la tercera sesión se trabajó a manera de grupo de discusión, proponiendo preguntas en las que los alumnos inconscientemente utilizaban su pensamiento crítico, la última pregunta planteada fue justamente ¿qué es el pensamiento crítico?

Esta reflexión, así como el análisis de los finales realizados por los niños brindaron elementos suficientes para explorar de qué manera y en qué medida los niños utilizan su pensamiento crítico, fundamentándolo con la idea de Matthew Lipman acerca de esta forma de pensamiento desde edades tempranas, mencionado en su colección *Filosofía para Niños (FpN)*.

3.3.1 Descripción de las sesiones.

Resulta de gran importancia para la investigación recuperar en su totalidad la información obtenida en el taller llevado a cabo en la escuela primaria “Profesor Rodrigo Morales Cruz”, por ello se decidió realizar la transcripción de cada una de las tres sesiones desarrolladas con los alumnos de 5°. Por tal motivo se tomó como referencia a María Bertely (2000) elaborando un cuadro comparativo en el cual se transcribió y explico lo ocurrido en cada sesión del taller “Desarrollando habilidades para expresar lo que siento”.

La técnica de investigación de naturaleza etnográfica propuesta por Bertely (2000) brindó las bases para que dentro de la presente investigación que como ya se mencionó corresponde a la metodología cualitativa, se desarrollaran tres categorías o triangulación según la misma autora, mismas que consisten en:

Las categorías sociales, definidas como representaciones y acciones sociales inscritas en los discursos y prácticas lingüísticas y extralingüísticas de los actores. Las categorías intérprete, que se desprenden de la fusión entre su propio horizonte significativo y el del sujeto interpretado. Las categorías teóricas producidas por otros autores, relacionadas con el objeto de estudio en construcción (Bertely, 2000, p.66)

La triangulación mencionada se encuentra implícita dentro de la inscripción e interpretación de cada sesión. A continuación, se presentan los cuadros comparativos, en la primera columna está la inscripción de cada sesión, misma que pudo ser detallada gracias a los audios que se permitieron grabar dentro de la institución, dejando claro, que era lo único permitido, sin tomar fotografías, por seguridad de los alumnos. Además, se complementó con notas que fueron escribiéndose en el momento del desarrollo del taller. En la segunda columna se presenta una interpretación de la inscripción, que está dividida en 3 puntos que fueron obtenidos gracias al análisis de la inscripción, mismos que serán detallados como resultados obtenidos del taller, en el siguiente apartado de este capítulo.

3.3.1.1 Sesión 1

Fecha: 11 de diciembre de 2017

Escuela: Primaria pública “Profesor Rodrigo Morales Cruz”

Colonia: San Buenaventura

Municipio: Ixtapaluca

Ciudad: Estado de México

Turno: Matutino

Materia: Formación cívica y ética

Docente: F.M.

Grupo: 5°

Lugar de realización: Salón 1, segundo piso, edificio 2

Tiempo: 1 hora 30 minutos

Total de alumnos: 32

Investigadora: Mitzi Guadalupe García Garavito.

Inscripción	Interpretación
<p>Maestro: Niños guarden silencio les voy a presentar a la señorita que viene a hacer unas actividades con ustedes para poder hacer su tesis y poder ser maestra, necesito que la ayuden en todo lo que les pida, ¿de acuerdo?</p> <p>Niños: ¡Si maestro!</p> <p>Maestro: Muy bien. Adelante puede empezar.</p> <p>Investigador: Gracias. Buenos día niños, mi nombre es Mitzi García soy licenciada en pedagogía, ustedes saben ¿qué significa pedagogía?</p> <p>Niño: -¿Son los que revisan los pies?</p> <p>(Risas, murmullos)</p> <p>Niño: ¿Eres maestra?</p> <p>Investigador: No reviso los pies, soy pedagogo y si, los pedagogos investigamos todo lo que tiene que ver con la educación, para niños, para adultos, puedo ser maestra, realizar proyectos para escuelas, o talleres como lo que vengo a hacer con ustedes el día de hoy. Por eso les pido que me ayuden, porque voy a escribir una tesis y es muy importante todo lo que ustedes puedan decirme.</p>	

<p>Niña: ¿Qué es una tesis?</p> <p>Investigador: Una tesis es como un libro en el que debes escribir sobre un tema que te guste mucho, hacer una investigación y en mi caso ir a una escuela a realizar actividades para poder saber más sobre tu tema.</p> <p>Niño: ¿Y cuál es tu tema?</p> <p>Investigador: Mi tema se los voy a decir el último día que venga con ustedes, ¿les parece?</p> <p>Niños: ¡Siiiiii! (Murmillos, risas)</p> <p>Niña: ¿Vas a ser nuestra maestra y el maestro se va a ir?</p> <p>Investigador: No, solamente voy a venir 3 días con ustedes, estaremos trabajando por 1 hora y media y después ustedes continuarán con sus clases con el maestro.</p> <p>Niño: Ah yo pensé que te ibas a quedar en esta escuela.</p> <p>Investigador: Antes de poder estar en su escuela o en otra, debo terminar mi investigación, entonces si me ayudan puedo hacerlo.</p> <p>Niño: ¡Si te vamos a ayudar!</p> <p>Investigador: Gracias. Que les parece si comenzamos con una actividad para que pueda saber sus nombres y conocerlos un poquito.</p> <p>Niños: ¡Siiiiii! (Murmillos y gritos mencionando sus nombres, yo soy...)</p> <p>Investigador: Vamos a guardar silencio para que pueda decirles lo que tenemos que hacer. Primero guarden todas sus cosas, solamente dejen afuera su lapicera y después debemos formar un círculo.</p>	<p>Autonomía. Libertad de elección: Es importante destacar que el grupo aceptó participar y colaborar conmigo en un dispositivo de situación reflexiva.</p>
---	---

<p>Niño: Pero no hemos terminado el trabajo que nos dejó el maestro.</p> <p>Maestro: Después lo terminan ahora guarden sus cosas como se les pidió.</p> <p>(El maestro sale del aula)</p> <p>Niño: Pero no podemos mover las mesas, son muchas y nos pueden regañar, aquí nos sentó el maestro.</p> <p>Investigador: De acuerdo no pasa nada, tomen cada uno un lugar a lado de otro compañero.</p> <p>(Movimientos de sillas mientras se acomodan en su lugar)</p> <p>Investigador: Muy bien, ahora les voy a entregar una hoja blanca, la van a cortar por la mitad.</p> <p>Niños: Murmullan y cuestionan como debe ser cortada la hoja (vertical u horizontal)</p> <p>Investigador: De preferencia háganlo de manera horizontal.</p> <p>Niños: Algunos preocupados comienzan a decir que se equivocaron y la cortaron mal.</p> <p>Investigador: No importa, tranquilos (guardan silencio), de las dos maneras ésta bien, lo importante es que tengan dos mitades de hoja.</p> <p>Ahora que están así, con sus colores van a poner en la primera mitad solamente su primer nombre y en la segunda mitad de igual forma con colores van a poner el nombre del compañero que tienen a su lado, de preferencia que cada letra sea de diferente color.</p> <p>Niño: El de este lado o de éste (señalando izquierdo y derecho)</p> <p>Investigador: El compañero que ésta a su lado derecho.</p>	<p>Autonomía: Lo ocurrido en este momento, pone de manifiesto la poca o nula autonomía que se les permite a los niños tener ante algunas situaciones, pues a pesar de que el maestro ya les había mencionado que trabajarían conmigo, ellos no sabían qué pasaría si no terminaban el trabajo que les habían solicitado antes.</p> <p>Currículo: Aquí se puede notar como el desarrollo en el aula es muy estricto y llega a caer en lo tradicional, cuando se observa la manera en que están distribuidos los lugares y que resulta casi imposible un cambio, debido incluso a los grupos tan saturados.</p> <p>Reflexión. Solución de problemas: Los niños muestran una preocupación importante, cuando se dan cuenta de que realizaron algo de manera distinta a lo que se les había solicitado, sin darse cuenta de que lo importante no es el procedimiento, sino el resultado.</p>
---	--

<p>(Murmullos, niños escribiendo)</p> <p>Investigador: ¿Ya terminaron?</p> <p>Niños: Yaaaa</p> <p>Niña: ¿Ahora qué hacemos maestra?</p> <p>Investigador: Como aún no soy maestra, prefiero que me llamen por mi nombre ¿les parece? Díganme Mitzi.</p> <p>Niños: Está bien.</p> <p>Investigador: Muy bien ahora vamos a hacer un acróstico.</p> <p>Niños: ¿Qué es eso? (Murmullos)</p> <p>Investigador: Guarden silencio para que pueda explicarles.</p> <p>(Disminuye el ruido, hay algunos niños especialmente los que están sentados hasta atrás que se muestran dispersos)</p> <p>Investigador: Un acróstico es un escrito en donde por cada letra de alguna palabra o en éste caso por cada letra de su nombre se escribe alguna palabra o frase para formar una composición que puede ser en forma de poema o solamente palabras. Entonces lo que van a hacer es poner cualidades que ustedes tengan por cada letra de su nombre, y después harán lo mismo con el nombre de su compañero, mencionando cualidades que él tiene.</p> <p>Niño: ¿Entonces pongo cosas buenas de mí?</p> <p>Investigador: Así es, esas son las cualidades, con tu nombre pondrás cosas buenas de ti y con el de tu compañero cosas buenas sobre él. ¿Tienen alguna duda?</p> <p>Niños: ¡Noooo!</p>	<p>Reflexión. Solución de problemas: Los niños mostraron tener bastante imaginación para nombrar un sinnúmero de cualidades, aunque la dificultad se presentó al momento de identificar las suyas, a pesar de que les tomó un poco de tiempo, lo lograron resolver.</p>
---	---

<p>Niño: Yo empiezo.</p> <p>Investigador: Muy bien dime, ¿fue fácil o difícil escribir sobre ti y sobre tu compañera?</p> <p>Niño: Pus...</p> <p>(Los niños comienzan a hacer burla por el sonido de su compañero)</p> <p>Investigador: Silencio vamos a escuchar a su compañero.</p> <p>Niño: Pus..pus...fue más o menos fácil</p> <p>Investigador: Fue más o menos fácil, ¿por qué?</p> <p>Niño: Bueno fue un poquito más difícil escribir sobre mi compañera</p> <p>Investigador: ¿Por qué crees que haya sido un poquito más difícil escribir sobre ella?</p> <p>Niño: Fue porque algunas de las letras del nombre de mi compañera no las encontraba, pero si la conozco bien.</p> <p>Investigador: ¿Creen que si sólo les hubiera dicho que escribieran cualidades sobre su compañero sin utilizar las letras de su nombre hubiera sido más fácil para ustedes?</p> <p>Niños: Siiii, noooo</p> <p>(Las opiniones están divididas, se escuchan murmullos)</p> <p>Niña: Yo digo que tampoco así hubiera sido más fácil porque tal vez lo que pasa es que no conocemos tan bien a nuestros compañeros.</p> <p>(Murmillos)</p> <p>Investigador: Muy bien, Monse dice que nos cuesta trabajo hacer esta actividad porque no conocemos muy bien a las personas con las que convivimos a diario, ¿Cuántos años llevan ustedes estudiando juntos?</p> <p>Niños: Cinco</p>	
--	--

<p>Investigador: ¡Cinco años!</p> <p>Niño: Yo llevo cuatro</p> <p>Niño: Yo sólo llevo uno</p> <p>Investigador: Algunos llevan menos</p> <p>Niño: Si, pero casi todos estamos juntos desde primero</p> <p>Investigador: Algunos llevan menos tiempo, pero la mayoría llevan cinco años conociéndose y en realidad no saben muchas cosas de la persona que tienen a lado.</p> <p>(Murmullos, risas)</p> <p>Investigador: Guarden silencio. (Un niño pide la palabra)</p> <p>Niño: Por eso para mí fue fácil escribir sobre mí, porque yo me conozco bien. Pero de mi compañera no, porque me siento junto a ella, pero casi no hablamos.</p> <p>Investigador: Claro, a pesar de que te sientas junto a ella en realidad no se conocen bien.</p> <p>(Una niña pide la palabra) Dime, Monse.</p> <p>Niña: Si porque, aunque nos sentamos juntos casi no platicamos.</p> <p>Investigador: Exactamente, aunque están sentados siempre juntos no se conocen en realidad, ¿así es como se sientan siempre?</p> <p>Niños: ¡Noooo!</p> <p>Niño: Ayer nos cambiaron apenas.</p> <p>Investigador: Bueno, pero aun así están en el mismo salón y muchas veces no nos damos el tiempo de conocer a todas las personas con las que convivimos, sino solamente con nuestro grupo de amigos.</p> <p>(Murmullos a manera de afirmación)</p>	<p>Reflexión. Libertad de expresión: Resulta importante mencionar que los alumnos comenzaron a hacer una buena discusión sobre una situación que pareciera sencilla, pero no se limitaron a responder, sino que fueron más allá.</p>
---	--

<p>Investigador: Muy bien, vamos a continuar y entréguenme por favor las hojitas con los nombres.</p> <p>(Investigador, mueve algunas hojas para la siguiente actividad)</p> <p>Niño: ¡Ay! Cuantas hojas trae</p> <p>Niño: Si, cuanto trabajo</p> <p>(Murmullos mientras se prepara la siguiente actividad escribiendo algunas cosas en el pizarrón)</p> <p>Investigador: Vamos a guardar silencio para continuar. Ahora lo que vamos a hacer es que ustedes me van a ayudar a darle forma a algunas emociones, sentimientos y situaciones.</p> <p>(Murmullos, los niños se sorprenden y comienzan a cuestionar de qué se trata la actividad)</p> <p>Niños: ¿Quééééé?</p> <p>Investigador: Si, por ejemplo, yo creo que el amor tiene la forma de un abrazo muy apretado.</p> <p>Niños: ¡Aaahhh! ¡Siiiiiii! (Se entusiasman)</p> <p>Investigador: Muy bien ahora vamos a buscarle forma al odio, ¿qué es para ustedes el odio?</p> <p>¿Qué forma puede tener?</p> <p>Niño: Enojo</p> <p>Niña: Aventar las cosas</p> <p>Niño: Es venganza</p> <p>Investigador: Muy bien eso es para ustedes el odio, pero si mi ejemplo fue “el amor es un abrazo apretado” ¿qué forma podría tener el odio?, adelante Marco.</p> <p>Niño: Un golpe en la mesa</p>	
---	--

Niño: En ese sentido para mi es no hablarles a mis compañeros, ignorarlos cuando siento eso por ellos en el momento.

Investigador: Muy bien, gracias. Su “otro” compañero dijo que para él el odio es un golpe en la mesa, ahora él ya le dio forma.

Niña: Es porque cuando se enoja golpea la mesa.

(Murmullos y algunos golpes a las mesas)

Niño: Un golpe a la pared.

Niño: En la pared, en la mesa o en donde sea

Niño: ¿Casualidad? No lo creo.

Niña: Despreciar a alguien también es odio

Niña: Evitar a una persona

Niño: Gritar, aventar las cosas

Niño: Enojarse con una persona

Niña: Pelearse

Niño: Pegarle al piso

Investigador: Muy bien

Niña: Guardarle rencor a alguien

Niño: Pegarle a alguien

Investigador: Muy bien, entonces el odio tiene muchas características negativas, alguna otra idea sobre el odio.

Niños: Noooo

Investigador: De acuerdo, ahora vamos a pasar a la tristeza ¿qué es?

Niños: Llorar

Niño: Es una emoción (ríe)

Niña: Cuando estás triste o llorando debes alejarte de las demás personas para que no se den cuenta o no se pongan tristes también.

Investigador: Pero si le contamos a alguien que estamos tristes tal vez nos puede ayudar y nos sentimos mejor.

<p>Niño: (Nuevamente) La tristeza es una emoción (Risas)</p> <p>Investigador: Si, es una emoción, pero ¿qué significa? ¿Qué forma puede tener?</p> <p>Niño: Alejarse de los demás</p> <p>Investigador: Es correcto, pero ahora, si dijimos que el amor es un abrazo, el odio es un golpe, ¿Qué forma tendría la tristeza?</p> <p>Niña: Un berrinche</p> <p>Niño: Taparse con las almohadas</p> <p>Niño: Alejarse de las personas</p> <p>Niño: Esconderse en un lugar para que los demás no te vean</p> <p>Niño: Encerrarse</p> <p>Investigador: Bien la tristeza, igual que el odio tiene características negativas y nos lleva a sentirnos mal y en ocasiones a querer estar solos.</p> <p>Ahora vamos a pasar a la siguiente, los recuerdos son... ¿Qué forma le darían a los recuerdos?</p> <p>Niña: Los recuerdos son una parte de tu vida.</p> <p>Niño: Imágenes en mi mente.</p> <p>Niña: Es una parte de nuestra vida que ya viviste y la recuerdas.</p> <p>Niño: Cuando uno de nuestros familiares falleció.</p> <p>Investigador: Muy bien, ¿Qué otra forma pueden tener los recuerdos?</p> <p>Niño: Cuando tu novia te abandono (Risas)</p> <p>Niño: Una fotografía.</p> <p>Niña: Cuando nos llega a la mente algún momento de nuestra vida.</p>	
---	--

<p>Investigador: Todo eso son los recuerdos y de acuerdo a lo que dijeron la forma que les podemos dar es la de imágenes mentales o fotografías.</p> <p>Seguimos ahora con la felicidad...</p> <p>Niño: La felicidad es un momento alegre.</p> <p>Niño: Recordar...</p> <p>Investigador: Si el amor es un abrazo, el odio es un golpe en la mesa, ¿Qué sería la felicidad? ¿Qué forma tendría?</p> <p>Niño: Reír.</p> <p>Niña: Contagiarle a los demás alegría.</p> <p>Niño: Sonreír.</p> <p>Niña: A veces se puede llorar de alegría.</p> <p>Niño: Cuando mi novia regresó conmigo. (Risas)</p> <p>Niño: Cuando alguien está orgulloso.</p> <p>Investigador: Muy bien, ahora el enojo...</p> <p>Niño: Lo mismo que el odio.</p> <p>Investigador: ¿lo mismo que el odio sería el enojo?</p> <p>Niños: Noooo</p> <p>Niño: El odio es más fuerte.</p> <p>Investigador: Exacto el odio es más fuerte que el enojo.</p> <p>Niño: Gritar</p> <p>Niño: ¡Yo, yo, yoo!</p> <p>Investigador: Dime</p> <p>Niño: Cuando gritas.</p> <p>Niño: ¡Oh yo! Cuando empujas a alguien.</p> <p>Niño: Llorar de coraje.</p> <p>Investigador: Muy bien, el último que vamos a hacer es... Los colores, los colores son... ¿Qué forma tendrían los colores?</p> <p>Niño: Rojo</p>	
--	--

<p>Niño: Bonitos.</p> <p>Niña: Algunos son claros, otros son oscuros.</p> <p>Niño: Fosforescentes.</p> <p>Niño: Brillantes, metálicos.</p> <p>Niño: Los colores son maravillosos.</p> <p>Niño: Los colores hasta a veces pueden representar...</p> <p>(Murmullos)</p> <p>Investigador: Silencio, vamos a escuchar a su compañero, otra vez por favor, más fuerte.</p> <p>Niño: Que los colores hasta a veces pueden representar las emociones, como el azul la tristeza...</p> <p>Niño: (Murmulla) A mí me encanta el azul y yo no estoy triste</p> <p>Niño: El morado, no sé, el odio</p> <p>Niño: El rojo es el odio.</p> <p>Investigador: Muy bien, como dice su compañero, muchas veces podemos relacionar los colores con las emociones.</p> <p>Niño: Ah ya vi de donde lo sacó, de intensamente, de la película de intensamente.</p> <p>Investigador: Muy bien, ahora les voy a hacer unas preguntas.</p> <p>Niños: Aaahhh</p> <p>(Comienzan a sacar algo para escribir)</p> <p>Investigador: Son solamente 4 preguntas, pero no tienen que escribir nada, es sólo de platicar.</p> <p>Niños: Aaahhh</p> <p>Niño: Entonces sí.</p> <p>Niños: Ehhh</p> <p>Investigador: Es muy sencillo, quien quiera participar levanta la mano y esperamos en silencio a que termine esa persona y luego alguien más puede participar.</p>	<p>Reflexión. Solución de problemas. Los niños ante esta primera parte de preguntas en cuanto a las emociones, tema del taller, mostraron tener una amplia claridad acerca de lo que son y de cómo se sienten. Además, muestran cierto respeto ante las opiniones de sus compañeros, recibéndolas, discutiéndolas o enriqueciéndolas con sus propias ideas.</p> <p>Currículum: Nuevamente se presenta una situación en la que se muestra cómo el currículum poco flexible provoca que los niños ya tengan establecidos algunos patrones a seguir cuando escuchan las actividades que van a realizar.</p>
---	--

La pregunta es ¿Eres la misma persona que eras ayer?

Niño: No, porque ayer hiciste otra cosa que hoy no

Investigador: ¿y consideras que eso te hace ya no ser la misma persona?

Niño: Mmmm sí.

Niña: ¿Cuál era la pregunta maestra?

Investigador: La pregunta fue ¿eres la misma persona que eras ayer?

Niña: No, porque por ejemplo ya no somos los mismos que éramos cuando estábamos bebés.

Niño: Casi nunca

Investigador: ¿Por qué casi nunca?

Niño: Porque hago diferentes cosas, acciones y sentimientos.

Investigador: De acuerdo, entonces si yo hoy vengo aquí y mañana ya no vengo ¿ya no soy la misma persona?

Niños: Siiii

Niño: No, si sigues siendo la misma.

Niña: Es que si serías diferente porque tal vez ayer tuviste tristeza y hoy estás feliz.

Investigador: Entonces ¿por tener otra emoción ya no soy la misma persona?

Niño: No, si sigues siendo la misma persona no importa que cambien tus emociones, puedes tener muchas emociones como dijo ella, pero eres el mismo.

Niña: No porque vamos cambiando.

Niña: Pues es que antes, no sabía patinar y ahora sí, entonces vamos cambiando con lo que vamos aprendiendo, pero solo es crecer porque seguimos siendo los mismos.

<p>Investigador: Muy bien, hace un momento una compañera dijo que no somos los mismos que éramos de bebés, entonces, la siguiente pregunta es ¿eres la misma persona que eras hace 10 años? Es decir cuando eran bebés.</p> <p>Niña: No, porque antes usabas pañales y no sabías caminar. Además ahora ya podemos saber qué es lo bueno y qué es lo malo.</p> <p>Niña: No eras la misma persona porque cuando éramos bebés no sabíamos nada, no podíamos controlar nuestras emociones, ni hablar, ni nada y ahora ya lo vamos aprendiendo.</p> <p>Niño: Pero antes no teníamos derechos y ahora sí.</p> <p>Investigador: ¿No tenían derechos cuando eran más chiquitos?</p> <p>Niña: Si</p> <p>Niño: No</p> <p>Niño: Bueno creo que si</p> <p>Investigador: ¿Creen que si tenían derechos antes o no?</p> <p>Niña: Si, derecho de comer, de cuidados. Cuando estábamos bebés solo teníamos derechos, ahora que ya crecimos ya tenemos derechos y también responsabilidades.</p> <p>Investigador: Bien entonces si consideran que no somos los mismos que éramos ayer, ni los mismos de hace 10 años, ¿creen que dentro de 10 años seamos las mismas personas?</p> <p>Niño: No, porque ya tenemos más derechos y obligaciones y una responsabilidad. (Murmullos)</p> <p>Niña: No, porque nuestro cuerpo va cambiando.</p>	<p>Reflexión. Dilema: Los alumnos muestran una muy buena reflexión ante el dilema que se les planteó, comienzan con respuestas básicas, pero conforme se les va motivando y cuestionando más, sus niveles de reflexión aumentan, hasta que logran conjuntar las ideas de sus compañeros con las suyas, para llegar a una respuesta que muestra un mayor análisis, encontrando una solución a un problema.</p> <p>Autonomía. Libertad de elección: Se pone de manifiesto la influencia de la sociedad en el pensar de los alumnos al hablar de conocer lo que es bueno y lo que es malo.</p>
--	---

<p>Investigador: Entonces dentro de 10 años ¿Yo ya no voy a ser yo?</p> <p>Niño: No</p> <p>Investigador: ¿No? ¿Entonces quien voy a ser?</p> <p>Niño: Otra persona</p> <p>Investigador: ¿Quién? ¿Ya no voy a ser Mitzi?</p> <p>Niña: No, si vas a ser tú, solo que tu aspecto va a ir cambiando.</p> <p>Investigador: Exactamente, entonces seguimos siendo la misma persona desde que éramos desde bebés, solo que nuestro aspecto y nuestra forma de ser va cambiando.</p> <p>Niño: Si, yo iba a decir lo mismo que él, que somos la misma persona, solo que nuestro aspecto, nuestra voz y todo eso, va cambiando.</p> <p>Investigador: Muy bien, entonces si somos la misma persona, pero vamos creciendo y cambiando nuestro aspecto, nuestra forma de pensar y nuestra forma de ser.</p> <p>Ahora la última pregunta, ¿Ustedes pueden sentir que están creciendo o solamente lo saben?</p> <p>Niño: No, si lo sientes, porque cuando estás creciendo te duelen las partes de tu cuerpo.</p> <p>Niña: Bueno yo a veces si lo siento.</p> <p>Niño: Te duelen los huesos.</p> <p>Niño: Te duele la rodilla y todo esto (señalando los brazos)</p> <p>Niño: Yo no me doy cuenta, pero si voy creciendo porque ya alcancé a mi mamá.</p> <p>Investigador: Muy bien, entonces además de que saben que están creciendo, también lo pueden sentir por las diferentes reacciones</p>	<p>Reflexión. Solución de problemas: Los alumnos muestran un gran interés cada momento en que de una pregunta surge otra, tienen importantes ideas de lo que implica la vida personal y la vida en sociedad, mostrando también que esta última tiene un gran peso en su vida. Después de la enriquecedora discusión que generaron, lograron solucionar la problemática inicial.</p> <p>Reflexión: Los niños se conocen y saben reconocer los cambios que enfrenta su cuerpo, además de que tienen conciencia de que son distintos a cómo eran antes.</p>
---	--

<p>que tiene su cuerpo. Ahora, ¿quieren decir algo más?</p> <p>Niños: Noooo</p> <p>Investigador: Muy bien, pues por hoy es todo</p> <p>Niños: Aaahhh</p> <p>Investigador: Mañana voy a regresar con ustedes</p> <p>Niños: Ehhh (Murmillos)</p> <p>Investigador: El día de mañana vamos a hacer un cuento</p> <p>Niños: Siiiiiii</p> <p>Investigador: Muy bien, entonces nos vemos mañana.</p> <p>Niño: ¿Vas a dejar tarea?</p> <p>Investigador: ¿Quieren que les deje tarea?</p> <p>Niños: ¡Siiii! ¡Noooo!</p> <p>Investigador: No voy a dejar tarea, solamente traigan muchos colores.</p> <p>Gracias y nos vemos mañana.</p>	<p>Autonomía. Libertad de elección: Los niños se muestran entusiasmados al final de la sesión e interesados por lo que sigue.</p>
--	---

3.3.1.2 Sesión 2

Fecha: 12 de diciembre de 2017

Escuela: Primaria pública

Colonia: San Buenaventura

Municipio: Ixtapaluca

Ciudad: Estado de México

Turno: Matutino

Materia: Formación cívica y ética

Docente: F.M

Grupo: 5°

Lugar de realización: Salón 1, segundo piso, edificio 2

Tiempo: 1 hora 30 minutos

Total de alumnos: 32

Investigadora: Mitzi Guadalupe García Garavito

Inscripción	Interpretación
<p>Investigador: Buenos días niños, ¿Cómo están?</p> <p>Niños: Buenooooo díias. (Murmillos, gritos, risas)</p>	

Investigador: Vamos a ver qué tan atentos están el día de hoy, ¿les parece?

Niños: Siiii

Investigador: Les voy a ir diciendo partes del cuerpo y ustedes van a colocar sus manos en la parte que yo les mencione.

(Juego: manos a la cabe...za, manos a la cintu...ra, etc.,)

(Risas, murmullos)

Investigador: Muy bien, ahora vamos a tomar nuestros lugares. ¿Recuerdan lo que les dije que íbamos a hacer el día de hoy?

Niños: Siiii

(murmullos)

Investigador: Muy bien ¿Quién me dice que era?

Niño: Dijiste que vamos a hacer un cuento y que trajéramos colores.

Investigador: Exactamente eso es lo que vamos a hacer, pero antes vamos a comenzar con unas preguntas.

Niños: Noooo

(comienzan a sacar una hoja para anotar)

Niña: ¿Cuántas preguntas van a ser?

Niño: ¿Cuánto espacio dejamos?

Investigador: Tranquilos, primero guarden todo, no vamos a anotar nada, son preguntas, pero solamente vamos a platicarlas ¿de acuerdo?

Niños: ¡Aaahhh Siiii!

Investigador: Bien. La primera pregunta es ¿Qué prefieres hacer buenas cosas por los demás o que los demás hagan cosas buenas por ti?

Niño: Que yo hago buenas cosas para ellos.

Niña: Yo prefiero hacer primero cosas por los demás, y así cuando yo necesite algo ellos me lo pueden regresar.

Niña: Yo prefiero hacer cosas por los demás, porque si nosotros necesitamos ayuda ellos nos pueden ayudar.

Niño: Yo prefiero hacer cosas por los demás, para que cuando yo necesite algo ellos lo hagan por mí.

Niño: Yo prefiero hacer cosas buenas por los demás porque así como dicen después me pueden ayudar a mí, o también simplemente por ayudar a alguien más.

Investigador: Muy bien, todos coinciden en que prefieren hacer cosas buenas por los

Currículum: El hecho de que el currículum sea tan poco flexible y que debido a la preocupación de obtener ciertos resultados en determinado tiempo, los docentes buscan pocas estrategias diferentes para los alumnos, haciendo que ellos caigan en la monotonía y que mecánicamente ya sepan la manera en que se "tienen" que realizar algunas actividades.

Reflexión. Dilema: Los alumnos, a excepción de uno, ante el dilema presentado hicieron mucho énfasis en hacer cosas por los demás. Más allá de hacerlo por la satisfacción de ayudar, mencionan deseos de hacerlo, esperando que en caso de necesitarlo esa persona lo haga por ellos. Manifiestan algunos

<p>demás, ya sea para que después los ayuden a ustedes o como decía Marco, solamente por sentirse bien al saber que ayudaron a alguien.</p> <p>Ahora quiero saber qué tanto saben sobre sus pensamientos y la pregunta es ¿piensan todo el tiempo o solamente a veces?</p> <p>Niño: A veces</p> <p>Niño: A veces</p> <p>Niña: Si, a veces</p> <p>Niño: No, yo si pienso todo el tiempo, porque siempre estoy pensando todo lo que voy a hacer</p> <p>Niño: Yo también pienso mientras leo</p> <p>Niña: Yo creo que siempre pensamos, porque siempre estamos pensando en lo que vamos a hacer en otro momento y siempre tenemos algo en nuestra mente.</p> <p>Niña: Yo pienso todo el tiempo en lo que voy a hacer el siguiente día o lo que voy a hacer al rato.</p> <p>Niña: Yo pienso todo el tiempo porque no puedo estar haciendo algo si no lo he pensado.</p> <p>Niño: Yo pienso todo el tiempo y así si un compañero no sabe algo, yo le puedo ayudar o se lo puedo recordar.</p> <p>Investigador: Perfecto. La siguiente es, ¿puedes pensar en más de una cosa a la vez?</p> <p>Niño: Noooo</p> <p>Niña: Yo pienso a veces en muchas y a veces solo en una.</p> <p>Niña: Yo digo que solo pensamos en una cosa a la vez.</p> <p>Niño: Yo igual, porque cuando hago una pregunta solo estoy pensando en una cosa y no puedo hacer dos preguntas a la vez.</p> <p>Investigador. Entonces ahorita solamente están pensando en lo que van a responder pero ¿no piensan al mismo tiempo en lo que van a hacer en el recreo o cuando lleguen a su casa?</p> <p>Niño: No, porque así no me concentro en las dos cosas.</p> <p>Investigador: Muy bien, la siguiente pregunta es, ¿qué preferirían tener muchos pensamientos o tener pocos pensamientos pero todos bonitos?</p>	<p>valores, pero hay otros que les hace falta no solo conocer sino experimentar.</p> <p>Reflexión: Comienzan algunos cuestionamientos acerca del tema central, pensamiento crítico.</p> <p>Reflexión: Los alumnos tienen una idea muy limitada acerca de sus ideas y pensamientos, considerando que es imposible pensar en más de una cosa a la vez y que incluso no todo el tiempo se piensa en algo.</p>
--	--

<p>Niña: Yo preferiría tener pocos pensamientos porque con muchos luego te puedes confundir o te puedes revolver.</p> <p>Niño: Muchos pensamientos</p> <p>Niño: Yo también muchos pensamientos.</p> <p>Niña: Yo prefiero pocos pensamientos y así me puedo concentrar mejor en una cosa y luego en otra.</p> <p>Niña: Yo preferiría tener pocos pensamientos y que sean bonitos.</p> <p>Investigador: ¿Sus pensamientos la mayoría de las veces son bonitos o no tanto?</p> <p>Niño: Muuuuyy bonitos</p> <p>Niña: Bonitos y feos a veces, de las dos.</p> <p>Niña: Yo a veces tengo unos no tan bonitos, por ejemplo un día estaba en la calle y no me acuerdo porqué pero me resbalé y todos me vieron y se rieron y no me gustó y pues no puedo olvidar eso.</p> <p>Niña: Yo a veces tengo pensamientos bonitos y a veces malos.</p> <p>Niña: A mí me gusta tener pensamientos bonitos, pero también es bueno tener los feos, porque de ahí puedes tener lecciones para tu vida y no volver a cometer los mismos errores.</p> <p>Investigador: Escucharon todos lo que dijo su compañera, ¿están de acuerdo en que a veces también es bueno pensar en cosas no tan bonitas?</p> <p>Niños: Siiiiii</p> <p>Niño: Si también es bueno para nuestra vida.</p> <p>Investigador: De acuerdo, ahora ¿creen que es cierto que las personas piensan mucho cuando están tristes, y piensan poquito cuando están felices?</p> <p>Niña: Si</p> <p>Investigador: ¿Por qué crees que es así?</p> <p>Niña: Porque yo cuando estoy triste me gusta estar sola y así me pongo a pensar en más cosas y cuando estoy feliz estoy con más personas y así pienso menos cosas.</p> <p>Niña: Yo digo que cuando estás triste piensas más cosas que cuando estás feliz.</p> <p>Investigador: ¿Por qué será?</p> <p>Niña: Porque cuando estás triste tienes más cosas de que preocuparte y cuando estás feliz no.</p>	<p>Reflexión. Dilema: Ante el planteamiento de si preferirían tener muchos pensamientos o pocos, los alumnos en su mayoría argumentan que desean menos pensamientos, no precisamente por el hecho de que pudieran ser bonitos, sino porque comentan que entre menos tengan más pueden concentrarse en lo que tienen que resolver.</p> <p>Reflexión. Dilema: Muchos de los niños mostraron una resistencia a tener pensamientos tristes o negativos, pero algunos, los mismos que se permiten razonar más allá de lo que parece sencillo, consideraron que los pensamientos negativos también ayudan a cambiar nuestra perspectiva de la vida.</p> <p>Reflexión. Dilema: Los alumnos consideran que su estado emocional determina en gran medida la cantidad de pensamientos que tienen, y que también del estado de ánimo depende que tengan pensamientos que los lleven a reflexionar sobre más cosas. Mencionan la tristeza como la emoción detonante de mayores pensamientos y por ende mayor reflexión.</p> <p>Reflexión: En general los alumnos presentaron un buen nivel de reflexión, considerando lo limitado que es el currículum y lo</p>
--	---

a decir sobre que debe ser su cuento. Van a encontrar una emoción, y aunque pueden poner otras, esa es la que más debe aparecer, luego viene una situación, es decir el problema que van a tener los personajes de su cuento, y por último el entorno en el que se va a desarrollar.

(Comienzo a formar los equipos, se escuchan murmullos)

Investigador: Perfecto ahora les voy a entregar una cartulina para que lo realicen y con ayuda de sus colores lo van a decorar, para que después lo puedan contar a todos. Recuerden que un cuento tiene un principio, un desarrollo y un final. Pueden comenzar. Tienen 40 minutos para terminar.

(...)

Investigador: Muy bien se ha terminado el tiempo, vamos a comenzar a contar los cuentos, ¿les parece?

Niños: ¡Siiiiii!

Investigador: Va a pasar todo el equipo y nos van a leer su cuento, y a explicar el dibujo que hicieron.

Primero va a pasar el equipo 3.

Niña: ¡Ay! No, ¿Por qué? ¡Qué pena!

Investigador: ¿Por qué pena? Todos van a pasar y estoy segura que sus cuentos son muy buenos.

Niña: Está bien, ¡Vamos!

Investigador: Al equipo 3 le tocó, como emoción el desagrado, el problema es poca autoestima y sucede en un salón de clases.

Vamos a escuchar que escribieron.

Niña: ¡Viva el salón de clases!

Había una vez un salón de clases, los niños que estudiaban ahí, se desagrataban. Un buen día, el gobierno decidió destruir el salón y construir un establecimiento de video juegos, los niños al enterarse se unieron en contra del gobierno. Ellos ganaron y se quedaron con su salón. FIN.

(Aplausos)

Investigador: ¡Muy bien! ¿Qué dibujaron?

Niño: Un salón de clases.

Investigador: ¿Qué opinan del cuento de ellos? Si hablaron de las tres cosas que venían en su papelito.

Niño: ¿Qué eran?

Reflexión. Solución de problemas: El proceso de realización del cuento para este equipo parecía ir bien y ser sencillo, al momento de escuchar su cuento, se puso de manifiesto un vocabulario muy limitado al igual que sus ideas, ya que solamente usaron lo que se les dio como guía, sin darle un desenlace a su historia que cumpliera con las características de un cuento. **(Ver anexo 1)**

Investigador: Desagrado, poca autoestima, en un salón de clases.
Niño: Poca autoestima no.
Niño: Yo creo que algo les faltó y fue la autoestima.
Investigador: Exacto hablaron de desagrado y del salón de clases pero se olvidaron de la poca autoestima.
Niña: ¡Ay! Si es cierto.
Investigador: Pero muy bien, gracias, pasen a sus lugares.
Investigador: El siguiente equipo, es el 4. Les tocó temor, una pelea y todo sucede en una fiesta.
Niño: La niña miedosa.
Niña: Había una vez una niña que no conocía a nadie y decidió hacer una fiesta, la niña le dio una invitación a gente desconocida y llegó a casa. Sus padres se retiraron y se fueron en su carro. La fiesta ya había terminado sus padres llegaron y comenzaron a pelear la niña con mucho temor se subió al cuarto y saltó por su ventana un señor se le acercó y le dijo – Yo te ayudare- él se la llevo y jamás la regreso ella tuvo mucho miedo y sus padres desesperados buscándola por las calles y rincones, la encontraron y sus padres organizaron una pequeña fiesta y su hija alegrada nunca volvió a tener miedo. Fin.
(Aplausos)
Investigador: ¿creen que cumplieron con las tres cosas?
Niño: Si, les doy 20
(Risas)
Investigador: Muy bien, pueden sentarse. Ahora el equipo 5, a ellos les tocó el enojo como emoción, una mentira es el problema y sucede en un centro comercial.
Vamos a escucharlos.
Niña: Lizeth la del vestido.
Había una vez una niña llamada Lizeth y le pregunto a sus padres...Este...Papá me puedes llevar al centro comercial a comprar un vestido, y su papá le dijo –no, no tengo dinero, así que no te puedo llevar a comprar un vestido.
Lizeth se subió enojada a su habitación...así que...así que decidió escaparse por la ventana.

Reflexión: Este cuento presentó algunas ideas un poco más elaboradas, pero no abordadas para darle un mejor sentido a lo que escribieron. **(Ver anexo 2)**

mencionada en su cuento, pero fue muy bonito, pueden sentarse.

Ahora el equipo 1, a ellos les toco tristeza, una acusación, en la escuela.

Niño: Los amigos. Érase una vez dos grandes amigos. Que estaban en la escuela y uno de ellos le dijo que tenía que mudarse muy pronto a otro lugar lejano, se quedaron de ver en una de sus casas, platicaron un largo tiempo, faltaba un día para irse, porque se decía que hacia bullying a sus compañeros de la escuela pero era mentira y descubrieron que él no hacia bullying y regresaron. CONTINUARÁ...

Investigador: ¿Qué opinan cumplieron con lo que pedimos?

Niños: Siiiiii (Aplausos)

Investigador: Muy bien, pueden sentarse.

Ahora sí, ya pasaron todos los equipos, ¿les gustaron los cuentos? ¿Qué les pareció la actividad? ¿Fue muy fácil o muy difícil?

Niño: Si me gusto, todos los cuentos fueron buenos, les puse 10, y a mí se me hizo fácil hacer el cuento con mi equipo.

Niña: A mi también me gusto esta actividad, fue muy divertida, solo que nos costó más trabajo hacer la historia, pero me gustó hacer dibujos y leer el cuento.

Niño: A mí me gustaba más escuchar los cuentos que contar el de nosotros.

Niña: A mi equipo fue fácil que hiciéramos el cuento, nos divertimos y todos juntos opinamos algo para hacerlo y también los dibujos, y si me gustó esta actividad.

Investigador: Muy bien, alguien más.

(Murmullos)

Investigador: Sus cuentos fueron muy buenos, se notó que trabajaron en equipo y eso es muy importante y bueno, porque pudieron hacer una historia escuchando las ideas de sus compañeros y junto con las suyas hacer algo aún mejor, los felicito.

Por hoy ha sido todo, mañana los veo para tener la última sesión.

Niños: Aaahhh

Niño: ¿Ya te vas?

Investigador: Si, ya casi terminamos.

Niño: Pero cuando seas maestra ¿Vas a volver para darnos clases?

Reflexión: De igual forma fue muy limitado, mencionan las ideas que se les proporcionaron, pero sin profundizar en ellas. **(Ver anexo 5)**

Reflexión: En general los alumnos tienen un lenguaje muy limitado, no conocen bien la estructura de un cuento y como desarrollar cada una de sus partes, presentan errores ortográficos graves y muestran que tienen pocos o nulos hábitos de lectura que se hacen notar al momento de leer los cuentos.

Nota: Los niños mostraron en sus relatos un lenguaje muy limitado y errores de ortografía considerando el grado en el que se encuentran.

<p>Investigador: Espero aun alcanzarlos aquí y sino un día los visitaré. Niños: Siiiiii Investigador: Muy bien, ahora ya me voy para que continúen trabajando con el maestro. Niños: Nooooo Investigador: Mañana vuelvo ¿de acuerdo? Niños: Siiii. Niña: Hasta mañana maestra. Investigador: ¡Hasta mañana!</p>	
--	--

3.3.1.3 Sesión 3

Fecha: 13 de diciembre de 2017

Escuela: Primaria pública

Colonia: San Buenaventura

Municipio: Ixtapaluca

Ciudad: Estado de México

Turno: Matutino

Materia: Formación cívica y ética

Docente: F.M

Grupo: 5°

Lugar de realización: Salón 1, segundo piso, edificio 2

Tiempo: 1 hora 30 minutos

Total de alumnos: 28

Investigadora: Mitzi Guadalupe García Garavito

Inscripción	Interpretación
<p>Desafortunadamente los audios de la última sesión no se guardaron en el dispositivo, por lo cual no se pudo realizar una transcripción tan detallada de lo ocurrido como en las dos sesiones anteriores, sin embargo, de inmediato se realizó un resumen de dicha sesión.</p> <p>En esta sesión final se abordó por completo el tema del pensamiento crítico con algunas preguntas propuestas por Lipman en su libro Pixie, correspondiente a la edad de los alumnos que estaban siendo parte del grupo de intervención y finalmente se realizó una reflexión final del taller desarrollado.</p> <p>Los niños al cuestionarles acerca de que, si los adultos tienen más o menos preguntas que ellos, respondieron en su mayoría que los adultos tienen menos preguntas que ellos, porque ya lo saben todo, ya vivieron más,</p>	<p>Reflexión: Los alumnos consideran que la edad te da experiencia y va resolviendo cada duda que tengas y por ello mientras más grande eres menos preguntas debes tener.</p>

<p>tienen más experiencias y por lo mismo ya no tienen preguntas como ellos que son niños.</p> <p>Argumentan que prefieren pensar más por ellos mismos a que todo se los den, que a veces cuando no les queda claro algo en la escuela, investigan por su parte para poder saber más sobre lo que no entendieron o sobre lo que les interesa.</p> <p>Son niños que saben mucho, qué utilizan mucho el internet y las redes sociales, para saber más sobre muchas cosas del entorno que los rodea.</p> <p>Mencionan que muchas veces afuera no se les da la oportunidad de expresar sus opiniones ya que les dicen que “son cosas de adultos” y no los dejan meterse en eso.</p> <p>También hablan sobre que les gusta tanto responder como hacer preguntas, porque al responderlas pueden ayudar a alguien a saber más y cuando hacen una pregunta ellos tienen la oportunidad de que alguien más les ayude a saber algo nuevo.</p> <p>Creen que si no tuvieran experiencia con las cosas no podrían pensar sobre algo que no saben. Y que hay momentos de su vida en los que no están pensando.</p> <p>Al escuchar pensamiento crítico no tienen idea de lo que se les habla, por lo tanto, no le dan un significado al mismo, sin embargo, durante las sesiones muchos demostraron que a pesar de no saberlo lo desarrollan, algunos más que otros.</p> <p>No tienen una definición sobre el pensamiento crítico, después de hablarles un poco sobre el tema, ya tienen una visión sobre el pensamiento crítico y argumentar un poco más sobre ello, mencionan que siempre utilizan su pensamiento crítico, que es importante utilizarlo para poder hacer las cosas de mejor manera, para reflexionar sobre lo que hacen.</p> <p>Finalmente realizamos una actividad con un estambre primero los niños al ir recibiendo el estambre mencionaban como se sentían y que estaban pensando en ese momento.</p>	<p>Autonomía: Bajo sus argumentos los alumnos mencionan que les gusta pensar por ellos mismos, lo cual se observa en la realización de las diversas actividades.</p> <p>Autonomía: La tecnología tiene un peso importante en la educación y formación de los alumnos, no dentro del aula, pero si fuera de esta, y es ahí de donde ellos se apoyan para conocer más de la actualidad del mundo que los rodea y que muchas veces se les quiere ocultar o limitar sobre su pensamiento al recibir argumentos de que son todavía muy pequeños para entender algunas cosas.</p> <p>Reflexión: Consideran el planteamiento y la resolución de problemas como una buena oportunidad para ayudar a alguien con lo que saben y también para ampliar sus propios conocimientos con las ideas de los demás.</p> <p>Reflexión: Ven a la experiencia como la base de los conocimientos.</p> <p>Reflexión: Al escuchar sobre pensamiento crítico, no saben qué responder, argumentan no haberlo escuchado antes, y por ende no pueden darle un significado.</p> <p>Reflexión: Después de darles un acercamiento a lo que es el pensamiento crítico, los alumnos pudieron reconocer su importancia y darse cuenta de que lo utilizan más de lo que creían.</p>
--	--

<p>Y cuando el estambre iba de regreso tenían que decir una emoción negativa y como se sentían al tenerla, para finalmente llegar a la reflexión de que lo ideal era estar felices y pensar y reflexionar todo el tiempo.</p>	<p>Reflexión: En la última actividad los niños mostraron mayor expresión de sus ideas al hablar de las emociones y de los pensamientos.</p>
---	---

3.3.2 Fundamento de las sesiones

A lo largo de las tres sesiones que se llevaron a cabo en el taller “Desarrollando habilidades para expresar lo que siento” los alumnos compartieron diversas ideas y opiniones, mostrando un incremento de las mimas conforme transcurría el tiempo. Esto amplió en gran medida el panorama que se tenía acerca del papel que el pensamiento crítico juega en la vida de los alumnos.

Las actividades que se realizaron durante las tres sesiones se basaron en Matthew Lipman y su filosofía para niños, especialmente en el libro “Pixie” y “En busca del sentido: Manual del profesor para acompañar a Pixie”. Este autor fue la base de gran parte de la investigación ya que trata la importancia de la filosofía en el aula y de cómo ésta lleva a los alumnos a tener un razonamiento superior y a utilizar el pensamiento crítico, así como su creatividad en cada momento de su vida.

Lipman (1989) menciona que “A medida que sus alumnos se den cuenta de lo que implica la narración de cuentos, usted debe aprovechar esta toma de conciencia haciéndoles inventar cuentos cada vez que se presente la oportunidad” (p.36)

Con lo anterior queda claro que para Lipman las narrativas son muy importantes para que los alumnos desarrollen sus habilidades de pensamiento, y que como docentes se deben aprovechar todas las cualidades de los alumnos, así como motivar al máximo sus ideas y llevarlos a encontrarles el máximo provecho, cuestionando lo que dicen, pero con la finalidad de motivarlos a crear cosas, en este caso cuentos que les

permitan desarrollar su imaginación y creatividad, y por ende favoreciendo otras áreas, como la lectura y la escritura.

3.4 Lo aprendido en la comunidad de diálogo

Después de poner en práctica las actividades propuestas por Lipman, se analizaron las tres sesiones y se detectaron algunos puntos de coincidencia bajo los cuales se realizó una separación de los resultados, con la finalidad de organizar la información obtenida, para el análisis estos puntos son: autonomía, currículum y situación reflexiva, mismos que se detallan a continuación.

3.4.1 Autonomía

Las sesiones realizadas con los alumnos de 5° resaltaron muchas situaciones que tienen que ver con la poca o mucha autonomía con la que cuentan dentro del aula y su vida personal, este punto fue considerado bajo dos situaciones, autonomía referida a la libertad de elección y autonomía referida a la libertad de expresión.

Como primer dato importante cabe destacar la importancia que tiene la elección y actitud que tomaron los niños ante el taller presentado, ya que en todo momento fue de total disposición y respeto hacia el trabajo de la investigadora.

A lo largo de las sesiones se pudo observar que la autonomía y libertad que los niños tienen para elegir y expresarse no es muy amplia, ya que en situaciones que parecen tan sencillas como el hecho de manipular las bancas y modificar el orden del salón de clases, los alumnos demostraron cierta resistencia, no porque no desearan hacerlo sino porque expresaron: “nos pueden regañar, así nos sentó el maestro”, además de que a pesar de que el profesor había hablado con ellos acerca del taller, en el que él no intervendría, su figura, representa para ellos la mayor autoridad, siendo quien tiene la última palabra, puesto que a pesar de que la interrupción del trabajo que estaban realizando no fue decisión suya, se mostraron bastante preocupados porque aún no terminaban y no sabían si el maestro estaría de acuerdo, a pesar de que se les había mencionado implícitamente.

Cuando se comenzó a realizar la actividad de escribir cualidades propias y de un compañero según las letras de su nombre, especialmente una de las alumnas mostró cierta resistencia a expresar lo que había escrito, es importante resaltar este acontecimiento que se refiere a la autonomía, analizándolo desde dos puntos de vista, primero, la alumna usó su libertad de elección y expresión al decir “Yo no voy a decirlo” “No quiero”; segundo se observa que probablemente las experiencias que la alumna ha tenido al momento de expresar sus ideas no han sido muy buenas, puesto que también se le escuchó expresar “me da pena”, tal vez en otras ocasiones su respuesta no fue la esperada, o alguna vez escuchó algo negativo hacia lo que ella expresó, lo cual provocó que prefiera guardar silencio, antes de decir lo que pensaba. En todo momento se respetó la decisión de la alumna, sin presionarla y en cambio motivándola a través de algunas situaciones que se le comentaban a los demás, finalmente se obtuvo un resultado positivo de esta situación ya que, al finalizar las participaciones de todos, la alumna se dio cuenta del resultado y se sintió motivada a participar, siendo en las siguientes sesiones una de las alumnas con mayores aportaciones.

Ante la situación anterior podemos darnos cuenta de lo que Freire (1997) menciona y que tendría que estar presente en todos los docentes durante su práctica “Saber que debo respeto a la autonomía y a la identidad del educando exige de mí una práctica totalmente coherente con ese saber” (p.60)

Durante la tercera sesión que tuvo que ver mayormente con la reflexión, los alumnos mencionaron que no les gusta que todo se los diga el maestro, ya que muchas veces ellos tienen muchas ideas, pero pareciera que está mal que las digan y que solamente el maestro y los adultos que los rodean tienen la razón, puesto que la limitación a la expresión de ideas no únicamente se da dentro del salón de clases, sino también en su entorno familiar y social.

Precisamente respecto a la sociedad, los alumnos pusieron de manifiesto cómo ésta influye en su perspectiva de vida, y cómo ellos al pertenecer a un grupo y ser considerados “muy pequeños” y por tanto no aptos para tomar decisiones acerca de que creer, la sociedad con la finalidad de que mantengan una actitud pasiva ante las

diferentes situaciones de la vida, les comienza a marcar dos términos que mencionan como fundamentales en su vida y que manifiestan conocer muy bien “lo bueno” y “lo malo”, términos bajo los cuales conducen su vida, queriendo por ende estar siempre de lado de “lo bueno”, aceptado totalmente por la sociedad a la que pertenecen.

A pesar de esa situación el grupo de 5° mostró que son niños que saben manejar la tecnología, ya que no solamente la utilizan para lo que tiene que ver con diversión, sino también es su herramienta para investigar sobre lo que no les quedó claro dentro del salón o para darle otra perspectiva a lo que el maestro les da como verdadero, además de que es su principal herramienta para conocer lo que sucede en el mundo real, que ni dentro ni fuera de la escuela se les permite conocer argumentándoles que “todavía son muy pequeños para involucrarse”.

Resulta interesante que aún a pesar de que los adultos no les proporcionan las herramientas necesarias para desarrollar su creatividad y pensamiento crítico, ellos tienen el deseo de tomar un papel activo dentro de su proceso de aprendizaje indagando más allá de lo que les dicen y ampliando así su panorama de la vida, llevando sus aprendizajes a un grado más elevado del que se cree que tienen.

3.4.2 Currículum

Otro de los puntos de análisis que más se hizo presente durante las sesiones, fue el del currículum y los problemas que representa dentro del aprendizaje de los alumnos, la poca flexibilidad de este y las limitaciones con las que cuenta y que evidentemente se ven reflejadas en el proceso educativo de los estudiantes.

Primero se observó que la manera en que se desarrollan las clases es muy estricta y con un orden específico, en el que, por la manera en que están organizados los lugares, no se puede tener mayor atención a nadie que no sea el docente, quien está siempre al frente del salón de clases, cayendo casi completamente en lo tradicional.

Durante la primera y segunda sesión cuando se realizó con los niños una actividad para comenzar a tener un panorama de qué tanto ponían en práctica su pensamiento crítico, resultó que la manera tan rígida en que a los docentes se les impone el

currículum, impidiendo también que puedan desempeñar su labor como les gustaría, propicia que los alumnos tengan todo el tiempo ya establecidos algunos patrones a seguir cuando escuchan que realizarán alguna actividad. Por ejemplo al momento de escuchar que se les harían algunas preguntas, automáticamente vino a su mente que debían buscar algo para escribir, y como si estuvieran sincronizados, todos al mismo tiempo comenzaron a realizar la acción de abrir las mochilas para tener un cuaderno, hasta que se permitieron escuchar que la actividad no implicaba escribir, sino solamente platicar, actividad que cambio su perspectiva y realizaron con gusto y participando, superando las expectativas que se tenían, no por dudar de sus capacidades, sino por la manera en que les han enseñado a conducirse dentro y fuera del salón de clases.

Con este análisis se puede observar cómo realmente se tiene que hacer un cambio en el currículum y en cómo se desarrolla dentro del aula, brindando a los docentes la oportunidad de conducir el aprendizaje de la manera que consideren más conveniente, teniendo en cuenta las necesidades tanto personales como grupales de sus alumnos, orientando su práctica a responder a ellas e incrementando la calidad de la enseñanza y como resultado incrementando el aprendizaje de los alumnos y la perspectiva que tienen de la escuela, aumentando aún más sus deseos por aprender y por construir sus propios conocimientos, teniendo como base un ambiente de plena libertad y confianza dentro del salón de clases.

3.4.3 Situación reflexiva

Finalmente, el último punto bajo el que se analizaron las sesiones, y quizá el más encaminado a la pregunta inicial, debido a que brinda algunas pautas de como los alumnos enfrentan diversas situaciones, es el referido a la reflexión, o situación reflexiva, el cual se dividió igual que el primer punto en: libertad de expresión, solución de problemas y posición ante un dilema planteado.

Durante la primera sesión se les pidió a los alumnos que cortaran una hoja por la mitad, el resultado debían ser dos pedazos de hoja, los niños comenzaron a realizarlo unos

de manera vertical, la mayoría de manera horizontal, al darse cuenta que algunos lo habían hecho distinto, empezaron a mostrar un temor excesivo mencionando “*ya nos equivocamos*” (sesión 1), quisieron de inmediato y tratando de que “*nadie se diera cuenta*” (sesión 1), conseguir una nueva hoja para “*hacerlo bien*” (sesión 1), hasta que se les dijo que qué era lo que les preocupaba, cuando lo comentaron, la instrucción fue que no había ningún problema y que lo único que se necesitaba y que si era muy importante era que tuvieran dos mitades de hoja sin que importara la dirección, los alumnos se mostraron tranquilos y satisfechos con su trabajo.

Esa acción mostró que, al tener una educación tan estricta, los niños están acostumbrados no a resolver sus problemas, sino a que el maestro les de las condiciones para realizarlo, limitando en todo momento las habilidades de pensamiento y elección que todos los individuos tenemos y que por derecho y respeto a nuestra individualidad deberíamos poder desarrollar dentro y fuera de la escuela.

Al momento de realizar la actividad que implicaba mencionar cualidades propias y de un compañero, los alumnos, mostraron que tienen un amplio conocimiento de un sinnúmero de cualidades, e incluso una imaginación impresionante para establecer nuevas cualidades que para ellos tienen sus compañeros, esta actividad, les permitió reconocer las virtudes de los demás, darse cuenta que probablemente no se dan la oportunidad de conocer a fondo a sus compañeros y especialmente reconocieron que no se conocen lo suficiente a sí mismos, puesto que el momento de escribir cualidades propias fue el que más tiempo les tomó, sin embargo tuvieron la habilidad de resolverlo de manera adecuada.

Además, la situación antes mencionada, fue la base para mostrar que el grupo de 5° es un grupo que tiene mucho que expresar y que reflexiona más de lo que se cree, siempre y cuando se les brinde el espacio de libertad y confianza que requieren para expresarse, puesto que, sin planearlo, desataron una discusión acerca del porque resultaba complicado mencionar cualidades propias y de los demás.

Cuando se empezó a hablar acerca de las emociones, tema central del taller, los niños mostraron tener un amplio conocimiento sobre ellas, además argumentaron saber diferenciar cómo se sienten ante diversas situaciones.

Respecto a la manera en que reciben las opiniones de sus compañeros, los alumnos de 5° mostraron respeto a las diferentes participaciones, además de utilizarlas para continuar ampliando la discusión, cuestionándolas, o aceptándolas para incrementar las ideas propias, logrando llegar a una conclusión más enriquecedora a nivel personal y grupal.

Durante el desarrollo de la primera sesión los alumnos mostraron una muy buena reflexión ante los dilemas que se les plantearon, en los que siempre comenzaban con respuestas muy básicas *“si, no, no sé, lo mismo que él dijo”* (sesión 1) etc., pero afortunadamente conforme se les iba motivando y cuestionando más, sus niveles de reflexión aumentaban, hasta que lograban conjuntar las ideas de sus compañeros con las suyas, para llegar a respuestas que mostraron un mayor análisis, encontrando en todos las problemáticas planteadas una solución.

Las preguntas que se les proporcionaron a los alumnos tenían que ver con la idea que tienen del ser y acerca de los cambios que enfrentamos con el transcurso de los años, referido a cambios tanto físicos como mentales.

En todo momento las discusiones que los niños generaron fueron satisfactorias y muy enriquecedoras, los alumnos se mostraban entusiasmados cada vez que de una pregunta inicial surgía otra y otra.

Presentaron importantes ideas de lo que implica la vida personal y la vida en sociedad, mostrando también, que esta última tiene un gran peso en su vida. Después de las enriquecedoras discusiones que generaban, siempre lograron responder las preguntas que se les planteaban inicialmente.

Considerando que el taller era acerca de las emociones, y que dicho tema se encuentra dentro de la materia de formación cívica y ética, se les cuestionó a los alumnos acerca de algunas situaciones que tienen que ver con valores, ética y sociedad, ante las

cuales mostraron como antes se había mencionado, mucho énfasis en hacer “el bien” en lugar de “el mal”. Tienen un buen conocimiento de valores básicos, pero también hay muchos que les faltan conocer y poner en práctica.

Al introducirnos al tema de los pensamientos, los alumnos mostraron tener una idea muy limitada de estos, considerando que es imposible pensar en más de una cosa a la vez y mencionando incluso, que no todo el tiempo piensan en algo.

Cuando se les cuestionó si preferieran tener muchos pensamientos o pocos, los alumnos, en su mayoría argumentaron que deseaban menos pensamientos, no precisamente por el hecho de que pudieran ser bonitos, sino porque comentaron que entre menos pensamientos se tengan mayor es la concentración que pueden tener para atender el problema o la situación que deben enfrentar.

La mayoría de los alumnos mostraron una resistencia a la idea de tener pensamientos tristes o negativos, pero algunos, los que en todo momento se permitían razonar más allá de lo que parece más sencillo, consideraron que los pensamientos negativos también son buenos en algunas ocasiones porque ayudan a cambiar nuestra perspectiva de la vida y a darnos cuenta de que no todo es sencillo pero que si tiene solución.

Otra de las cuestiones a la que se enfrentaron los alumnos fue el hablar acerca de que tanto influye su estado emocional en la cantidad de pensamientos que tienen, argumentando que cuando estamos felices, no tenemos tanto tiempo para pensar, ya que solo queremos disfrutar y compartir ese momento, a diferencia de cuando estamos tristes siendo este momento en que preferimos estar solos, cuando podemos reflexionar sobre más cosas. Por ello los alumnos mencionaron a la tristeza como la emoción detonante de mayores pensamientos y por ende de mayor reflexión.

Las discusiones con los alumnos resultaron muy enriquecedoras, considerando la rigidez con la que están acostumbrados a desenvolverse dentro del aula, y la especificidad con la que cuentan al realizar diversas actividades, ya que mostraron

muchas habilidades de pensamiento, imaginación y resolución de problemas y situaciones.

Al realizar en la segunda sesión la actividad de los cuentos que debían inventar a partir de una serie de características que les fueron proporcionadas por equipos, los alumnos se mostraron muy entusiasmados, mencionando que los cuentos les gustan, ya sea inventarlos o escucharlos, porque en cualquier caso les permiten desarrollar su imaginación.

El trabajo en equipo resultó sencillo y lo llevaron a cabo de manera organizada, determinando las actividades que cada integrante realizaría, pero al momento de escuchar sus cuentos, se puso de manifiesto el lenguaje tan básico con el que cuentan, además de que a pesar de que durante las conversaciones mostraban una amplia reflexión, en cuanto a los cuentos, únicamente se dejaron guiar por las características que se les proporcionaron, sin darle un verdadero desenlace a sus historias.

Como resultado de la actividad se obtuvo que los alumnos tienen como se mencionó antes, un lenguaje limitado, además de que no tienen claridad en cuanto a las partes que conforman un cuento ni cómo se deben desarrollar, un nivel muy bajo en cuanto a niveles de lectura, además de grandes problemas de ortografía y redacción.

Los alumnos consideran que la edad te da mayores conocimientos y que mientras más grande es una persona menos preguntas tiene sobre cualquier situación, por eso ellos al ser niños tienen más dudas sobre diferentes cosas, a diferencia de los adultos que ya lo saben todo, considerando por ello que la experiencia es la base de los conocimientos y que sin ella no es posible saber nada.

Mencionaron además que les gustaba enfrentarse a problemas que deben resolver porque pueden ayudar a alguien que no sabe alguna situación a aprender, además de que lo ven como una posibilidad para enriquecer su propio conocimiento.

Al hablar acerca del pensamiento crítico, los alumnos no tenían idea de lo que se les mencionaba, argumentaron nunca haber escuchado ese tipo de pensamiento, y por tanto no le dieron ningún significado, sin embargo, durante el desarrollo de las

sesiones todos, mostraron que, a pesar de no ser conscientes de ello, utilizan su pensamiento crítico en mayor o menor medida.

Después de hablarles sobre ese tema, tuvieron una visión más amplia sobre el mismo y de esa manera pudieron argumentar un poco más sobre el pensamiento crítico, mencionaron que siempre lo utilizan y que es importante que lo tengan siempre presente y lo desarrollen cada vez más para poder hacer las cosas de mejor manera y para reflexionar sobre todo lo que hacen. Los alumnos pudieron darse cuenta de que utilizan su pensamiento crítico más de lo creían, incluso sin tener conocimiento de que ese tipo de pensamiento existía.

CONCLUSIONES

*“Si enseñamos a los estudiantes de hoy
como enseñamos ayer,
les estamos robando el mañana”*

John Dewey.

El tema del pensamiento crítico, como se pudo observar a lo largo de la investigación, es un tema que no es nuevo, ya que se ha venido estudiando desde hace mucho tiempo. La preocupación por desarrollarlo en las nuevas generaciones para formar individuos mejor preparados viene de tiempo atrás, puesto que la sociedad va evolucionando y necesita urgentemente personas críticas, que puedan y sepan resolver problemáticas y participar dentro de una sociedad con cada vez mayores exigencias.

Podríamos continuar enunciando incluso en esta parte final de la investigación, un sinnúmero de situaciones que provocan que los alumnos no tengan un buen desarrollo de su pensamiento crítico, pero la solución no depende de eso, sino de tomar acciones que provoquen que esa situación en la que solamente se están formando individuos repetidores de información y listos para ser sometidos en diversos empleos, se erradique.

Más allá de pensar en qué hacen o no, el gobierno, los docentes, los padres de familia, la sociedad, se trata de detenernos a pensar qué estamos haciendo nosotros; el principal problema de nuestra sociedad es la facilidad con la que delegamos responsabilidades para no ocuparnos de lo que a nosotros nos corresponde. Pero es nuestro deber como sociedad y más aún como profesionales de la educación, tomar un papel activo dentro de la esta, apoyándonos de la investigación-acción y desde nuestra trinchera, ya sea como docentes, orientadores, directivos, diseñadores, administrativos, etc., marcar la diferencia.

En la sociedad actual en la que nos encontramos, la realidad que estamos viviendo, ya no nos permite ser solamente observadores que encuentran un culpable para cualquier situación, lo que en realidad requerimos es ser observadores, participantes, críticos, reflexivos y conscientes de las necesidades que se deben atender, ya que como lo mencionaban Dewey y Lipman, vivimos en una sociedad democrática y es no solamente nuestro derecho, sino nuestra obligación como parte de ella, el participar, aprender, construir y expresar nuestras ideas, sin temor a ser reprimidos y con la convicción de mejorar nuestra situación actual.

Con John Dewey y Matthew Lipman, se pudo tener una noción del pensamiento crítico misma que ya fue abordada en el primer capítulo, no es la intención aquí volver a hablar sobre ello, pero si cabe resaltar que ambos autores fueron fundamentales y brindaron elementos suficientes para resaltar la importancia del tema central, ya que al igual que ellos esta investigación surgió a partir de la observación de diversas situaciones antes, durante y después de la realización del presente trabajo, del mismo modo que Dewey y Lipman tuvieron experiencias que los llevaron a tratar el pensamiento crítico en todos los niveles educativos.

Con ello queda claro que el pensamiento crítico es una habilidad que indudablemente debe ser considerada y puesta en práctica tanto en los docentes al momento de capacitarlos, como en los alumnos al momento de enseñarles. No se trata únicamente de desear y proponer que sea el modo de aprender, se trata de una necesidad que día con día se pone de manifiesto en nuestra sociedad.

Me parece importante aclarar que si bien a lo largo de la investigación se ha hablado de optar por una educación innovadora y reflexiva y dejar de lado la educación tradicional, en ningún momento quiero decir que esta educación sea del todo mala, porque claro que tiene sus ventajas y a lo largo de los años ha funcionado en diversos ámbitos. Está claro que existen temas que no tienen otra manera de aprenderse y que deben memorizarse, el problema no es la memorización, el problema es cómo se enseña. Se trata de que el docente tenga las herramientas para brindar estrategias y crear un aula que se convierta en un laboratorio en donde se formen ideas y se permita imaginar y crear, porque de ese modo incluso memorizar será una tarea agradable y satisfactoria en la que se logrará dar sentido a lo que se aprende.

Es momento de tomar conciencia de nuestra realidad y de que no podemos escapar de ella. La tecnología y su influencia en nuestra vida cotidiana existen, pero no es una enemiga si la sabemos encaminar y dar un buen uso para nuestro beneficio.

Probablemente en este punto pueda surgir el cuestionamiento de ¿Por qué me estoy refiriendo únicamente a las personas adultas? La respuesta es muy sencilla, somos

nosotros quienes tenemos una amplia responsabilidad con los niños, con las nuevas generaciones que se están formando y no con esto quiero decir que debemos imponerles una u otra manera de pensar, ni tratar de resolverles todo, sino motivarlos, y brindarles las herramientas, para que como lo mencionaba Freire, tengan la oportunidad de producir o construir su propio conocimiento.

Desafortunadamente aún falta mucho por investigar en las etapas de educación inicial respecto al tema del pensamiento crítico, por tener la idea errónea de que en ese momento los niños no pueden desarrollarlo por ser “tan pequeños”, y de esa equivocada idea se desprenden los problemas educativos en las etapas educativas posteriores.

Como lo mencionan los autores aquí expuestos y muchos más, la etapa de educación inicial, preescolar y primaria, son las etapas en las que más podemos trabajar con los alumnos, ya que es cuando mayores deseos tienen por aprender, además de que su imaginación y creatividad están mayormente alerta, permitiéndoles así construir sus propios conocimientos y siendo individuos autónomos, reflexivos y con deseos de ir más allá de lo que parece.

Si no es en ese momento de la etapa educativa cuando se comienzan a trabajar temas como el pensamiento crítico y creativo, enfocados y adaptados evidentemente a las diversas etapas y ritmos de aprendizaje de los niños, más adelante cuando son mayores y sus habilidades se han ido reprimiendo por no contar con la motivación y el ambiente adecuados para desarrollarse, resulta más complejo.

Como ya se mencionó es tarea de todos el mejorar la situación de nuestra sociedad y el formar generaciones mayormente preparadas; directivos, docentes, padres de familia, alumnos, todos debemos preocuparnos y ser conscientes de los cambios y las acciones que debemos tomar para responder a las necesidades que exige nuestra sociedad actual.

Muchas veces resulta complejo el brindar una educación de calidad porque dentro de los profesionales de la educación existen ideas y hasta cierto punto un sentimiento de

desvalorización hacia su profesión. Tal parece que existen un sinnúmero de ideas erróneas acerca de la profesión docente, vivimos en una sociedad en la que pareciera que dedicarse a la educación es lo peor que se puede hacer. Resulta que los profesionales de la educación nos dedicamos a esto porque fue lo único que pudimos lograr, ¿cómo es posible que en una sociedad lo más importante sea lo peor? La profesión de la que todos en algún momento dependemos y los profesionales que de una u otra manera nos guían a lograr un crecimiento educativo, personal y social en algún momento de la vida, es ante muchas personas lo menos valorado. Lo importante y lo que más debemos considerar quienes decidimos dedicarnos a la educación es que tenemos un compromiso con la sociedad y que aunque muchos no lo vean así nuestro trabajo vale y debemos dar lo mejor para demostrarlo, ya que como lo mencionó Paulo Freire “La educación es un acto de amor, por tanto, un acto de valor”.

Solamente es cuestión de tomar conciencia y comenzar a realizar lo que nos corresponde porque siempre estamos a tiempo de generar el cambio tan anhelado. Tenemos a nuestro favor las características que tienen los niños, pues como se pudo observar en la intervención realizada con alumnos de 5° de primaria de entre 10 y 11 años, que pertenecen a la edad intermedia, según la caracterización que realiza Dorothy Cohen, a pesar de las limitaciones que se les presentan en el aula, por el currículum, por el docente y la falta de capacitación o estrategias, por los directivos, o por la situación que sea, los alumnos tienen grandes habilidades, y motivándolos, incluso retándolos, se sienten entusiasmados y muestran la gran capacidad que tienen de ser no solo alumnos sino también individuos parte de una sociedad a la que pueden enfrentar y responder.

El taller “Desarrollando habilidades para expresar lo que siento”, resultó bastante enriquecedor y brindó los elementos suficientes para realizar un análisis acerca del significado que los niños de edad intermedia le dan al pensamiento crítico. Poniendo de manifiesto que a pesar de no ser un concepto con el que están familiarizados, es algo que si ponen en práctica en la escuela y en su vida cotidiana siempre y cuando se les proporcione el ambiente adecuado y se les motive a realizarlo.

Se pudo observar que si bien, los alumnos no le dan un significado al pensamiento crítico, porque argumentan incluso no saber que existía, evidentemente lo ponen en práctica, además de ser niños que utilizan la tecnología como una herramienta para incrementar sus conocimientos y para ser conscientes de la realidad que a veces los adultos les ocultan.

Cabe destacar que las razones por las cuales los estudiantes limitan en muchas ocasiones su pensamiento crítico no únicamente tiene que ver con la escuela y las prácticas que dentro de ella se desarrollan, ya que también tiene mucho que ver el ámbito social y cultural, puesto que somos individuos que formamos parte de una sociedad y como tal lo que sucede en ella determina en gran medida las costumbres y actitudes que vamos tomando y que definen nuestra personalidad y nuestra forma de conducirnos en el mundo exterior. Por ello resulta tan importante que el proceso educativo se vea como una tarea en equipo, donde los participantes sean escuela-casa-alumno, para que de esa manera la educación que se da en la institución educativa si pueda ser de calidad y que además trascienda a la vida de los alumnos, dándoles en todos los ámbitos de su vida las herramientas para crecer como individuos con habilidades de pensamiento y que sepan enfrentar la realidad en la que nos encontramos.

Evidentemente un taller de tres sesiones no alcanza para poder conocer todas las características de un grupo, ni para argumentar que se ha logrado un cambio permanente dentro del mismo, pero si fue suficiente para alcanzar el objetivo que se tenía al inicio de la investigación, por ello ante esto queda de manifiesto una necesidad por seguir el camino de la intervención y lograr ampliar la información que hasta aquí se desarrolló.

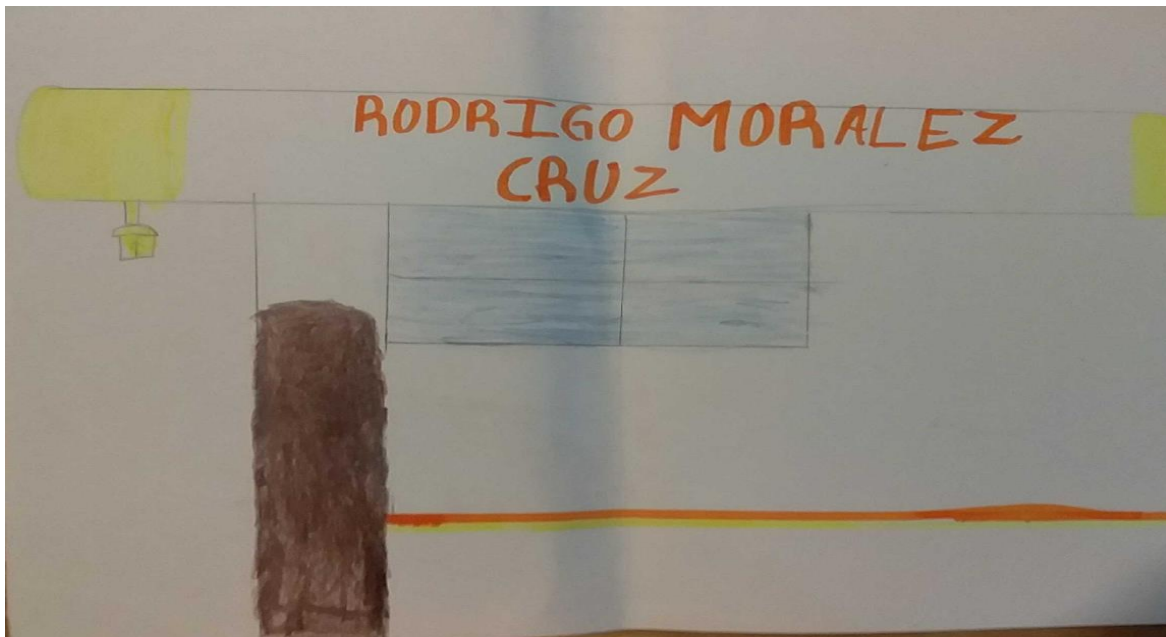
Si pensamos en la respuesta al planteamiento inicial que motivó esta investigación, la respuesta es satisfactoria, y brinda un rumbo claro por el cual podemos continuar y enfocar la educación, para formar individuos críticos, creativos, reflexivos y completamente capaces de enfrentar la realidad actual.

ANEXOS

*“Es mejor saber después de haber pensado y discutido,
que aceptar los saberes que nadie discute
para no tener que pensar”*

Fernando Savater.

Anexo 1.



Viva el salón de clases

Habia una vez un salón de clases, los niños que
estudiaban hoy, se desagrudaban. Un buen día, el gobierno
decidió destruir el salón y construir un establecimiento
de video juegos, los niños al enterarse se unieron en contra
del gobierno, ellos ganaron y se quedaron con su salón

FIN

Anexo 2.

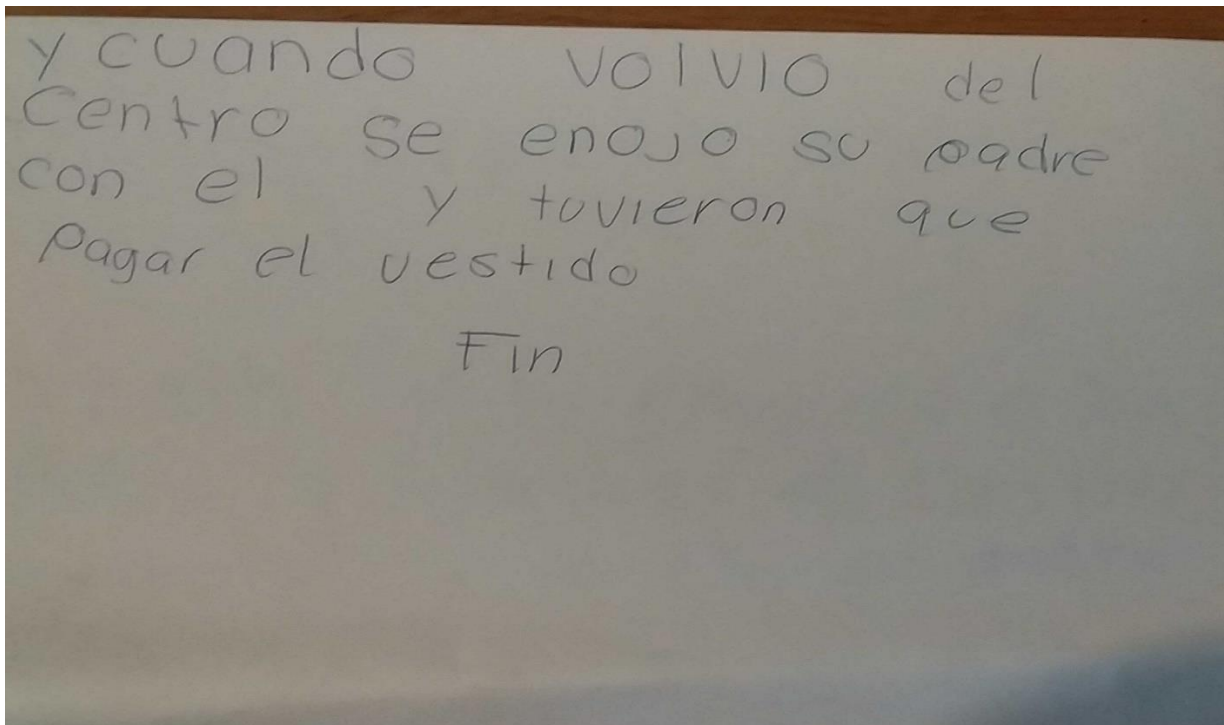
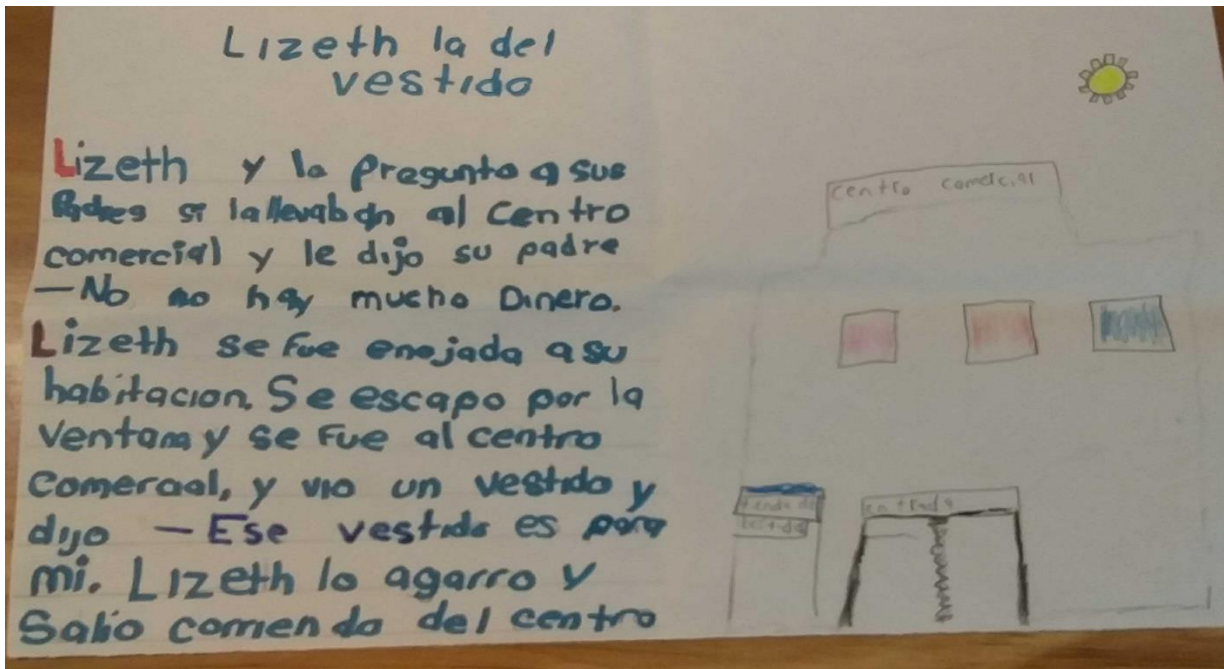
NINA Miedosa

Habia una vez una niña que no
contaba a nadie y decidió hacer una
fiesta, la noche de la fiesta la fiesta
era a yella desconocida y llevo
a casa. ~~su padre y su madre~~
habia terminado sus padres llegaron
y comentaron a la niña con
una lámpara se subió al cuarto
y salto por su ventana un señor
le le hacia y le dijo - yo te ayudare
a se la llavo y jamas la regrese
ella tuvo mucho miedo y sus padres
desesperados buscandola por las
calles y rincones, la encontraron
y sus padres organizaron una
pequeña fiesta y su hija
alegrada nunca volvió a tener
miedo

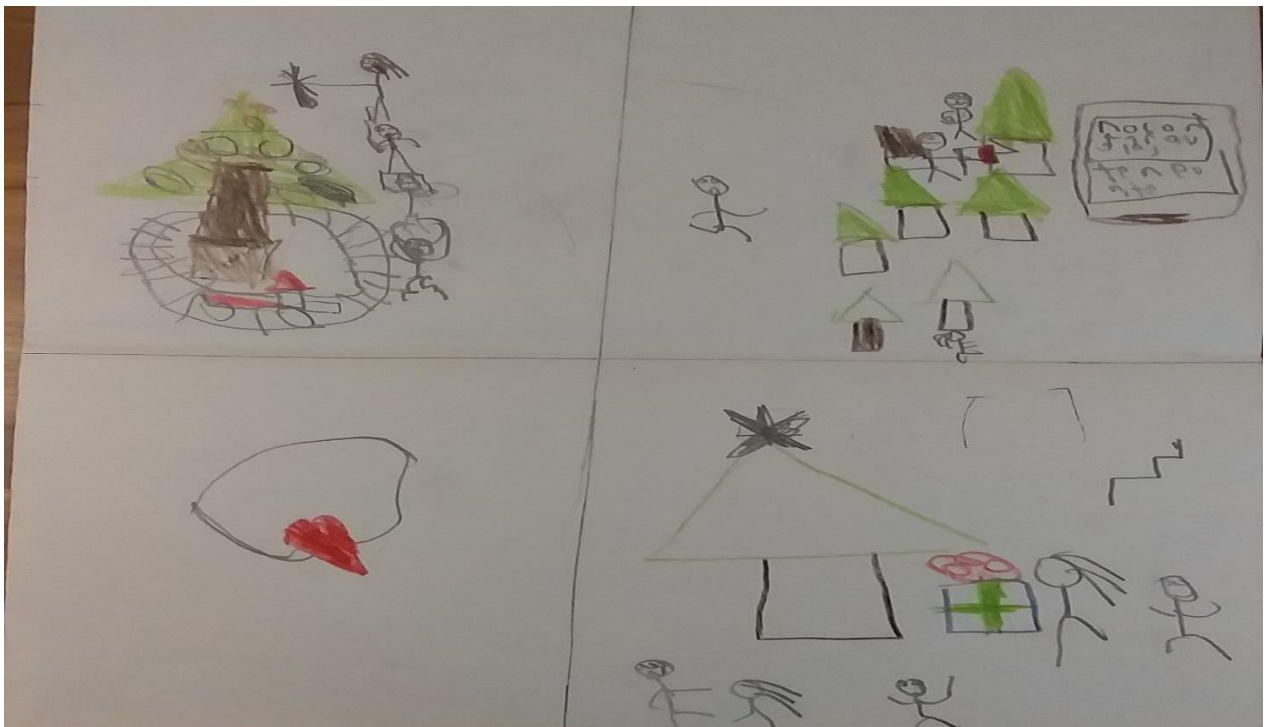
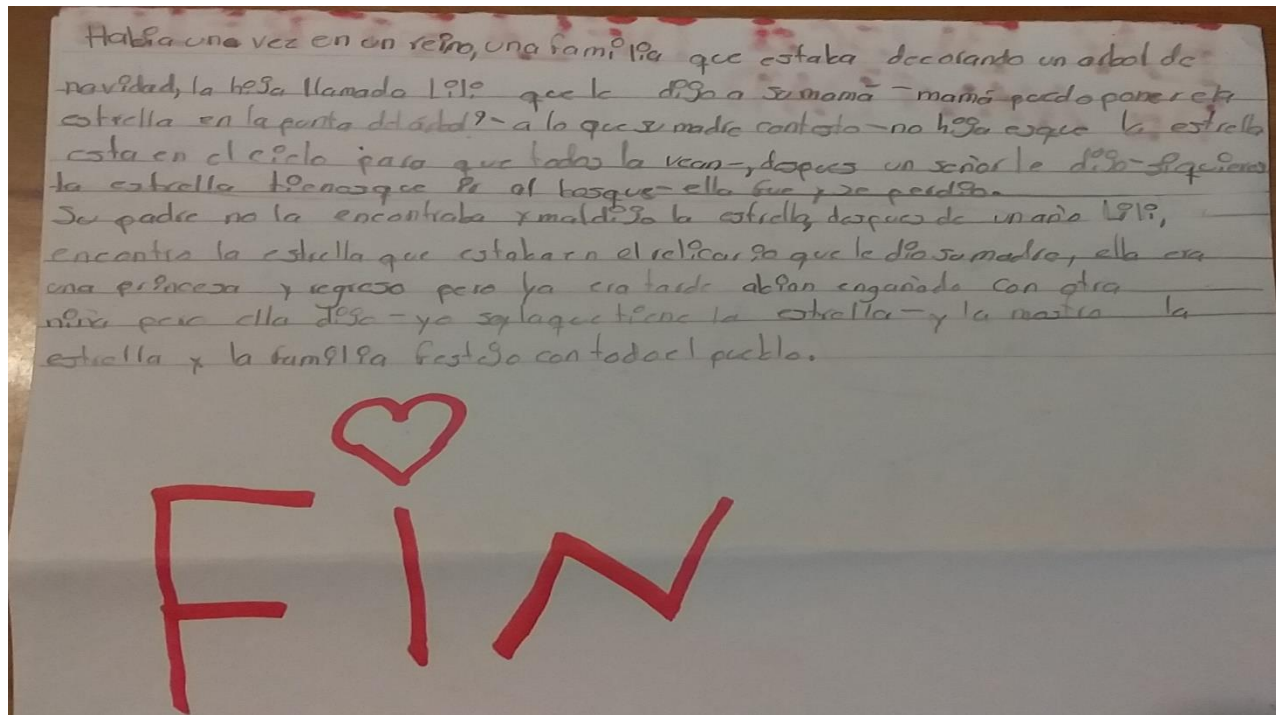
FIN



Anexo 3.



Anexo 4.

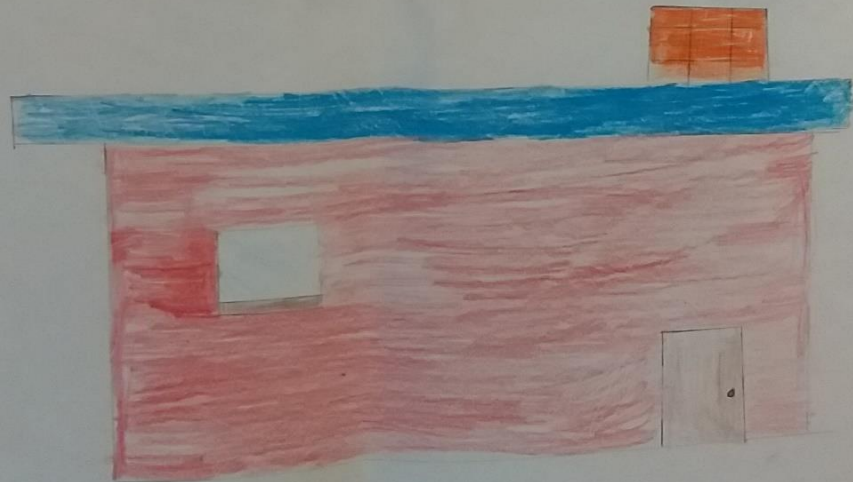


Anexo 5.

LOS AMIGOS

Hubo una vez dos grandes amigos que estaban en la escuela y uno de ellos le dijo que tenía que mudarse muy pronto a otro lugar lejano, se quedaron de ver en una de sus casas, platicaron un largo tiempo, faltaba un día para irse, cuando se fueron se puso triste. Pero había un motivo de irse, por que se decía que hacía bullying a sus compañeros de la escuela pero era mentira y descubrieron que el no hacía bullying y regresaron.

CONTINUARÁ...



BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez-Gayou, J. (2003) *Cómo hacer investigación cualitativa*. España: Paidós.
- Baquero, R. (1997) *Vygotsky y el aprendizaje escolar*. Argentina: Grupo editor Aique S.A
- Caivano, F., y Carbonel, J. (Ed.) (2003) *15 personajes en busca de otra escuela*. México: Fontamara.
- Campos, A. (2007) *Pensamiento crítico. Técnicas para su desarrollo*. Colombia: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Cobo, C. (2016) *La innovación pendiente. Reflexiones (y provocaciones) sobre educación, tecnología y conocimiento*. Montevideo: Colección Fundación Ceibal/Debate.
- Cobo, C., y Moravec, J. (2011) *Aprendizaje invisible. Hacia una nueva ecología de la educación*. Col-lección Transmedia XXI. Laboratori de Mitjans Interactius/Publicacions i Edicions de la Universidad de Barcelona. Barcelona.
- Cohen, D. (1997) *Cómo aprenden los niños*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Dewey, J. (1998) *Democracia y educación*. Madrid: Morata.
- Dewey, J. (2007) *Cómo pensamos: La relación entre pensamiento reflexivo y proceso educativo*. Madrid: Paidós.
- Díaz, F. (2001) *Habilidades de pensamiento crítico sobre contenidos históricos en alumnos de bachillerato*. Revista Mexicana de Investigación Educativa [en línea] [Fecha de consulta: 7 de noviembre de 2017] Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14001308>
- Egan, K. (1988) *La comprensión de la realidad en la educación infantil y primaria*. Madrid: Morata.
- Egan, K. (2000) *Mentes educadas: cultura, instrumentos cognitivos y formas de comprensión*. Barcelona: Paidós.

- Feixa, C., y Fernández-Planells, A., y Figueras-Maz, M. (2016) *Generación hashtag. Los movimientos juveniles en la era de la web social*. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 14 (1), pp.107-120.
- Freire, P. (1997) *Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa*. México: Siglo XXI
- Gesell, A. (1993) *El niño de 9 y 10 años*. México: Paidós
- Hernández, G. (2013) *Paradigmas en psicología de la educación*. México: Paidós.
- Leroy, L. (2011) *Métodos y pensamiento crítico*. México: Chicome.
- Lipman, M. (1989) *En busca del sentido. Manual del profesor para acompañar a Pixi*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- Lipman, M. (1998) *Pensamiento complejo y educación*. Madrid: De la torre.
- Lipman, M. (2000) *Pixi*. México: Novedades Educativas.
- Lipman, M. (2004) *Decidiendo qué hacemos. Manual del profesor para acompañar a Nous*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- McKernan, J. (1996) *Investigación-acción y currículum*. Madrid: Ediciones Morata.
- Montoya, I., y Monsalve, J. (2008) *Estrategias didácticas para fomentar el pensamiento crítico en el aula*. Revista Virtual Universidad Católica del Norte [en línea] [Fecha de consulta: 7 de noviembre de 2017] Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194215513012>
- Paul, R., y Elder, L. (2003) *La mini-guía para el pensamiento crítico. Conceptos y herramientas*. Fundación para el pensamiento crítico.
- Ramos, J. (2015) *Deliberar con John Dewey: Ciencias sociales y educación*. México: SEP
- Rodríguez, M. (2012) *Pensamiento crítico y aprendizaje: Una competencia de alto nivel en la educación básica*. México: Limusa.
- Secretaria de Educación Pública. (2017) *Nuevo Modelo Educativo*. México: SEP.

- Stake, R. (1998) *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Ediciones Morata.
- Tenreiro-Vieira, C., y Marques-Vieira, R. (2006) *Diseño y validación de actividades de laboratorio para promover el pensamiento crítico de los alumnos*. Revista Eureka sobre Enseñanza y Divulgación de las Ciencias [en línea] [Fecha de consulta: 7 de noviembre de 2017] Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=92030307>
- Vivas, G. (2003) *Pensamiento crítico: diferencias en estudiantes universitarios en el tipo de creencias, estrategias e inferencias en la lectura crítica de textos*. Universidad Complutense de Madrid [en línea] [Fecha de consulta: 7 de noviembre de 2017] Disponible en: <http://biblioteca.ucm.es/tesis/edu/ucm-t26704.pdf>
- Zapata, O. (2005) *La aventura del pensamiento crítico: Herramientas para elaborar tesis e investigaciones socioeducativas*. México: Pax.